

DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

AÑO CXLIX

Septiembre-Octubre 2003

Núm. 2542

SUMARIO

I. IGLESIA DIOCESANA

Del Obispo Diocesano

Pastorales

Espiritualidad de un laicado adulto y comprometido	3
Los mayores en la Sociedad y en la Iglesia	23
Día de las migraciones.....	27
XXV Aniversario de la elección de Juan Pablo II.....	31
Domund 2003	33
XVII Centenario del martirio de San Servando y San Germán.....	36
Visita de las reliquias de Santa Teresa de Lixeux.	40

Homilias

En la fiesta de la Virgen de las Virtudes	43
En la toma de posesión de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Angeles.....	46
En la Asamblea de Scouts Católicos de Andalucía.....	49
En el 125 Aniversario de la fundación de las HH. Terciarias Franciscanas del Rebaño de María.....	51

Agenda del Sr. Obispo

Septiembre.....	55
Octubre.....	56

De la Cancillería Secretaría General

Decretos

Incardinación de José M ^a González Dueñas	57
Erección de la Venerable Hdad. De la Stma. Virgen del Carmen de Palmones	58
Erección de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad en el Misterio De su Sagrada Mortaja. M ^a Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Angela de la Cruz, de Algeciras.....	60
Erección de la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo De las tres caídas y la Santísima Virgen de la Trinidad, de Algeciras.....	61
Nombramientos	62
Ordenaciones.....	65

Perfiles Sacerdotales	
Rvdo. D. Mateo Silva Romero	65
Otras informaciones diocesanas	
Plan Diocesano de Pastoral 2003-2004	67
Clausura del 125 Aniversario de la fundación de las HH. Terciarias Franciscanas del Rebaño de María	69
Acta del Consejo del Presbiterio. Sesión de 5 de mayo de 2003	69
La Iniciación cristiana. Ponencia de D. Miguel Angel Gil, En la III Asamblea Diocesana de Catequesis	74

II. INFORMACIÓN GENERAL

De la Santa Sede	
Carta de felicitación al Papa en su 25 años de Pontificado	87
Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe	88
De la Conferencia Episcopal Española	
Nota de prensa final de la CXCIII reunión de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española	89
Nota de la comisión Permanente en el XXV Aniversario De la Elección del Papa Juan Pablo II	94
De los Obispos del Sur de España	
96º Sesión ordinaria de la Asamblea de los Obispos del Sur de España	97

Del Obispo Diocesano PASTORALES

ESPIRITUALIDAD DE UN LAICADO ADULTO Y COMPROMETIDO

INTRODUCCIÓN

La Iglesia del Señor que peregrina hacia el Reino en Cádiz y Ceuta, trabaja con esperanza e ilusión por la “promoción de un laicado adulto y comprometido”. Estamos haciendo camino, con la ayuda del Espíritu del Señor en esta atrayente y apasionante aventura.

Os confieso que sueño y anhelo un laicado cada vez más contemplativo, que viva hondamente arraigado en el encuentro apasionado por Jesucristo. Sin esta experiencia entusiasta y admirativa de quien se encuentra con Jesús como Pablo en el camino de Damasco (cf. Hch 9,1-17) o como Pedro y Juan a orillas del lago (Mc 1,17), jamás seremos verdaderos testigos de Jesús.

Para ello, os invito a reflexionar ahora sobre la “*Espiritualidad de un laicado adulto y comprometido*” en una Iglesia misionera, sencilla y transparente, cuya pedagogía será más positiva, de madre y pedagoga, y abrirá puertas, ventanas y horizontes...abrirá su corazón a todos, especialmente a aquellos que han perdido el sentido de la vida y se les murió la esperanza. Todos ellos encontrarán en la Iglesia ternura y fortaleza, es decir, un hogar fraternal.

1. OBJETIVO PASTORAL 2003-2004

A partir de la finalización del Sínodo, en cuya Constitución sobre la Evangelización de los Alejados en el nº 18 se dice: “*La Diócesis elaborará periódicamente planes pastorales a medio plazo, en línea misionera. Estos planes se concretarán en Programaciones anuales, que deberán ser asumidas por todos, y sometidas a posterior evaluación*”, hemos iniciado un camino por el que la Iglesia Diocesana quiere ofrecer a los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan estas tierras la persona y el mensaje de Jesús el Señor.

El camino seguido durante estos últimos años ha quedado concretado con la formulación de los objetivos que me fueron propuestos tanto por el Consejo Pastoral Diocesano como por el Consejo de Presbiterio. En el curso 2000-2001 hicimos un esfuerzo para “*recibir con ilusión y programar debidamente la aplicación de las Constituciones Sinodales a la vida de la Iglesia de Cádiz y Ceuta*”. En el curso siguiente, 2001-2002, nos propusimos algunas acciones concretas para conseguir el objetivo de “*ofrecer a los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra Diócesis la mesa de la PALABRA, la mesa de la EUCARISTÍA y la mesa de nuestros BIENES*”. Y en el curso que acabamos de finalizar, 2002-2003, hemos trabajado, con la ayuda del Señor, en “*la formación y promoción de un laicado adulto con conciencia de Iglesia para evangelizar y comprometerse en la transformación del mundo*”, formulación tomada del nº 9 de la Constitución Sinodal sobre la Promoción de los laicos.

Si en el curso pasado nos empeñamos en el reconocimiento, promoción y aliento de un laicado adulto y comprometido, siguiendo las pautas que nos dimos en el Sínodo diocesano, ahora, al iniciar el curso 2003-2004 nos proponemos *Dar a conocer la Acción Católica y los*

Movimientos Apostólicos necesarios para la tarea misionera de la Iglesia Diocesana, según se nos propone en el nº 17 de la Constitución Sinodal sobre la Promoción de los laicos. Trabajaremos en las acciones concretas que me propusieron en los Consejos de Pastoral diocesano y del Presbiterio para llevar a cabo este objetivo específico.

Quiero ahondar y completar la idea de un laicado adulto y comprometido reflexionando sobre la *espiritualidad del laicado*, dentro del marco del objetivo pastoral, para que con vuestra acogida, a través de la puesta en común por el estudio y la oración, encontremos una ayuda para ser más conscientes, y comprometidos en la causa del Reino de Dios que ya “está dentro de vosotros”.

2. LA PERMANENTE INVITACIÓN DEL MAESTRO

2.1. Ante todo, discípulos en la Escuela del Maestro

Sueño con un laicado cada vez más misionero que vive para evangelizar. Para ello tiene que vivir pobre, al estilo de Jesús, su Maestro y Señor.

La pregunta surge como curiosidad y apego al mismo tiempo: *¿Maestro dónde vives?* La respuesta llega como invitación: “*Venid y lo veréis*”. La decisión responde sin rodeos: “*Y se quedaron con Él*”. Con Él. Para que estuvieran con Él. Vendrán las vacilaciones: *¿Será posible que también vosotros os queráis marchar?* Pero sobreviene la decisión: “*Maestro, ¿a quién iremos?. Tú tienes palabra de vida eterna*”. Por doquier la invitación: “*Si quieres ser perfecto*”.

2.2. Despertar de la vocación y misión del laico

Me encanta ver a un laicado con la alforja al hombro y el bastón en la mano en plena disponibilidad para anunciar el Evangelio de Jesucristo.

No existe evangelización sin evangelizadores. ¿Os parece que pueden los hechos evangelizar por sí solos? Evidentemente, no: se necesita el acompañamiento de la reflexión o vivencia evangélicas que la Iglesia nos da a conocer por la predicación de sus mensajeros. Y, por tanto no acontecerá una evangelización nueva si no hay evangelizadores nuevos. Tengo la impresión, queridos diocesanos, de que el problema vocacional radical no consiste, sobre todo, en la escasez del número de llamados, sino en la ausencia en ellos de una experiencia personal de vocación. No se escucha la llamada del Resucitado a evangelizar. ¿No veis que son muchas las parroquias, comunidades y grupos cristianos que viven su fe en el Señor sin comunicarla? Son muchos los cristianos, incluso practicantes convencidos, que viven sin sospechar siquiera que tienen la responsabilidad de anunciar, comunicar lo que han visto con sus ojos, oídos con sus oídos, tocado con sus manos, sentido con su corazón.

“La vocación cristiana es, por su naturaleza, vocación también al apostolado” (AA 1-2), que es un derecho y un deber de todo bautizado y no una concesión de la jerarquía. El Concilio Vaticano II afirmaba que “la Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios” (AG 35). Sí, el laico es un “llamado” por la fe a “ir por todo el mundo”, a responder a la insistente pregunta del convertido: “¿Qué debemos hacer?”

Así que *“echemos las redes”*, vayamos *“más lejos”*, para una nueva evangelización, desvelando la vocación misionera y el potencial evangelizador de los creyentes, las familias, los grupos cristianos, las comunidades y las parroquias.

2.3. Llamados por nuestro nombre

Amo y anhelo un laicado que vibre permanentemente ante una llamada personal e irresistible de Jesús.

La llamada siempre es asunto personal, una escucha de cada creyente al sentirse implicado por el Bautismo que le consagra a la Trinidad, le demanda compromiso: *“Ve y haz tú lo mismo”*. Todos los elegidos de los que nos habla la Biblia fueron llamados por su nombre. Y nosotros fuimos llamados por nuestro nombre cuando pedimos el Bautismo a la Iglesia. Hay siempre una llamada dirigida a mí y a la que nadie puede responder por mí. Esta respuesta insustituible la he de dar yo. Por eso, la verdadera vocación a la evangelización sólo puede nacer de este encuentro personal. El Evangelista Juan destaca esta dimensión vocacional en la experiencia prepascual de Pedro: *“¿Me amas más que éstos?”*, y en la experiencia pascual de María Magdalena que reconoce al Resucitado en el momento de sentirse llamada por su propio nombre: *“María”*. Sólo entonces podrán escuchar personalmente su misión: *“Apacienta mis ovejas”*, *“Vete donde los hermanos y diles... Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: He visto al Señor”* (Jn 20,16-18). Pedro y Magdalena responden con la aceptación de la misión: *“He visto”*, *“ve”*, *“diles”*. ¿Caemos en la cuenta de que la misión evangelizadora se torna irresistible a partir de una experiencia personal? *“Lo que nuestros ojos vieron”*, *“Mete tu mano en mi costado”*, *“Señor mío, y Dios mío”*.

Porque la llamada a la evangelización no se despierta sin más en el trabajo, en la agitación incontrolada o en la actividad nerviosa. No nace automáticamente de la lectura de los objetivos y programas pastorales. La llamada a la misión sólo se capta en un clima de atención, apertura y escucha a Aquél que nos está llamando. De ahí, la importancia de la oración para la misión evangelizadora.

¿Quién de nosotros podría escuchar la llamada sin un encuentro con el que nos llama? Sólo en el encuentro amoroso y silencioso se escucha la llamada de la misión, algo nos conmueve por dentro, despierta una seducción por la tarea evangelizadora, todo nuestro ser siente llamado a proseguir la acción salvadora, sanadora y esperanzadora del mismo Cristo. La Resurrección de Cristo, que ya no muere más y que dijo *“estaré con vosotros hasta el fin”*, crea un ámbito de encuentro interpersonal. La auténtica misión cristiana y el auténtico lenguaje y discurso cristiano proceden de estos encuentros.

2.4. La preeminencia de la Iniciación cristiana

Amo y anhelo un laicado cada vez más misionero.

La Iniciación cristiana es un don de Dios y la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios. Es una responsabilidad primordial de cada Iglesia particular presidida por su Obispo. A ella se le ha entregado la misión de anunciar el Evangelio y educar en la fe a quienes han aceptado a Jesucristo. *“Deseamos hacer una nueva invitación en favor de una pastoral evangelizadora más acuciante, que asuma entre sus prioridades la Iniciación cristiana. Nuestras Iglesias están llamadas hoy a desplegar una acción pastoral de evangelización”*

frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe y la difusión de la increencia entre nosotros” (CEE La iniciación cristiana 5).

Para cumplir con esta pastoral, la situación actual de la evangelización requiere que el anuncio misionero y la catequesis de iniciación se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en cada Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador y catecumenal unitario.

Sabemos las dificultades que entraña esta pastoral, pero no podemos soslayar su preeminencia dentro de la pastoral global de nuestra Diócesis: *“La renovación de la Iniciación cristiana es un empeño que compartimos, en unidad de misión, con todos los presbíteros y los diáconos. La colaboración de los catequistas y demás personas dedicadas a esta pastoral es preciosa y necesaria”*.

3. UN PASO MÁS: PRIMACÍA DE UN LAICADO ADULTO Y COMPROMETIDO EN UNA COMUNIDAD EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA

Sueño y anhelo una Iglesia diocesana de Cádiz y Ceuta en la que se asuma la vocación y la misión propia de los laicos como miembros activos y responsables.

Una pastoral de evangelización no debe recaer solamente sobre la persona del sacerdote, manteniendo viejas formas de clericalismo. La participación responsable de los laicos es una característica específica y expresiva de una comunidad evangelizadora. Sin laicos convertidos a Cristo, convencidos de su identidad y vocación y bien formados para la misión, es imposible ningún proyecto pastoral que haga avanzar a la Iglesia y a la evangelización. Sí, es toda la comunidad la que tiene que sentirse evangelizada y evangelizadora. Nos lo recuerdan de manera contundente los obispos españoles en el documento *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*: “La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará” (CLIM 148).

Las formas asociadas de apostolado responden adecuadamente a las exigencias humanas y cristianas de los seglares y son, al mismo tiempo, signo de la comunión de los laicos y de la unidad de toda la Iglesia en Cristo, quien dijo: *“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mt 18,20). Por eso los cristianos han de ejercer el apostolado aunando sus esfuerzos.

La misión más específica del cristiano secolar está en su inserción en los campos conocidos como ‘realidades temporales’. Es ahí donde se reclama una mayor presencia laical, difícil y, a veces, agotadora, que requiere una nueva ascética como medio para vivir la libertad del Espíritu desde una conciencia crítica pero incentivadora del espíritu cristiano: “Su tarea primera e inmediata no es la institución ni el desarrollo de la comunidad eclesial -esa es función específica de los pastores-. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional y otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo, el sufrimiento” (EN 70).

3.1. Para transformar el mundo en Reino de Dios

Sueño y anhelo un laicado presente en el corazón del mundo que tenga muy vivas las palabras de Jesús: *“No te pido que los saques del mundo”* (Jn 17,15). En medio del mundo sin ser del mundo, desinstalados incluso de nuestro mundo interior zozobran pero

responsables del mundo exterior que nos reclama: he ahí el difícil equilibrio que pide el Maestro a sus discípulos: “*No sois del mundo*” pero “*Id por todo el mundo*”.

Y es que la Iglesia por constitución y por misión está mezclada en el tiempo de la humanidad y el espacio. Por *constitución*, pues sus miembros son los mismos hombres de la historia humana. Por *misión*, dado que el mundo es el destinatario de la evangelización. El tiempo del mundo condiciona a la Iglesia sin construirla, y ella no puede desvincularse del movimiento histórico de la civilización. Se nos impone así el discernimiento como actitud básica.

En efecto, se trata de escrutar los signos de los tiempos, según la recomendación conciliar de hondas raíces evangélicas. Es necesario *discernir el tiempo eclesial, el momento histórico y sus demandas, que urgen una respuesta eclesial*. El Evangelio se anuncia para un mundo muy concreto, desde una Iglesia muy concreta, partiendo de unas evidencias o de unos silencios colectivos, también concretos. Tales elementos se convierten en un dato esencial, que no se puede ignorar si no queremos pensar en el vacío.

Mas he aquí que el tiempo de la Iglesia en nuestro país y en nuestra Diócesis tiene dos grandes rasgos que la cualifican y condicionan: *el postconcilio* como clima eclesial históricamente concretado por las condiciones españolas; y la *nueva evangelización* como horizonte y meta comunitaria de todo trabajo pastoral que entre todos hemos plasmado en nuestro Sínodo diocesano.

La labor pastoral de la Iglesia es convertir el mundo en Reino. Tarea evangelizadora que hace de la Iglesia una nueva escuela itinerante del Evangelio por los caminos del mundo para predicar la llegada del Reino: “*Yo los he enviado al mundo, como tú me enviaste a mí*” (Jn 17,18).

3.2. El papel primordial de la mujer en la evangelización

Sueño y deseo vivamente que la mujer se integre más y mejor en nuestra Iglesia diocesana.

En la exhortación *Chris tífideles laici* del Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos, celebrado en 1989, los Padres sinodales han dedicado una “atención particular a la condición y al papel de la mujer, con una doble intención: reconocer, e invitar a reconocer por parte de todos y una vez más, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia y al desarrollo de la sociedad; y además, analizar específicamente la participación de la mujer en la vida y en la misión de la Iglesia”.

¿Cómo desconocer que ya el Evangelio permanece como el necesario y decisivo punto de referencia y es fecundo e innovador al máximo, también en relación con el papel de la mujer? Las mujeres están tan presentes como los hombres en la Biblia. Jesús estuvo atento a la mujer: a su Madre que dice ‘sí’ a la Encarnación, que atiende su primer milagro, que le acompaña hasta el pie de la cruz; a la mujer que ensalza porque ha dado su óbolo; a la que le toca para ser curada; a Marta y María; a la que le pide “*de esa agua que brota hasta la vida eterna*”; a la que se queda sólo con Él cuando los demás quieren apedrearla; a la que le acepta que perfume sus pies; a la que le suplica insistentemente, aún a costa de ser comparada a un ‘perro’, pero de la que elogia clamorosamente su fe... Nadie mejor y más que Jesús ha vuelto su rostro, su escucha a la mujer. Jesús ha aceptado el oficio de las mujeres que le siguen, que

le ayudan; Él vela por ellas, les encomienda tareas primerísimas de evangelización; son primeros testigos de su resurrección, que ayudan tanto a la Iglesia apostólica... Muchas mujeres acompañaban a Jesús en su ministerio y asistían al grupo de los Apóstoles (Lc 8, 2-3); estuvieron presentes al pie de la Cruz (Lc 23, 49); ayudaron al entierro de Jesús (Lc 23, 55); y la mañana de Pascua recibieron y transmitieron el anuncio de la resurrección (Lc 24, 1-10); oraron con los Apóstoles en el Cenáculo a la espera de Pentecostés (Hch 1, 14). Por ello Pablo VI decía: “Si el testimonio de los Apóstoles funda la Iglesia, el de las mujeres contribuye en gran manera a nutrir la fe de las comunidades cristianas” (ChL 49).

4. ALGUNAS CLAVES FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD DEL LAICADO

Llegados aquí, queridos diocesanos, me permito sugerir algunas claves de la espiritualidad del laicado:

4.1. Dóciles a la acción del Espíritu Santo

Sueño con un laicado cada vez más dócil al Espíritu Santo.

Es sabido que la espiritualidad consiste en la vivencia del Espíritu que “está todo en todos”, el animador de la santidad y de la identidad cristianas. Ya Pablo VI lo expresaba en una exhortación radical: “*caminad de manera digna de la vocación recibida*” (Ef 4, 1). “*Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu*” (Gál 5, 25). Con estas palabras nos recuerda el apóstol que la vida cristiana es “vida espiritual”, o sea, vida animada y dirigida por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad.

Se puede describir la vida espiritual como la suma total de respuestas que uno da a lo que percibe como llamada de Dios. Cuando el individuo responde a esa llamada de Dios percibida en su interior y se esfuerza por hacer de ella el centro de su actividad y de su opción responsablemente comprometida, puede llamarse una persona verdaderamente espiritual. Es entonces cuando la vocación, la propia identidad, se convierte en un factor integrador para quien ha respondido a ella. Y así la vida espiritual, que en cuanto ‘vida’ tiene un aspecto dinámico, se ofrece como un trabajo de toda la vida.

Nos dice Juan Pablo II en su *Carta Tertio Millennio Adveniente*: “El Espíritu Santo, que el Padre envió en el nombre del Hijo, hace que el hombre participe de la vida íntima de Dios; hace que el hombre ‘sea también hijo, a semejanza de Cristo’ y heredero de aquellos bienes que constituyen la parte del Hijo” (Gál 4, 7; TMA 8). Así que nuestra vocación primera es la de ‘hijos’. Vocación sellada sacramentalmente en el Bautismo que nos constituye en herederos consagrados para la vida eterna.

La llamada de Dios, actualizada por el bautismo, dirige por su propio dinamismo nuestra vida cristiana hacia la santidad. Por ello, el cristiano para no correr en vano necesita discernir, como hombre nuevo, lo “bueno, perfecto y agradable a Dios” (Rm 12, 1-2).

Pero, atención, queridos diocesanos, a ciertos estilos de espiritualidad (ecológica, teología de la energía, Nueva Era, etc.) que quieren preciarse de ‘católicas’, pero donde está lejos la trascendencia del Espíritu, el dolor y la cruz, la dialéctica entre naturaleza y gracia. Porque si no es Jesús quien salva, si esos estilos proclaman una idea no católica de autosalvación, terminarán por seducir desviando al hombre de la propuesta salvífica cristiana.

4.2. Llamados a ser santos

Amo y anhelo un laicado cada vez más sencillo que se esmera en su modo de proceder más conforme al estilo de Jesús pobre y humilde, siervo y servidor de todos (cf. Mt 12, 18; 20, 1-6).

Uno de los fines fundamentales de la celebración del laico es suscitar y acrecentar la aspiración a la santidad de toda la comunidad cristiana y de cada uno de sus miembros. Dios nos ha convocado y reunido para participar de su misma santidad: *“Sed santos, como vuestro Padre del cielo es santo”* (Mt 5,48).

La Santa Escritura nos habla del dinamismo de la vida espiritual como de un camino y de una existencia en desarrollo, pues ninguna etapa puede considerarse definitiva. En la vida cristiana la meta está ‘más allá’, y más todavía, donde habita la esperanza del más acá nuestro de cada día. De suerte que el camino de la santidad es un proceso lento de relación, imitación y configuración con Cristo: un camino de seguimiento hasta llegar a la adultez en Cristo (Ef 4, 13). En nuestra propia realidad humana, pobre y contingente, por el don de la fe y la luz del Espíritu, nos descubrimos amados por Dios Padre, que entrega a su Hijo para la salvación de todos. Y de este encuentro de gracia, nace en el hombre la decisión de amar a Dios del todo y de hacerle amar por todos.

Ahora bien, la iniciativa de este camino de nuestro encuentro con Dios y el hombre, parte de él, es siempre divina: *“Él nos amó primero”*, *“No me habéis elegido vosotros a mí, sino Yo a vosotros”*. *“Yo os he elegido para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca”*. Y si en el camino el hombre se abre a la gracia de Dios, la gratuidad del don reclama receptividad activa por nuestra parte. El buen Dios, que nos eleva por la gracia a la categoría de “hijos en el Hijo”, espera nuestra respuesta filial por el ejercicio constante de la caridad y la fraternidad.

Por eso, el camino espiritual nuevo se sitúa en un contexto de diálogo entre Dios y el hombre. La fuente de este movimiento de vida es la comunión vital con el Padre, a la que llegamos mediante Cristo y que nos ha sido dada por el Espíritu Santo, y en la que nosotros, al responder, entramos mediante la fe, la esperanza y la caridad.

Ya se puede hablar entonces de crecimiento en la vida espiritual si nuestra respuesta es generosa. El crecimiento espiritual es un proceso ‘continuo y discontinuo’: crisis y avances, noches y luces, conflictos y progresos que impulsan a síntesis más ricas. Son las llamadas ‘etapas de la vida espiritual’, de honda tradición y gran utilidad pedagógica. Así, San Pablo distingue ‘niño-adulto’, invitándonos a ser *“adultos en Cristo”* (Ef 4, 13-16). La expresión “adulto en Cristo”, indica un proceso de crecimiento hasta la madurez personal en Cristo (Col 1, 28); Él es la raíz y meta de ese proceso (Ef 4, 11-16; Por 12).

La vida cristiana, por tanto, no se cancela en los primeros pasos, conversión y bautismo sino que recorre un camino adulto, autónomo, de existencia prolongada; es un proceso de conformación al misterio de la muerte y resurrección del Señor, es la llamada a la santidad: *“Sed santos, porque Yo, vuestro Dios, soy Santo”*.

4.3. Miembros del Pueblo de Dios que peregrina en el seno de la Iglesia de Cádiz y Ceuta

Sueño y anhelo un laicado cada vez más peregrino que acompaña a todo hombre y mujer.

Pero la vida de un cristiano adulto y comprometido no se lleva a cabo en avances solitarios hacia la santidad, sino en un camino recorrido solidariamente: la solidaridad eclesial del Pueblo de Dios. La constitución *Lumen Gentium*, en su capítulo segundo sobre el Pueblo de Dios, nos presenta la dinámica espiritual de la Iglesia como una dinámica comunitaria: *“Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino construyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente (...). Así como el pueblo de Israel, según la carne, peregrinando por el desierto, se le designa ya como Iglesia (...). así el nuevo Israel, que caminando en el tiempo presente busca la ciudad futura y perenne también es designado como Iglesia de Cristo”* (LG 9).

La Iglesia peregrina hacia el encuentro de los hombres y del universo con Cristo glorioso (Rm 8, 18-25). Si el fin es comunitario, la peregrinación lo será también. Es una visión profundamente bíblica: el Antiguo y el Nuevo Testamento piensan en la salvación del pueblo (1Pe 2, 4-10). No porque quieran incluir a todos los individuos indistintamente, eso sería salvación de los hombres en masa; sino salvación como pueblo, que respeta la individualidad, la libertad y el cumplimiento responsable de las propias funciones en la comunidad.

4.4. Algunos riesgos, carencias y tentaciones

Sueño con un laicado que grite como el apóstol Pablo: “Creí por eso hablé”. Un laicado creyente no puede enmudecer. No obstante, considero que no debemos silenciar algunos riesgos, carencias, peligros y tentaciones. En efecto, ¿no veis como cunde por doquier una especie de desencanto espiritual? A veces queda en pie solamente su esqueleto conceptual, sin sabor de misterio ni calor de vida. Quizás estamos hoy más informados que nunca sobre Dios. Esto origina que ‘el dato de la fe’ se quede en la antesala de la misma experiencia personal; sin apropiación de vida, “hablamos de Dios de oídas”, pero no podemos exclamar “Te han visto mis ojos”: no ha habido experiencia integrada del Misterio, “no se ha dado el paso de una situación de fe heredada, poseída, inercial, a una fe personal”.

También apuntamos dos carencias en la experiencia espiritual. La primera, es que llevamos dentro un gran acervo de verdades no integradas en la persona y en la vida. No se trata de verdades ornamentales de cultura religiosa, sino verdades esenciales, de ser o no ser cristianos (Trinidad, Encarnación, Muerte y Resurrección de Jesucristo, Eucaristía, Iglesia). La segunda, es la escasez de verdaderos maestros en la vivencia del ‘misterio’. Sí, necesitamos sacerdotes, escritores, profesores, catequistas. Pero escasean hombres y mujeres que arropen las verdades de la fe en la verificación y vivencias personales, y la verdad de la propia vida en los contenidos precisos de la fe, que sean capaces de comunicar experiencia y de ayudar a que otros hagan experiencia propia de Dios, sintiéndose certeramente acompañados. Quizás sean éstos los últimos nuevos profetas de la Buena Noticia evangélica que reclama nuestro pueblo.

Finalmente, hay que avizorar dos peligros, a veces inconscientes, que pueden darse en muchos cristianos. El *primero* es “primar lo momentáneo”, evadiéndose del trabajo continuado: el contexto en el que vivimos parece privilegiar más el “instante” que la “duración”. La experiencia inmediata, su intensidad y sinceridad, se valora más que la experiencia reflexionada o programada. En el plano espiritual se favorece la experiencia

emotiva, su calor afectivo, su intensidad, buscándose su reiteración. Incluso se multiplican las conversiones sin crecimiento, que con frecuencia enmascaran, para las personas y los mismos grupos, el rechazo o la desgana de crecer.

El *segundo* es el de “escudarse en lo comunitario, rehuendo lo personal”. La dinámica eclesial es el marco en el que se desarrolla el proceso individual. El peligro surge cuando toda la atención se vuelca sobre las incidencias colectivas, perdiendo relevancia la trayectoria de la vida personal. Donde falta el interés por el mejoramiento de la persona, cae por su base el progreso comunitario. Una tentación fácil para el cristiano comprometido en general, y en concreto para el laico es la tentación de refugiarse en el templo. Trabajar incesantemente pero dentro del grupo, de la comunidad, del templo parroquial. ¿Cómo negar que es un trabajo elogiado, y necesario, pero a veces insuficiente? No todos podemos dedicarnos a trabajar en las tareas directamente programadas al interior de la comunidad parroquial (v.g. catequesis, caritas, liturgia) y olvidar otras tareas evangelizadoras necesarias pero más difíciles de concretar y programar (v.g. APAS, Enseñanza, Salud, ONG, A.VV., mundo marginal). Ciertamente, necesitamos hoy más que nunca un laicado que se sienta capacitado para trabajar fuera del templo, pero sin olvidar esa parcela en que acontece lo mejor del misterio, sin olvidarse de escoger “la mejor parte”, la única capaz de iluminar cada acontecimiento: que es la vida que sobreviene a la vida, sin prevención, sin ruido, y que se convierte en la cuna de la vida. El acontecimiento es la mano de Dios posada sobre nuestras manos, modificando imperceptiblemente el diseño de nuestra vida.

5. UNA ESPIRITUALIDAD DE UN LAICADO ADULTO Y COMPROMETIDO QUE SE NUTRE Y SOSTIENE

5.1. Por la escucha y meditación de la Palabra

Sueño y anhelo un laicado apasionado por la Palabra de Dios que escucha y contempla.

“Alimentarnos de la Palabra para ser “servidores de la Palabra” en el compromiso de la evangelización” .

La escucha de la Palabra, como toda belleza, viene del amor que Jesús ha plantado en nuestros corazones. La escucha humilde de los humildes, la escucha viva de la Vida y de todas las vidas. Sólo se comprende aquello que se escucha, en la medida en que escuchamos a Jesús. Su Verdad no está en que conozcamos solamente los itinerarios históricos de los evangelios sino, sobre todo, en el gozo que contiene su Verdad. Porque el misterio de la Verdad es como un “tesoro escondido en un campo”.

Es necesaria una buena dosis de capacidad de asombro ante la escucha de la Palabra de Dios. Nosotros no poseemos la Verdad, sino que es la Verdad quien nos posee. El dogma es como el dedo apuntado hacia el misterio transmitido por la Palabra evangélica y la Tradición que la Iglesia recibió y guarda en depósito fidedigno: es quien entrega, transmite la vida a la Iglesia de generación en generación. Así, el magisterio eclesial es solamente un humilde servidor de su acción. Y la fe no se queda en la repetición de fórmulas, sino que es el reconocimiento de la realidad que indican las fórmulas. Por eso, cuando rezamos el Credo, estamos haciendo ante todo un gesto de plegaria, de súplica al Espíritu. Descubrirla y contemplar, pues, esa Palabra como Buena Noticia, para anunciarla con la valentía de los primeros cristianos. Esta actitud de contemplación de la Palabra cuestiona y purifica nuestra propia vida, al leerla desde el Evangelio interiormente escuchado. Y nos invita a revisar el

contenido de nuestro anuncio, la imagen del Dios que sale de nuestros labios, el lenguaje que empleamos, el tono vital, la fe mostrada en nuestras palabras, la manera de presentar la moral evangélica, la conversión, la salvación.

Al contemplar así la Palabra de Dios cabe preguntarnos: ¿Es realmente el Dios revelado en Jesucristo a los pequeños, a los pecadores, a los enfermos, el que se deja entrever en nuestro apostolado? Pero no basta revisar y purificar la imagen de Dios que transmitimos con los labios. Jesús no sólo anuncia a un Dios bueno para el hombre. Él mismo es bueno. No sólo habla de un Dios perdonador, Él mismo acoge, comprende, perdona, libera de culpas y confusiones. No sólo predica a un Dios Salvador, Padre que ama, que “sale al encuentro cada día”, sana, reconstruye a las personas, crea fraternidad, da fuerzas para vivir y esperanza en un encuentro definitivo con Él. Jesús, Él mismo es Buena Noticia, Evangelio de Dios, icono del Dios bueno “que hace salir el sol para buenos y malos”.

Jesús habla afirmando y contemplando. A la meditación cristiana le es dado percibir el estado y la actitud de Dios, no sólo en sus palabras sino también en todos sus estados y actos. Toda forma de hablar de Jesús es una entrega tan generosa como la de su Cuerpo. No hay ninguna escena que a nosotros no nos afecte. Las palabras y acontecimientos del Evangelio y de sus interpretaciones apostólicas proporcionan luz suficiente para percibir desde Cristo los contornos del misterio que nos da a conocer para dejarnos participar en él; para saber que no está siendo víctima de una ilusión, sino que está participando en la verdad. Y cuando un cristiano pasa de la meditación a la acción de la vida cotidiana, la lógica de dicha acción acrecienta una vez más esa certeza.

Es todo eso lo que nos empuja a empaparnos de su Vida, a conocer sus Palabras, a admirarnos de sus gestos, a dar gracias a Dios por sus maravillas en favor de los hombres. Sólo quien contempla, goza y se alimenta de la Palabra puede después convertirse en testigo fiel y cualificado de la misma, testigo de la misericordia y de la ternura de Dios, anunciando a un Dios Amigo, al que conocer y con quien dialogar por medio de la Palabra. Sólo un laico así pertrechado puede despertar la esperanza. Por eso se impone la pregunta de Jesús: “¿Crees tú eso?”.

5.2. Por la renovación de la liturgia y la participación en la vida sacramental

Sueño y anhelo un laicado que pueda gritar con Rovirosa: ¡Hasta mañana en el altar!

Y junto al reconocimiento y contemplación de la Palabra de Dios que el Evangelio ha puesto en su mayor valor, la pastoral de los Sacramentos. La Liturgia no es una propiedad privada, no es una tierra de nadie donde experimentar la propia creatividad, dando lugar a ritos estéticamente diferentes.

“El mayor empeño se ha de poner, pues, en la liturgia, cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza” (SC 10: NMI 35; 35-37).

Nos dice el Concilio Vaticano II, al hablar de la naturaleza e importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia que “se considera la liturgia como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se *significa y se realiza*, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre y, así, el Cuerpo Místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejercen el culto público” (SC 7). Porque “la Iglesia vive continuamente del

Sacrificio del Redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual”.

La vida de gracia se transmite por contacto: ésta es la dinámica propia de los sacramentos, que es evidente en la Eucaristía. Refiriéndose al acontecimiento de la Pasión y Muerte del Señor, nos sigue diciendo el Papa: “El memorial celebrado no es sólo recuerdo de un hecho pasado; no sólo lo evoca, sino que lo hace sacramentalmente presente”. Pues la Eucaristía es el don presente de la misma santa humanidad de Jesucristo.

A partir de ahí, la reforma general de la liturgia, que el Concilio Vaticano II impulsó, respondió a una esperanza general de la Iglesia y puede considerarse en parte terminada en lo que respecta a los cambios y adaptaciones que ya han sido realizados y promulgados. Pero la necesidad de vivir con mayor hondura nuestras celebraciones, de educarnos en el sentido profundo de la liturgia y de crecer en la calidad religiosa y evangelizadora de las mismas, sigue siendo un objetivo permanente.

Hoy hay que insistir en la necesidad de celebrar la liturgia desde la experiencia que refleja la afirmación del discípulo ante la presencia misteriosa de Cristo: “*Es el Señor*” (Jn 21, 7); esto es, la contemplación admirada del Misterio, por ello, en la celebración litúrgica nada puede aparecer como más importante de lo que *invisible, pero realmente, Cristo hace por obra de su Espíritu*. La fe vivificada por la caridad, la adoración, la alabanza al Padre y el silencio de la contemplación de las maravillas de su Gracia serán siempre los primeros empeños y frutos en cada celebración.

Por todo eso, una característica importante de nuestro trabajo evangelizador es la de mejorar la calidad contemplativa, festiva y comprometida de nuestras celebraciones litúrgicas, especialmente la celebración de los Sacramentos de la Iniciación cristiana. Para ello es importante intensificar la formación litúrgica de los laicos, de manera que la Liturgia sea fuente y cumbre de toda la vida de la Iglesia diocesana, de su actividad evangelizadora. Los diversos servicios -cursillos, encuentros prematrimoniales y, especialmente los sacramentos Bautismo, Confirmación y Eucaristía-, deben estar cargados de densidad litúrgica: ayudar a situar a cada persona que pide un sacramento en contacto con el Misterio, favoreciendo experiencia de fe.

Y en esa línea, los equipos parroquiales de Liturgia tienen una labor principal de animación de dicha tarea en toda la comunidad parroquial. La celebración de la Eucaristía, -corazón de la celebración cristiana, especialmente la dominical, como memorial del sacrificio pascual de Jesús y sacramento vivo de su presencia entre nosotros-, edifica la Iglesia, que la celebra y vive de ella.

El Papa nos invita asimismo a una renovación de la práctica y celebración del Sacramento de la Reconciliación: “*Deseo pedir, además, una renovada valentía pastoral para que la pedagogía cotidiana de la comunidad cristiana sepa proponer de manera convincente y eficaz la práctica del Sacramento de la Reconciliación*” (NMI 37). Pues el perdón recibido de Dios, favorece e impulsa el perdón entre los hermanos.

5.3. Por la vocación individual y comunitaria

Sueño y anhelo un laicado que se distinga, ante todo, por el arte de la oración.

“*Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración*” (NMI 32; 32-34).

Porque la nueva evangelización no es un acto de voluntarismo que de pronto nos moviliza a todos, sino que es mucho más, es una experiencia que el Espíritu viene preparando en su Iglesia a partir, sobre todo, del Concilio Vaticano II. Es un don y una tarea que hemos de acoger en admirada oración ante el misterio inefable del Dios Padre que se nos comunica en Cristo por el Espíritu. Nos esforzamos en nuestra oración individual por “querer tratar a solas con Dios que nunca faltó a sus amigos”. Se trata de “presentarme delante de Cristo y, sin cansancio del entendimiento, se esté hablando y regalando con Él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades”.

Así que el mayor error que podemos cometer, al impulsar la nueva evangelización, sea sustituir con la organización, la estrategia o planificación lo que sólo puede nacer de la experiencia del Espíritu: porque “es un poco de falta de humildad de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, querer ser María antes que haya trabajado con María”. De ahí la importancia de renovar nuestra oración personal y comunitaria, reproduciendo, como Diócesis, la experiencia apostólica de la primera comunidad: *“Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”* (Hch 1, 14). Y es que “sabe el enemigo que el alma que tenga con perseverancia oración, la tiene perdida”.

La *espiritualidad apostólica* que necesitamos, nace y se alimenta constantemente en la *oración personal y comunitaria*, pues consiste en vivir desde Cristo para los hermanos. De Él hemos recibido *“la gracia y el apostolado”* (Rm 1, 5).

Mas sólo en la experiencia del encuentro con Jesucristo se desarrolla la personalidad apostólica y el cristiano se sabe *“escogido para el Evangelio de Dios”* (Rm 1, 1). Esta oración apostólica es necesaria para que en nuestras comunidades cristianas pasemos de una fe vivida como en secreto a una fe confesante, de una fe vivida en privado a una fe expresada y anunciada, de una fe vivida de incógnito a una fe encarnada en el mundo y desarrolla su fuerza salvadora en medio de la sociedad.

Es, pues, la santidad desnuda, porque el crecimiento del espíritu sigue un camino inverso al crecimiento del cuerpo: éste crece aumentando en talla, el espíritu crece disminuyendo en altura. Así los pobres, los humildes, los que son niños ante Dios.

5.4. Por un acompañamiento espiritual de comunión eclesial

Sueño y anhelo un laicado que, cada vez, viva más y mejor una espiritualidad de comunión, que considere a la Iglesia diocesana como casa y hogar de comunión afectiva y efectiva

La Iglesia no nace de abajo sino de arriba, es decir, del Espíritu Santo; no de la Jerarquía, ni de las comunidades, ni de las academias de teología.

“Hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (NMI. 43).

En efecto, la vida espiritual no es vida en solitario sino vida acompañada, vida de comunidad, en riqueza eclesial. La Iglesia cuida de sus hijos, los acompaña en su dinamismo de perfección, ofreciendo mediaciones concretas de acompañamiento.

Mas en armonía con la obra del Espíritu Santo entra en el proceso de santificación la colaboración humana. En la Iglesia los creyentes en Cristo, guiados por el Espíritu, se ayudan mutuamente, trabajando juntos por la salvación de todos. Esta ayuda tiene formas oficiales como el magisterio o los sacramentos, pero a su lado crecen otras prestaciones que se ofrecen entre sí los hermanos en la fe. La colaboración humana en la obra de santificación se nutre de la Biblia, y la vida de los santos está repleta de ejemplos.

Esta colaboración humana en la guía única del Espíritu, tradicionalmente se ha reducido, sobre todo en su estudio y recomendación, a la llamada dirección espiritual. El nuevo talante postconciliar de corresponsabilidad eclesial, y la propia psicología del hombre moderno, han potenciado otros modos de acompañamiento. Estos nuevos modos no quieren eliminar el tradicional rol de la dirección espiritual, pero sí supone una ampliación del campo del acompañamiento espiritual.

Cabe así considerar como acompañamiento espiritual, tanto la ayuda fraterna como la misma amistad, y cualquier tipo de asociación, grupo o equipo: la ayuda fraterna del acompañamiento espiritual desde la amistad, los grupos o equipos, comportan una riqueza eclesial. Conviene recordar los equipos de revisión de vida, que tanto bien hacen y cuya pedagogía es excelente para la formación y vivencia de una fe comprometida.

Pero su valor está, precisamente, en sus limitaciones: no pedir lo que no se puede dar. Hay que favorecer un servicio de honda tradición, como es la llamada dirección espiritual, un medio de ayuda para el crecimiento espiritual que la Iglesia pone al servicio de los cristianos en su camino de fe, en la consecución de su identidad cristiana, en su aspiración a todas las posibles formas de santidad permitidas a los diversos grupos de la comunidad eclesial. Pero una dirección dialogante, no impositiva ni manipuladora. La dirección espiritual es ante todo orientación, receptividad y disponibilidad. Sólo así se evita que la dirección espiritual sea guía de ciegos en pleno día.

5.5. Instalados en la cruz de Cristo

Sueño y anhelo un laicado que en su vida apostólica vive la centralidad de la cruz.

La primera de las cruces es nuestra debilidad arrogante frente a un “ir desnudamente a Dios”, “dejarse del todo en los brazos de Dios”

“No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!” (NMI 29).

Porque “*el discípulo no es mayor que el Maestro*” (Jn 15,20), susurra Jesús anunciando su muerte y profetizando las persecuciones de sus discípulos: “*llegará un momento que incluso os quiten la vida, pensando que dan culto a Dios*” (Jn 16,2). Por ello, el Maestro une el destino de sus discípulos a su propio destino y los pone bajo la protección del Padre: “*Aquellos que tú me diste de entre el mundo. Eran tuyos, tú me los diste, y ellos han aceptado tu palabra*” (Jn 17,6). “*Mientras yo estaba con ellos en el mundo, yo mismo guardaba, en tu nombre, a los que me diste... Padre, yo deseo que todos estos que tú me has dado puedan estar conmigo donde esté yo...*” (Jn 7,12- 24).

“También Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas” (Pe 2,21). Jesús nos adentra en el misterio del sufrimiento por causa del Reino y del Evangelio, incluso en el mayor sufrimiento que el Maestro soportaría: la incomprensión y abandono de los suyos: *“¿Pero es que no entendéis nada?”*, *“¿Vosotros también queréis irros?”*. Como dice el Prólogo del Evangelio de San Juan: *“Vino a su casa y los suyos no le recibieron”* (Jn 1,11). Todo esto nos lo adelanta Jesús para *“que nuestra fe no sucumba en la prueba”* (Jn 16, 1). Jesús ruega por el apóstol Pedro y por todos para que no sucumba su fe. Y nosotros, *“¡somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo!”*. Darnos a los demás, sin salirnos del mundo sino vaciándonos de nosotros.

¿Cómo ignorar que no es fácil hoy hacer presente el Evangelio en medio de un mundo muchas veces diferente e, incluso, hostil al Evangelio? Ya en las primeras comunidades cristianas se habla de una cualidad indispensable en el evangelizador: es la ‘parresia’, el coraje, la audacia para la tarea evangelizadora. Es, por cierto, uno de los primeros frutos del Espíritu a su Iglesia. Los Hechos de los Apóstoles nos describen la oración de los discípulos cuando se inicia la persecución en Jerusalén: *“Ahora, Señor, fíjate cómo nos amenazan y da a tus siervos plena valentía para anunciar tu mensaje... Al terminar la oración, retendió el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu y anunciaban con valentía el mensaje de Dios”* (Hch 4, 29-31). Así que es inevitable en el laico comprometido aunar su triple condición mística, profética y martirial. *“Si no es con Cristo o por Cristo, no hay descanso que no canse”*.

Hay quien define al apóstol del nuevo milenio con la siguiente composición de “química espiritual”: un tercio de “místico”; un tercio de “profeta”; un tercio de “mártir”.

5.6. “Ser” antes que “hacer”

Sueño y anhelo un laicado que anuncie con intrepidez y sin miedo la Buena Noticia del Reino de Dios y para ello hay que “ser” antes que “hacer”.

“Yo no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser dechados para que todos sacaran virtudes, tienen tan tornada la labor”.

“El nuestro es tiempo de continuo movimiento, que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del “hacer por hacer”. Tenemos que resistir a esta tentación, buscando “ser” antes que “hacer” (NMI 15).

Muchos perciben ahora la tarea evangelizadora como excesiva y desproporcionada para nuestras fuerzas. Nuestras comunidades y su clero envejecen. Nos falta experiencia para evangelizar el mundo moderno. Se extiende la tentación de Moisés: *“No me creerán”, “no escucharán mi voz”* (Ex 4). Ponemos el acento en lo que nosotros no podemos hacer, sin ser conscientes y vivir agradecidos por lo que Dios puede hacer.

Cuando sólo miramos nuestras fuerzas, esta sensación de no poder llegar a todo hace que a veces andemos inquietos, queriendo abarcarlo todo. Perdemos el sosiego y caemos en un nerviosismo pastoral que no es edificante y que termina en desasosiego y desesperación. Es el riesgo de ‘quemarnos’ en mil tareas sin terminar ninguna. En el fondo caemos en un apostolado sin alma, más cercano a un tipo de funcionario pastoral que centrado en la tarea de atención a las personas, nos convertimos en “manantiales sin agua, nubes impulsadas por el viento” (2Pe 2,17).

Pero no se nos pide el esfuerzo por encima de nuestras posibilidades. Los evangelizadores no son sino “cooperadores de Dios” (1Co 3,9). El Espíritu de Dios está actuando ya, no solo en la Iglesia sino también en nuestra sociedad descreída o indiferente. Está actuando en el corazón de los hombres antes de que nosotros empecemos a organizar nuestra pastoral. Lo que se nos pide es colaborar libremente en la acción salvadora que Dios está llevando a cabo en la Historia: “Sois libres, pero no utilizéis la libertad como pretexto para el mal” (1Pe 2,16).

5.7. Respirar para vivir: formación permanente integral

Sueño y anhelo un laicado que está situado en formación permanente de tal forma que así como el ser humano necesita respirar para vivir del mismo modo la formación permanente es necesaria en el laico para poder vivir como laico.

“Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser mal entendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos “genios” de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. Doy gracias al Señor que me ha concedido beatificar y canonizar durante estos años a tantos cristianos y, entre ellos, a muchos laicos que se han santificado en las circunstancias más ordinarias de la vida. Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este “alto grado” de la vida cristiana ordinaria. La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas deben ir en esta dirección. Pero también es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona (NMI 31).

“Venid, vosotros solos, a un lugar apartado y descansad un poco” (Mc 6,31). “Sí, Padre, has revelado estas cosas a los pequeños” (cf. Mt 11, 25-27). Estas palabras llenas de ternura dirigidas por el Maestro a sus discípulos nos adentran en la necesidad de proveer a cada cristiano de instrumentos suficientes y específicos para su formación. Saber dedicar tiempo a estar con el Maestro, a descansar, a renovar nuestros conocimientos, a buscar nuevas soluciones, a revisar nuestros planteamientos, a conocer nuevas cosas de Dios y nuevas técnicas de apostolado que es hoy una necesidad patente.

Uno de los principios más significativos de la dinámica espiritual es la necesidad de una formación permanente integral: Se trata de avanzar en el desarrollo de todas las virtualidades del individuo desde una clave de fe. Las distintas dimensiones de la personalidad: humana, intelectual, espiritual, pastoral, necesitan una continua renovación y equipamiento, porque el laicado puede y debe saber dar razón de la esperanza en la que cree, de la Buena Noticia de la que es portador cualificado. “La fe cristiana -dice Santo Tomás de Aquino- es reconocer la verdad tendiendo hacia ella, pidiéndola”.

La capacitación pastoral adecuada exige que nos pongamos todos en actitud de renovación, con un interés suficientemente intelectual y cordial que nos empuje hasta ver más para dar mejor. La formación permanente es así un concepto integrado, tanto en el mundo civil como en el eclesial, y para vosotros, los laicos, una necesidad que deriva de la misma urgencia de la evangelización. Y en esa línea caminábamos durante el pasado curso 2001-2002 al estudiar y asimilar la Sagrada Escritura y la Doctrina Social de la Iglesia.

Pero también nos corresponde, especialmente a nosotros, diocesanos de Cádiz y Ceuta, el conocer a hermanos de otras religiones y sus creencias pues la tolerancia -que no es

concepción gratuita sino armonía en la diferencia- y el diálogo -con el que escucha, pregunta e intenta buscar respuesta-, no llegarían lejos si no empezamos por el conocimiento de sus libros sagrados, tradiciones y cultura.

Inquietos, pues, por una formación permanente que nos lleva a creer que *“cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Mt 24, 35). Las palabras por ser Palabra se han de oír. No dice Jesús “mis escritos no pasarán”, no dice “la Escritura no pasará” (‘La letra mata, sólo el Espíritu da vida’, como nos dice la misma escritura cristiana). Ahora bien, para que las palabras sean palabras que den fruto, hemos de escucharlas; y para escucharlas, debemos acopiar espacios de silencio en nuestro interior, lo que exige buena dosis de disciplina, corazón limpio: algo que están en tensión con la trepidación del mundo moderno.

6. SÍNTESIS. SIETE PRINCIPIOS FUNDAMENTALES: SER SIEMPRE UN TESTIGO

Sueño y anhelo un laicado que no sólo es noticia verbal sino viviente.

En el evangelizador, la pasión por el Reino nace de haber descubierto lo que significa la salvación y contemplar la situación de nuestro pueblo: el amor a nuestro pueblo y la preocupación por su situación, como Jesús, que, queriendo a la multitud, sintió compasión de ellos porque andaban maltrechos y abatidos como ovejas que no tienen pastor (Mc 6,34), son los dos puntos de referencia imprescindibles para poder acrecentar el ardor evangelizador y llevar a todos los hombres y mujeres al banquete del Reino: ¡Nadie puede sentirse alejado de esta fiesta ni excluido de esta mesa común!

Hoy más que nunca, estamos invitados a salir por los caminos de la vida para llenar la mesa del Banquete del Reino. Esta invitación la recibimos solidariamente todos los que formamos el Pueblo de Dios y continuamos en la comunión de la Iglesia, la misión de Jesucristo: los obispos y presbíteros, los religiosos y los laicos, recordando especialmente que “la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará”. Pero la mejor tarjeta de invitación de los cristianos ante aquellos que vemos “alejados del banquete” es el testimonio de nuestra vida. El creyente es un testigo del Dios vivo: *“Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también, vosotros estéis en comunión con nosotros...”* (1Jn 1, 3).

El testigo es un hombre en cuya vida se da una coherencia entre la fe profesada y el estilo de vida, entre la salvación contemplada en la oración y celebrada en los sacramentos y el compromiso eclesial y social que desempeña, entre la fe y una moral social y personal coherente con la misma. Necesitamos hoy mostrarnos como testigos convincentes del Evangelio. Como afirmaba Pablo VI, “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o, si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio”, porque *“también vosotros como piedras vivas, vais construyendo un templo espiritual formando a un sacerdocio santo”* (1Pe 2,5).

Por eso, recogiendo vuestras sugerencias, trazamos a continuación siete principios fundamentales de la espiritualidad de un laicado adulto y comprometido.

6.1. Vivir la experiencia de la llamada

Si Dios nos llama por nuestro nombre, es que estamos en los planes de Dios desde la creación. A través de su Hijo, Jesucristo el Señor, somos llamados para estar con Él, ser sus discípulos. El Espíritu Santo nos revestirá de fuerza para ser misioneros. Estamos trabajando en la pastoral de la Iglesia no por casualidad o sólo por propia iniciativa, sino por vocación.

Esta relación con Dios, estrecha relación de amistad en Jesucristo, es un misterio que nos sobrepasa, pero que acogemos por la fe. Mas la iniciativa es de Dios: Dios me llama y yo le respondo libre y conscientemente. Ya definió Santa Teresa la oración como “un tratar de amistad con quien sabemos que nos ama”.

Esta experiencia me urge a desarrollar actitudes concretas: agradecimiento por la experiencia personal de Dios, cultivo de la propia fe, vivencia del encuentro con Dios a través de los sacramentos, diálogo en la oración, coherencia entre fe y vida.

6.2. Tener conciencia viva de la misión

Sueño y anhelo un laicado que no calla por cobardía y confía en el Señor.

“*Sé de quien me he fiado*”. El apóstol Pablo tiene conciencia de su misión: sabe la dificultad de la misma, pero está convencido de Quién le vienen las fuerzas para “morir cada día” por el Evangelio.

El envío lo hace Dios, a través de la Iglesia, en cuyo nombre, y no por cuenta propia, trabaja el evangelizador. Los destinatarios de nuestra misión no se reducen a nuestro grupo o parroquia; a mi movimiento o asociación. La misión es salir fuera, preferentemente a aquellos que no han oído hablar de Dios o viven como si Dios no existiera. Nadie es misionero ‘por libre’. Somos enviados por el Señor, por mediación de su Iglesia, para trabajar por el Reino de Dios en medio del mundo.

6.3. Comunión

Sueño y anhelo un laicado promotor de una espiritualidad de “comunión”. Tenemos necesidad de comunión para la misión.

La comunión en la Palabra y el Cuerpo de Jesucristo nos conduce a una comunión en su vida. Vivimos en una Iglesia que es pueblo caminante de Dios, en comunión con los hermanos. La comunión es gracia y tarea, que tiene como efecto la corresponsabilidad de nuestros trabajos en torno a los criterios evangelizadores de nuestra Iglesia. La comunión es a la vez punto de partida y de llegada de la misión evangélica, es una de las riquezas que promueven los planes de Pastoral. Esta comunión supone una actitud de disponibilidad para el trabajo conjuntado, y promueve un afecto eclesial en todos los evangelizadores, pues trabajamos en la misma viña del Señor. ¡Y nosotros mismos somos la viña del Señor! “*Tened, pues, el mismo pensar; sed compasivos, fraternales, misericordiosos y humildes*” (1Pe 3,9).

La filiación común respecto al Padre promueve la comunión, que nos lleva a acoger la tarea evangelizadora como un servicio fraterno, manteniendo la sencillez del discípulo, considerando o aceptando propuestas alternativas que pueden venir de los más humildes, mostrándose abiertos a la corrección fraterna. Todo lo cual nos proporciona un talante

disponible hacia todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo y hace de nuestras comunidades unas casas de puertas abiertas: pues estamos invitados a un banquete diferente, donde la convivialidad, la comprensión y la escucha fraternas se manifiestan como deseo, inclusión y servicio. *Deseo*, pues los invitados a las bodas de la parábola de Jesús llenan la sala con gente hambrienta que andaba tirada por los caminos (Mt 22,1,14); *inclusión*, pues cuando Jesús participaba en comidas con gente marginal, aquella mesa compartida se convertía en el símbolo del Reino que Él predicaba, en el que todo llanto será enjugado y todo luto cambiado en danza (Is 25,6,9); *servicio*, según la parábola, pues es el dueño de la casa quien se ciñe el delantal y se pone a servir a sus propios sirvientes (Lc 12,35-38). Así, “*Poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe una vida honrada; a la vida honrada, el conocimiento; al conocimiento, el dominio de sí mismo, la paciencia; a la paciencia, la religiosidad sincera; a la religiosidad sincera, el aprecio fraterno; y al aprecio fraterno el amor*” (2Pe 1,5-8).

6.4. Ser testigo y apóstol de la Buena Noticia

Sueño y anhelo un laicado, cuyo testimonio de buen samaritano llegue hasta los confines de la tierra.

Un apóstol es un testigo que tiene la experiencia de llevar impresa en su corazón la Palabra y los hechos de “Aquel que le amó y se entregó por mí”. El testimonio brota espontáneamente del estilo de vida evangélico, y nunca será buscado como una estrategia. Por eso, el evangelizador no está obsesionado con que su testimonio siempre sea percibido y acogido como tal. El testigo fiel siembra la Buena Noticia, pero aunque “uno es el que siembra y otro el que riega, sólo Dios da el incremento”. ¿Qué Buena Noticia? “*Esta es la Palabra que os ha sido proclamada como Buena Noticia*” (1Pe, 1, 25), “*su venida ha traído la Buena Noticia de la Paz*” (Ef 2, 17), “*pues Cristo es nuestra paz*” (Ef 2, 14), paz para los pueblos y para el corazón de cada uno. La Buena Noticia de la Encarnación, Muerte y Resurrección de Jesucristo; Buena Noticia del Buen Pastor, del Pan de vida que sacia para la vida eterna; Buena Noticia del camino, la Verdad y la Vida que Jesús es y da; Buena Noticia del agua que salta hasta la vida eterna; Buena Noticia de las Bienaventuranzas, del buen samaritano, y del pobre Lázaro; Buena Noticia del Padre del hijo pródigo; Buena Noticia del ciego que pide ver y ve porque ha creído. Buena Noticia de la perla perdida y recuperada; Buena Noticia de la identificación de Jesús con el hermano hambriento, desnudo, encarcelado, enfermo; Buena Noticia de la “puesta en común de los bienes particulares para que no haya necesidad entre los hermanos, que tenían un mismo corazón y un alma sola, que pensaban y sentían lo mismo”, como acontecía en la Iglesia naciente.

Para vencer los respetos humanos y el ‘qué dirán’ que nos delatan a menudo, la mejor manera es meter muy dentro de la propia vida el mensaje que se ofrece. María es un ejemplo de valentía misionera. Ella en medio del silencio y desesperanza del pueblo elegido gritó las maravillas del Señor en su vida: “*Proclama mi alma la grandeza del Señor*”. Ella engendró a su Hijo antes en su corazón que en su vientre, y acogiéndolo primero en sus entrañas, lo ofreció después como salvación para todo el mundo.

6.5. Estar sumergido en el misterio de Dios

Sueño y anhelo un laicado que vuelva como los primeros discípulos a estar con Jesús para contarle lo que habían dicho y hecho en el camino apostólico.

Cuanto de fecundo hacemos como laicos evangelizadores, viene de los adentros que habita el Espíritu de Dios. Es lo que necesitamos vivenciar. Es necesario sumergirse en el misterio de Dios, que nos sobrepasa. Sólo quien se sumerge queda empapado y puede así comunicar lo que vive. Sólo el laico cristiano que se siente poseído por Dios, podrá transmitirlo como esperanza de vida nueva a los hombres. La experiencia de Dios es la garantía del buen evangelizador.

Sumergirse en el misterio de Jesucristo es confesar que Jesús Resucitado vive en medio de nosotros: no seguimos la memoria de alguien que vivió y pasó a la historia, sino que seguimos al que vive “de una vez para siempre”, el Señor, que va delante de muchos de nosotros como “el primero entre muchos hermanos”.

Momento privilegiado de esa inmersión en el misterio de Jesucristo es la vida sacramental. Los sacramentos son encuentros vivos y reales con el Señor Resucitado. La vida de fe como adhesión personal al Señor, tiene en los sacramentos un momento privilegiado de acogida de la gracia: si la vida sacramental es deficiente, tened por seguro que se resentirá en lo más hondo la vida cristiana y la tarea evangelizadora.

6.6. Inmerso en el mundo, en la vida de la gente

Sueño y anhelo un laicado inmerso en el mundo para transfigurarlo.

Un laicado comprometido está encarnado en las necesidades y cuitas de los hombres de su tiempo. Para ser buen evangelizador necesita también inmersión en la vida de la gente, especialmente de la gente pobre, sencilla y necesitada. En medio de la vida dura de mucha gente, la tarea de evangelizador no puede ignorar esas realidades concretas.

El compromiso evangelizador no le arranca de la gente, sino que le conduce más adentro de la realidad humana. Una inmersión continuada que tiene en la Encarnación de Jesucristo el mayor estímulo de presencia y cercanía, de lo contrario, su palabra será extraña; su vida, misteriosa y ajena; su experiencia, inasequible; y su lenguaje, incomprensible. No se trata de “huir del mundo” sino de “no mezclarse con el mal”.

Esta cercanía de la gente le hace ser compañero de camino de muchos hombres y mujeres en búsqueda. Porque estamos llamados a recorrer el camino de Emaús de muchos hombres y mujeres de nuestro entorno, con preferencia a los más pobres y débiles. Esto nos lleva también a denunciar las situaciones de injusticia y violencia que causan dolor, que hacen sufrir y que violentan los derechos de la persona humana.

Inmersos, finalmente, en el mundo, con el estilo de Jesús, que “pasó haciendo el bien”, haciendo presente la compasión y misericordia de su Padre Dios. Por tanto, intransigencia e intolerancia no forman parte del equipaje del laico comprometido en la evangelización.

7. NUESTRA SEÑORA DEL CENÁCULO

La especial presencia materna de Nuestra Señora del Cenáculo, honrada con una relación personal de auténtico amor filial, es sostén de todo laico en su vida espiritual.

Cada laico está llamado a revivir aquel particular acto de entrega de María y del discípulo Juan a los pies de la cruz (cf. Jn 19, 26-27); está llamado además a verse reflejado en la oración perseverante de María, la Madre de Jesús, desde la Ascensión hasta Pentecostés (cf.

Hch 1, 14). Cada laico y todos los laicos en comunión fraterna son confiados a los cuidados maternales de María, Estrella de la nueva evangelización. Este estilo mariano en el ejercicio de la misión del laicado deriva del mismo perfil mariano de la Iglesia.

Como evangelizadores, estamos inquietos por saber dar razón de lo que creemos y esperamos, y para ello, estamos necesitados de formación permanente, actualizada y abierta. Es necesario un equipamiento personal y pastoral actualizado y abierto, para no hacer de la misión una superposición extraña a la vida de la gente y sin conexión con sus problemas y posibilidades.

Como punto de partida para dicha actualización es necesario vivir y promover un sentido gozoso, respetuoso, acogedor de la tradición de la Iglesia y estimular la acogida de los medios de formación que el evangelizador va a ir encontrando en el sector desde el que trabaje. Nuestra 'meta' es Jesucristo, luchando cada día por alcanzarle, en quien todo laico comprometido y responsable encuentra el sentido de su vida y de su actividad pastoral.

He aquí, queridos diocesanos, cuanto, con vuestra ayuda, puedo sugeriros en este escrito que pretende señalar nuestro quehacer pastoral durante el próximo curso 2003-2004. Sugerencias que son fruto también del seguimiento de nuestro Sínodo diocesano y que, por tanto, representa la aportación de todos nosotros. "*Portaos dignamente entre los no creyentes*" (1Pe 2, 12), "*Que todo el mundo se haga lenguas de vuestra fe*" (Rm 1, 8).

Encomiendo estos proyectos y deseos a nuestra Señora en la festividad de su Asunción a los cielos, para que nos ilumine y anime en todo cuanto nos propongamos a fin de seguir a su Hijo y muy amado Señor nuestro, Jesucristo.

15 de agosto de 2003.

En la festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

“LOS MAYORES EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA”

Mis queridos diocesanos:

Con ilusión y cariño me dirijo a las personas mayores de nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta, que son una fuente de sabiduría, de bendición y de gracia.

1. Invitación a participar

Con gozo os invito a participar en el primer Congreso Regional de *Vida Ascendente*, cuyo lema dice: “*Los mayores en la sociedad y en la Iglesia*”. Sin duda, *Vida Ascendente* tiene mucho que hacer y decir en la sociedad, ya que el siglo XXI promete metas óptimas a este Movimiento, del que podemos afirmar que tiene futuro y, sin duda, este Congreso, entrañable y evangélico, debe ser una fuerte llamada para trabajar apostólicamente con los mayores.

2. Alegría serena y radiante

En el siglo XXI, la ayuda importante a la Iglesia posiblemente no venga tanto de la juventud cuanto de los mayores. Decía el Papa Juan Pablo II a los mayores: “*La Iglesia cuenta con vosotros. Construís células de la Iglesia en unión con la vida de todo el cuerpo místico de Cristo. ¡Que el Padre os traiga la luz! ¡Que el Espíritu Santo os mantenga en una alegría serena y radiante!*”. Vosotros, los mayores, tenéis más tiempo libre y más cercanía con la sociedad y la Iglesia. Los miembros de *Vida Ascendente* serán los llamados a ser “fuerzas vivas” en la sociedad y en la Iglesia, en la pastoral parroquial y en la familia.

3. Momento y tiempo de gracia

La atención a las personas mayores en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta es un momento y tiempo de gracia que debemos saber apreciar. “*Las personas mayores son una fuerza para la sociedad y para la Iglesia de Dios, fuerza que aún no se acaba totalmente de entender o está insuficientemente empleada*” (Juan Pablo II, 1980). De ahí que prestar atención a la complejidad de los problemas concernientes al mundo de los mayores, significa para la Iglesia escrutar un signo de los tiempos e interpretarlo a la luz del Evangelio. Como en las otras etapas de la vida, “el mayor” tiene su propia vocación y carisma que hay que saber descubrir y vivir.

4. Nuevo reto en nuestra sociedad

En las últimas décadas el siglo XX se ha vivido una revolución de la longevidad que explica el proceso del envejecimiento. Por primera vez, en la historia del hombre, la sociedad se encuentra ante un cambio profundo de estructura de la población. Se trata, pues, de diseñar el proyecto de la sociedad tanto en su estructura económica como en la visión del ciclo de la vida y de las interacciones entre generaciones. Es un verdadero desafío que se plantea a la sociedad (cf. C.P.P.S., 31-10-98).

El envejecimiento de la población es un hecho incuestionable. Este peso origina situaciones nuevas y comporta consecuencias económicas, sociales, asistenciales, sanitarias, culturales y sociológicas.

Se puede afirmar que el incremento de las personas mayores equivaldría a la adquisición cada año, en el mapa de España, de una nueva ciudad del tamaño de Cádiz o Salamanca, poblada sólo por personas mayores.

La plena inclusión de las personas mayores en la vida social y económica de las respectivas sociedades, el aprovechamiento de sus capacidades y experiencias y la diferencia de sus derechos ante cualquier tipo de discriminación, constituye una aspiración esencial del Foro del Envejecimiento (cf. F.M.E., Madrid 2002).

Las personas mayores en nuestra sociedad son miembros activos y llevan a cabo múltiples aportaciones, a menudo poco visibles. La participación es un factor claro para el desarrollo social. Ellas disponen de una magnífica experiencia a compartir con las generaciones más jóvenes y constituyen, por ello, un recurso clave para dar continuidad a los valores culturales y sociales.

Considero que la sociedad civil debe reconocer la capacidad de las personas mayores para contribuir al desarrollo social; debe propiciar el aprovechamiento del recurso social que supone este sector para el desarrollo de la sociedad; debe garantizar la participación activa de las personas mayores en los debates locales, para la toma de decisiones sobre la política social y de desarrollo (cf. F.M.E., Madrid 2002).

5. Nuevo reto en nuestra Iglesia diocesana

La Iglesia visualiza en las personas mayores una gran fuerza y reserva espiritual. “*En la vejez seguirán dando fruto*”, dice el salmista. Es necesario un cambio de mentalidad a los más de un millón de jubilados y mayores de nuestra Iglesia andaluza. Es necesario aprender el difícil arte de envejecer con un envejecimiento activo.

El Papa Juan Pablo II hace mención explícita de las personas mayores al hablar de la vocación y misión de los laicos, invitándolos a ser sujetos activos (cf. ChL 48). Y dice “*que es un tiempo de gracia y que tiene una experiencia que compartir, una sabiduría que apostar, una tolerancia que enseñar*”.

La Iglesia pide y espera de las personas mayores que continúen con misión apostólica y misionera, que en esa edad precisamente toma una forma específica y original (cf. ChL 48). Ellos son testigos privilegiados de la fidelidad de Dios, con una espiritualidad propia de la edad, la espiritualidad del continuo renacer del que habla Jesús a Nicodemo.

6. Nueva presencia misionera

Vosotros, queridos miembros de *Vida Ascendente*, debéis insistir mucho en la formación religiosa tal y como lo habéis pedido en nuestro Sínodo diocesano.

La tercera edad es capaz de enriquecer el mundo con su oración y sus consejos: vuestra presencia enriquece el hogar; vuestra inmensa capacidad de evangelizar por la palabra, el ejemplo y la actividad, es una fuerza para la Iglesia de Dios, fuerza que aún no se acaba de entender. El aumento de mayores y la jubilación anticipada abren nuevos caminos y espacios al trabajo apostólico de los mayores (cf. ChL 48).

Hay que mejorar la pastoral, una pastoral misionera para las personas mayores. Se les debería enseñar a vivir la jubilación con generosidad, como una gracia (*gratis data*); se les debería enseñar a hacerse pequeños, para que otros que vengan detrás puedan crecer; se les debería enseñar a saber envejecer como cristianos; se les debería educar para aceptar las limitaciones con sencillez, sin dramatizar, y con sentido del humor; se les debería orientar y preparar para el encuentro con el Padre Dios.

La Iglesia diocesana tiene que desarrollar una pastoral de la tercer edad en la que se insista en la misión creadora de las personas mayores, de la enfermedad, de las desventajas parciales, y, sobre todo, el valor de la vida que no se termina aquí y que se abre a la Resurrección y a la Vida.

7. Constructores de la paz

Las personas mayores reclaman su presencia como actores en la construcción de la paz en el mundo. Ellas están dispuestas a colaborar en iniciativas promotoras en favor de la paz. Ellas tienen una visión muy activa en una nueva forma de globalización de la solidaridad. Las personas mayores tienen su papel en el proceso de madurez de la persona, y representa el elemento de equilibrio para la edificación de la vida común.

El Papa Juan Pablo II decía: “*Las personas mayores son la coronación de las etapas de la vida. Llevan la cosecha de lo que ha sido aprendido y vivido, de todo lo que se ha realizado y alcanzado, de todo lo que se ha sufrido y soportado*” (Juan Pablo II, 1980).

8. Vida Ascendente, otra manera de concebir la Tercera Edad

Como ya sabéis, queridos diocesanos, *Vie Montante* nació en Francia, en 1952, a partir de algunos pequeños grupos de jubilados de las parroquias de los alrededores de París, que se reunían para orar juntos y para profundizar en las exigencias de su fe. Unos quince años después se había iniciado una amplia expansión de *Vida Ascendente* por Europa, América y, últimamente, por numerosos países africanos y hasta asiáticos. Hoy está presente en un total de 58 países de los cinco continentes y está reconocido por el Consejo Pontificio para los Laicos.

El objetivo de *Vida Ascendente* es llevar y fomentar el mensaje evangélico a los jubilados y mayores, para que éstos puedan poner al servicio de este mensaje su caudal de fe, experiencia y tiempo.

Vida Ascendente agrupa a aquellos adultos mayores, jubilados o no, que desean continuar con una presencia activa y apostólica en el seno de la Iglesia, como pueblo de Dios, corresponsables con los obispos y sacerdotes. Basado sobre los tres pilares de la espiritualidad, la amistad y el apostolado, están “*atentos a sus propios carismas para desarrollarlos con gozo y reconocimiento, y para comprometerse al servicio de los demás*”.

Trata de reafirmar su solidaridad con todos los ancianos y jubilados del mundo, independientemente de su cultura, su religión o su “status social”; se preocupa, en particular, por la penosa situación de muchos mayores carentes de recursos económicos, por la compleja y crucial cuestión de la eutanasia, y por la violencia. Como compromiso, “*El Movimiento Vida Ascendente se propone dedicar una atención cada vez más decidida a las relaciones*

entre las generaciones, con espíritu renovado de acogida y comprensión, de justicia y de amistad”.

9. Exigencias de los miembros de Vida Ascendente

Mis queridos miembros de Vida Ascendente: “Sois, dice Juan Pablo II, un Movimiento auténtico de Iglesia, un movimiento de laicos, que trabajan en colaboración con sacerdotes, religiosos, en comunión fiel con el Papa y los Obispos”. Vuestras exigencias fundamentales: vivir convencidos, entusiasmados y comprometidos.

9.1. Vivir convencidos

Tenéis que vivir convencidos y unidos. Haced atractivas y eficaces las reuniones y fomentad las verdaderas amistades, nacidas en el grupo y en el Movimiento de *Vida Ascendente*.

9.2. Vivir entusiasmados

Como Simeón y Ana vivían entusiasmados y aguardaban el consuelo de Israel, vosotros tenéis que vivir entusiasmados con la meditación y escucha de la Palabra de Dios; tener experiencia de oración y hablar de las cosas de Dios; recibir con frecuencia los sacramentos, sobre todo, el perdón y la eucaristía; participar activamente en la liturgia, y demás prácticas de piedad; buscar caminos de comunión con otros movimientos.

9.3. Vivir comprometidos

Esta etapa de vuestra vida debe ser, dice el Papa, un tiempo privilegiado de crecimiento en la fe, una experiencia de apertura y de disponibilidad para los otros. Es decir, tenéis que vivir comprometidos, con la Iglesia diocesana, con la parroquia y con el grupo para propagar el Evangelio y extender el Reino de Dios y el Movimiento de *Vida Ascendente*.

10. Oración ferviente

Doy gracias a Dios por teneros a vosotros en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta. Que al igual que Simeón y Ana descubráis al Señor Jesús en este siglo XXI y estéis dispuestos a darlo a conocer. Os invito, también, a elevar al Señor oraciones fervientes por este primer Congreso Regional de *Vida Ascendente*. Os deseo mucho éxito.

Como María la Virgen y el Patriarca San José, vivamos admirados de todo lo que podemos hacer para amar y dar a conocer a Jesús.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 8 de septiembre de 2003.

“ESTA CASA ES DE TODOS. LA CONSTRUIMOS JUNTOS”

DÍA DE LAS MIGRACIONES

Mis queridos diocesanos:

Un año más deseo mantener un diálogo cordial con vosotros en este “*Día de la Migraciones*”, para intentar juntos dar una respuesta adecuada a las interpelantes y permanentes llamadas de los inmigrantes, que llegan hasta nosotros en las distintas costas de nuestra amplia geografía diocesana.

1. Cifras escalofrantes

Durante estos últimos meses estamos asistiendo a un aumento de flujo migratorio escalofriante. No olvidemos que los inmigrantes no son cifras, son personas. Estos flujos migratorios deben ser regulados. Vosotros sabéis muy bien que una llegada incontrolable de inmigrantes es insostenible, dado que elimina las condiciones de posibilidad de integración. Se necesita, pues, una atención a la persona: trabajo, vivienda, educación, cultura, salud, religiosidad, bienestar social, y esta realidad es difícil de cubrir y realizar. Por otro lado, los inmigrantes, como los árboles, tienen sus raíces. ¿Dónde están las raíces del inmigrante que llegan a nosotros?

2. Esta casa es de todos

El día 28 de septiembre la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Migraciones. El lema de este año es muy significativo: “*Esta casa es de todos. La construimos juntos*”. Se trata de una fuerte llamada a la corresponsabilidad en una tarea común, compleja y difícil. Por eso, tal y como nos dice el Papa Juan Pablo II en su mensaje para este día: “*Esta Jornada es una renovada ocasión de especial oración por las necesidades de todos los que por cualquier razón se encuentran lejos de su hogar y de su familia, y, una jornada de reflexión sobre los deberes de los católicos para con estos hermanos y hermanas*” (Juan Pablo II, Mensaje Mundial Migraciones 2003).

3. La construimos juntos

En este lema entrañable se nos invita a vivir la comunión y a no ver en el inmigrante al “otro”, al extranjero, sino a una persona a la que hemos de acoger, asociar y hacerle sitio para construir juntos un futuro esperanzador.

Es necesario, pues, hacer de la Iglesia -de nuestra Iglesia diocesana- la casa y la escuela de comunión. Este es el gran desafío que tenemos ante nosotros, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder, también, a las profundas esperanzas de los hombres y mujeres inmigrantes, así como sus familiares que viven y trabajan entre nosotros (cf. Juan Pablo II, NMI 43).

La aceptación del inmigrante en su diversidad cultural y la integración del mismo supone un auténtico desafío tanto por los mismos inmigrantes, como por los que los recibimos. Construir “juntos” la casa común, en el hogar de todos, es tarea también de los mismos

inmigrantes, pues como dice el Santo Padre, “*en el sentido ético, a los derechos, corresponden también las obligaciones. Los derechos sin deberes se convierten en privilegios. Los deberes sin derechos son exigencias vacías*” (Juan Pablo II, Jornada Mundial Migraciones 2003).

4. No cansarse

En medio de las dificultades o de las posibles incomprensiones o críticas, la Iglesia ha de perseverar sin cansarse en su acción pastoral y apostólica a favor de los inmigrantes. Decía ya Pío XII, y más tarde Juan XXIII y Juan Pablo II: “*Entre los derechos de la persona humana debe contarse también el de que pueda, lícitamente cualquiera, emigrar a la nación donde espera que podrá atender mejor a sí mismo y a su familia. Por lo cual, es un deber de las autoridades públicas admitir a los extranjeros que llegan, y, en cuanto lo permita el verdadero bien de la comunidad, favorecer las propuestas de quienes pretenden incorporarse a ella con nuevos miembros*” (Pío XII, Radiomensaje Pentecostés; Juan XXIII, *Pacem in terris* 106; *Mater et Magistra* 45). El hecho de las personas a emigrar supone otro postulado también esencial, el derecho de toda persona a vivir dignamente en su tierra.

5. Situación actual y futura

Ante todo tenemos que reconocer que estamos asistiendo a un fenómeno nuevo. En las dos últimas décadas se ha producido, sin apenas darnos cuenta, el cambio en España de la emigración a la inmigración.

En nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta os invito a buscar juntos el camino a seguir. Para ello tengamos en cuenta la realidad de nuestra Diócesis que es muy variopinta: a partir del año 1994 se registra un proceso de crecimiento de llegada significativa de inmigrantes. Aunque el territorio diocesano se distingue, sobre todo, por el paso de los inmigrantes que proceden del Estrecho por ser destino final.

No obstante, hay que señalar que poco a poco se han ido estableciendo una cantidad de extranjeros bastante considerable; entre ellos destaca un porcentaje de inmigrantes que padecen lesiones y accidentes, sobre todo, por las circunstancias de viajes clandestinos. Habría que señalar dos inmigrantes parapléjicos y un grupo significativo de inmigrantes con lesiones graves de quemaduras producidas por el contacto del combustible y el agua salada. Existe además una gran tragedia en el Estrecho: son las desapariciones en las aguas y el esfuerzo ingente por recuperarlos.

6. Respuesta humana y pastoral

Nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta durante estos años ha ido creciendo en sensibilidad humana y evangélica ante esta realidad de las migraciones, y desde el Secretariado Diocesano de Migraciones se ha potenciado la respuesta humana y pastoral, a fin de que sea la acción de toda la Iglesia y no de un grupo especializado. En la Jornada de la inmigración de 2003, os invito a que acojáis con ilusión el Plan Pastoral y a tener en cuenta todas sus acciones.

7. Misión evangelizadora

El verdadero creyente tiene muy claro que la Iglesia existe para evangelizar y que el inmigrante necesita a Dios. El camino misionero de la Iglesia estriba en salir al encuentro de las personas de toda raza, lengua o nación, con simpatía y amor, compartiendo su situación

con espíritu evangélico, *“para que se alimente del pan de la verdad y de la caridad”* (Juan Pablo II, Mensaje Mundial Migraciones 1996). También los inmigrantes están llamados a ser testigos del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. No hay que esperar que lo tengan todo resuelto para hablar de la fe.

8. Despertar la misión de nuestras comunidades cristianas

La Iglesia del Señor que peregrina hacia el Reino en Cádiz y Ceuta es consciente de que tiene la misión de ser *“germen seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano”* (LG 9).

Considero que nuestras parroquias y comunidades cristianas deben ver en los inmigrantes a hermanos llamados a compartir los bienes presentes de Cristo. En la Iglesia nadie es extranjero. Si se trata de un no cristiano, la misma fe ha de llevarnos a reconocer y a servir en ellos a Cristo, tal y como Jesús nos dijo: *“Era extranjero y me acogisteis”* (Mt 25, 35). Y como dice el Papa: *“Asociar a los hombres y mujeres inmigrantes que viven y trabajan entre nosotros, a la construcción de nuestro pueblo, de nuestro barrio y de nuestras comunidades es la acción propia de una comunidad cristiana que vive la catolicidad como una apertura esencial a todo lo que es obra del Espíritu de cada pueblo”* (Juan Pablo II, Mensaje Mundial Migraciones 2003).

9. Crear espacios de acogida

Es necesario saber: ¿quién es el inmigrante que llega? ¿de dónde llega? ¿cuáles son sus raíces? Para ello estos espacios de acogida deben permitir pasar de la mera tolerancia, al respeto real de las diferencias; vencer toda tendencia de encerrarnos en nosotros mismos y tratar de transformar el egoísmo en generosidad, el tener en apertura y el posible rechazo en solidaridad. Han de ser espacios de confianza, fraternidad, reconciliación y perdón (cf. Juan Pablo II, Mensaje Mundial Migraciones 2003).

10. Ser promotores de justicia y diálogo

Muchas veces olvidamos que pedimos manos de obra y llegaron personas. De ahí que haya que promover la defensa, como dice el Papa Juan Pablo II, y el reconocimiento de los derechos del trabajador inmigrante y del refugiado y de sus familiares. En el seno de la acción política, de los centros de creación y de difusión de la cultura, en el ámbito de la educación y del bienestar social, así como en el campo laboral y en las decisiones económicas, los cristianos han de trabajar en favor del reconocimiento de los trabajadores inmigrantes.

La cifra de inmigrantes irregulares sigue siendo considerable. Son como ha señalado el Papa, en repetidas ocasiones, *“las más vulnerables, junto con los refugiados, los que buscan asilo, los desplazados a causa de continuos conflictos violentos en muchas partes del mundo y las víctimas en su mayoría niños y mujeres, del terrible crimen del tráfico humano”* (cf. Juan Pablo II, Mensaje Mundial Migraciones 2003). Estas situaciones conllevan un deterioro humano grave y entraña una gran dificultad para la integración.

11. Ser constructores de comunidad

Ante el riesgo del desarraigo y la diversidad es necesario ser constructores de comunidades en las que todos seamos parte constitutiva de los mismos. Es necesario, como dice el Santo Padre, auténticos laboratorios de convivencia civil y diálogo constructivo, que irradian a la sociedad ese nuevo estilo de vivir y de convivir digno del hombre (cf. Juan Pablo II, Mensaje Mundial Migraciones 2003).

12. Especial oración

Finalmente, en esta Jornada inspirándonos en el Mensaje del Papa Juan Pablo II, junto a la Virgen María, Madre nuestra, que experimentó la dureza de la inmigración, pidamos al Señor que seamos “signo e instrumento de unidad de las culturas y naciones de una única familia”, y nos ayude a construir “juntos”, por encima de nuestros orígenes, un solo pueblo en el que sea posible una convivencia verdaderamente humana y fraterna.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 8 de septiembre de 2003.

XXV ANIVERSARIO DE LA ELECCIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II

Mis queridos diocesanos:

El día 16 de octubre de 1978 el Cardenal Carol Wojtyla, Arzobispo de Cracovia, era elegido Papa con el nombre de Juan Pablo II.

Toda la Iglesia recibió con gozo el anuncio de su elección hace veinticinco años. Las primeras palabras fueron: “*No tengáis miedo*” (Mt 28, 10), “*Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo*”.

Juan Pablo II es hombre de profunda religiosidad, de carácter amable y sencillo; pastor solícito y firme en mantener la tradición cristiana en su genuina pureza y abierto al mismo tiempo a los problemas de la Iglesia y de los hombres de hoy. Su solicitud pastoral por todas las Iglesias durante estos veinticinco años ha sido, sin duda, un don especial de Dios que debemos agradecer.

Es casi imposible poder resumir, en este reducido espacio, lo que el Pontificado de Juan Pablo II ha significado para la Iglesia y para el mundo. Su Pontificado está considerado como uno de los más largos de la milenaria historia de la Iglesia.

El mensaje del Papa Juan Pablo II propuesto, sin imposición, con el valor profético y explícito del Evangelio y de la doctrina moral y social de la Iglesia que de Él se deduce, ha llegado a contribuir a la más justa configuración social de muchos países (cf. Conferencia Episcopal Española, *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX*, Madrid, EDICE 1999,7.)

El Santo Padre, como un testigo valiente y humilde del Evangelio, nos ha ayudado a poner con fe, esperanza y amor nuestra mirada y nuestro corazón en Jesucristo, el Redentor del hombre, en el Padre de la misericordia y en el Espíritu Santo vivificador.

Juan Pablo II nos alienta mediante su magisterio iluminador, a través de sus encíclicas, exhortaciones y cartas, y más de un centenar de viajes por todos los continentes, entre ellos, los cinco realizados en España. Todo esto sin olvidar sus innumerables audiencias y las hermosas Jornadas Mundiales de Juventud.

Bien pronto sufrió el Papa Juan Pablo II en su propia carne las heridas de la violencia irracional que azota el mundo de hoy.

Ha sido el Cardenal Ratzinger el que ha hablado de una “estructura martiriológica del primado romano” y citado unas hermosas palabras de Reginald Pole: “El ministerio papal significa cruz, la más grande de las cruces. Porque, ¿qué cosa podría compararse mejor con la cruz que el ansia y responsabilidad por todas la Iglesias de la tierra?” (J. Ratzinger, *Iglesia, ecumenismo y política*, p. 50).

El título de Vicario de Cristo es, en su máxima profundidad, un título que arraiga en la cruz de Cristo y a la luz de las palabras que el Señor dijo a Pedro: “*Cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará donde no quieras*” (Jn. 21,18). Ese estar atado a la cruz puede considerarse como una señal definitiva del ministerio petrino.

Esta efemérides singular del veinticinco aniversario de la elección del Papa Juan Pablo II debemos aprovecharla para agradecer al Señor el ministerio petrino como don permanente a su Iglesia. Debemos agradecer de modo especial el magisterio del Papa, que ilumina las situaciones y problemas de nuestro tiempo.

Los sucesores de Pedro, mortales como todos los demás hombres, desfilan más o menos rápidamente por el escenario de la historia, pero el primado de Pedro, con todos sus poderes y prerrogativas, y con la asistencia especial que Jesús le prometió al encargarle que confirmara en la fe a sus hermanos (cf. Lc 22,32), permanece a través de los tiempos. Debemos ratificarnos en esta verdad de fe. No se trata de mitificar a una persona, ni de culto a la personalidad, sino de profesar sencillamente nuestra fe en el origen divino del ministerio del Papa.

Hoy es un día en que debemos elevar de manera especial nuestras súplicas por este Papa concreto y por su ministerio al servicio de la Iglesia durante veinticinco años. La misión del Papa Juan Pablo II, como garante de la unidad eclesial, se hace mucho más difícil en nuestra época y, sin embargo, por eso mismo, es más necesaria. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos cuenta cómo cuando detienen a Pedro la comunidad primitiva de Jerusalén oraba por él (cf. Hch 12,5). Nosotros tenemos que imitar esta actitud de la primitiva comunidad cristiana orando a Dios por el sucesor de Pedro y por su ministerio, pues expresa nuestra unión afectiva y efectiva con el Papa Juan Pablo II.

Para expresar los sentimientos de gratitud y devoción de la Iglesia diocesana, os comunico que de acuerdo con el Excmo. Cabildo celebraremos la Eucaristía de acción de gracias en la Santa Iglesia Catedral de Cádiz el próximo jueves, día 16 de los corrientes, a las 19,30h., como muestra de especial gratitud al Señor.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

DOMUND 2003

CON MARÍA LLAMADOS A LA MISIÓN

Mis queridos diocesanos:

El próximo día 19 de octubre celebra la Iglesia el *Día del Domund*. Es el Domingo Mundial de las Misiones. Se celebra en todo el mundo para apoyar la labor de tantos misioneros que ayudan de modo eficaz a dar a conocer a Jesucristo y a la Santísima Virgen María, Madre de Jesús, y atienden con espíritu samaritano a los que más lo necesitan: a los pobres, a los enfermos, a los que tienen hambre y a los que sufren por cualquier motivo o circunstancia singular.

1. Con María ...

El lema de este año está muy relacionado con el año del Rosario, y reza así: “*Con María llamados a la misión*”. Ella, la Virgen, estuvo siempre al lado de Jesús, a fin de que Él llevara a cabo la misión que el Padre le había confiado. Este lema es una invitación a contemplar con María el rostro de su Hijo para que, una vez contemplado, anunciemos a todas las gentes la entrañas de misericordia y de amor de Dios Padre, que nos ama entrañablemente, manifestado en el rostro del Hijo.

En esta escuela de la Virgen y siguiendo su testimonio, toda la comunidad cristiana realiza mejor su dimensión contemplativa y misionera, tal y como nos lo ha recordado el Papa Juan Pablo II: “*Cada uno de los animadores cristianos es como un pequeño cenáculo en el que se reciben muchas gracias del Espíritu Santo para responder a los desafíos de la evangelización*” (Juan Pablo II, Mensaje Domund 2003, n. 1).

2. Llamados a la misión

La misión consiste en anunciar a Cristo contemplado, amado y presente en medio de la comunidad cristiana y en el corazón. Se trata, pues, de “*comunicar a los demás la propia experiencia de Jesús*” (cf. Redemptoris Missio, n. 24).

En la escuela de María aprendemos a ser misioneros. ¿Qué hizo María? María pronunció su “*fiat*” (Lc 1,38) para la encarnación del Hijo de Dios, a fin de que la Redención, prometida en el Paraíso, llegara a todos los hombres, de todas las razas y colores, de todos los continentes y naciones, en definitiva, de todos los pueblos.

La Santísima Virgen, Madre de Dios y de todos los hombres, se da cuenta y conoce la situación en la que se encuentra la humanidad, y compadecida de las necesidades de esas personas, también hijos suyos, nos dice a cada uno de nosotros lo que le dijo a los criados en las bodas de Caná: “*Haced lo que Él os diga*” (Jn 2,5).

Y Jesucristo nos dice: “me da compasión de la multitud inmensa de hombres y mujeres sin fe y sin lo suficiente para su alimentación y desarrollo necesario. Haced llegar hasta ellos la Buena Noticia del Evangelio y de lo que tenéis que darles para remediar sus necesidades”.

3. Domund 2003

Esto es lo que viene a decirnos este día del Domund 2003: “Con María llamados a la misión”. Como María creyente engendró a Cristo, la Iglesia creyente lo engendrará en los pueblos de todo el mundo. A esta misión estamos llamados todos los bautizados: sacerdotes,

religiosos, religiosas, seculares, personas consagradas, hombres, mujeres, niños, adolescentes y jóvenes.

El celo y la generosidad que pongamos para que la fe, el evangelio, la gracia salvadora de Cristo llegue a todas las gentes del mundo que carecen de ello, manifestará la medida de nuestra fe de creyentes, de nuestra caridad de cristianos, de nuestro deber eclesial, de nuestro amor a Dios y a todas las gentes, nuestros hermanos.

4. Iglesia misionera

La misión es la razón de ser de la Iglesia. La Iglesia toma conciencia de ser misionera y se responsabiliza para serlo de verdad, cuando se pone en relación con María, para imitarla en su camino de contemplación, de perfección, de maternidad o de misión. *“El Rosario es un arma poderosa para la eficacia apostólica”* (Juan Pablo II, Mensaje Domund 2003, n. 2).

María acompaña a la Iglesia en el camino de la misión que es el camino de la “maternidad”. La Iglesia, reunida en permanente cenáculo, recibe a Jesús y transmite a Jesús. La Iglesia es, pues, una Virgen que se hace Madre, siguiendo el ejemplo de María.

5. Nuevo ardor misionero

La Iglesia es esencialmente misionera. Necesitamos, pues, un nuevo ardor misionero. *“La tarea de animación misionera debe seguir siendo un compromiso serio y coherente de todo bautizado y de toda comunidad eclesial”* (Juan Pablo II, Mensaje Domund 2003, n. 6). Necesitamos nuevos misioneros. *“Urge preparar evangelizadores sabios y santos; es necesario que no decaiga el fervor de los apóstoles, especialmente para la misión ad gentes”* (Juan Pablo II, Mensaje Domund 2003, n. 5).

Actualmente, en nuestra Diócesis están en misiones: el P. Antonio Diufáin en la misión de El Puerto, San Pedro de Macorís (República Dominicana), desde hace 8 años. Durante este tiempo ha trabajado mucho y ha puesto en marcha algunos proyectos de desarrollo, además de haberse dedicado a fondo a evangelizar y a construir Iglesia. El P. Antonio Casado lleva dos años trabajando muy bien en Malabo (Guinea Ecuatorial) con los PP. Salesianos.

Necesitamos vivir insertados en el ritmo de la existencia histórica actual: *“Si el Rosario marca el ritmo de nuestra existencia... Sostenidos por María, no dudaremos en entregarnos con generosidad a la difusión del anuncio misionero hasta los confines de la tierra”* (Juan Pablo II, Mensaje Domund 2003, n. 6). Necesitamos crear comunidades eclesiales misioneras, a partir de la Eucaristía, vivida con el espíritu mariano: *“La Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda acción evangelizadora”*. *“La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat”* (cf. Ecclesia de Eucharistia, n. 22 y 58).

6. Testimonio misionero

Acoger el testimonio misionero vivo y atrayente de Teresita del Niño Jesús y Teresa de Calcuta. Ellas nos estimulan con su testimonio misionero y nos ayudan con su intercesión en esta renovación de la fe y vida cristiana y de su proyección misionera: Santa Teresita, Patrona de las Misiones, con la oración contemplativa misionera; Teresa de Calcuta, que pronto será beatificada, con su acción misionera entre los desfavorecidos y los pobres.

7. Reavivar nuestra vocación cristiana y misionera

Este día es muy a propósito para reavivar nuestra vocación cristiana y misionera.

En mi reciente visita al continente latino-americano, concretamente a la República Dominicana, Diócesis de San Pedro de Macorís, en donde está nuestro misionero el P. Antonio Diufaín, he podido comprender, una vez más, la necesidad y urgencia de la actividad misionera. Hablo de “urgencia y necesidad” para que los sacerdotes, religiosos, religiosas, personas consagradas, educadores, responsables de la pastoral diocesana y fieles cristianos laicos, que en años anteriores han colaborado en los objetivos de las diversas jornadas misioneras, se afiancen en esta meritoria labor, y los que por diversos motivos han descuidado su colaboración en la tarea misionera de la Iglesia, reflexionen seriamente, y conscientes de su responsabilidad de cristianos, se decidan este año colaborar, según sus posibilidades, a las misiones “*deber específico y primordial de la Iglesia y de cada uno de sus miembros*” (Concilio Vaticano II, AG n. 2), en sus tres modos tradicionales: oración, sufrimientos y ayuda económica, necesaria también, como dice el Papa, para socorrer las grandes, a veces indescriptibles necesidades de tantos hermanos nuestros.

Agradecido por vuestra generosa aportación en el Día del Domund de 2002 que fueron 162.440,15 € (27.027.766 ptas.), pido también vuestra magnífica ayuda en este año 2003, para manifestar de modo sensible a los pueblos necesitados de las misiones vuestra solidaridad, nobles sentimientos humanos y caridad cristiana.

Con ello contribuiréis a crear en el mundo un clima de esperanza y tranquilidad, de paz y de alegría que tanto se necesita. La Santísima Virgen del Rosario, Madre de todos los hombres y Reina de las Misiones, vida, dulzura y esperanza nuestra, nos estimula con su testimonio, ayuda y protege.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

XVII CENTENARIO DEL MARTIRIO DE SAN SERVANDO Y SAN GERMÁN, PATRONOS PRINCIPALES DE CÁDIZ Y SU DIÓCESIS

Mis queridos diocesanos:

Os comunico con gozo entrañable la celebración del XVII Centenario del Martirio de San Servando y San Germán, Patronos principales de Cádiz y su Diócesis, cuya sangre regó nuestra tierra gaditana el 23 de octubre del año del Señor 304.

La conmemoración de los Patronos tendrá la duración de un año, siendo su apertura el 23 de octubre 2003 y su clausura el mismo día del año 2004. El carácter de este Año de Gracia debe servir para la renovación continua de la vida cristiana de los fieles de cualquier edad y condición, con atención especial a la familia, tomando como modelos a los padres San Marcelo y Santa Nona, y a sus hijos, todos mártires, que se distinguieron por su ejemplaridad y su testimonio de fe.

Los fines de esta celebración son promover la religiosidad, el conocimiento de la vida de nuestros mártires -raíz de nuestra fe cristiana-, y la difusión de la cultura y el arte relacionados con ellos.

1. Origen, persecuciones y martirio

San Servando y San Germán eran de Mérida (Badajoz), e hijos de Marcelo y Nona, santos de León, su patria de origen. Eran soldados jóvenes, pertenecientes a la milicia de los emperadores romanos, lo mismo que su padre, que era centurión. Durante la persecución de Diocleciano y Maximiano fueron hechos prisioneros en Mérida y llevados ante los tribunales para obligarles a ofrecer incienso ante los ídolos y al culto imperial; sin embargo, soportaron el tormento y manifestaron su fe. Amainó la persecución y volvieron a su vida ordinaria con admirable ejemplaridad de predicación de la palabra de Dios y curaciones milagrosas, pero otra vez volvieron a ser presos en la misma ciudad con la publicación de un nuevo edicto de persecución.

Para ser juzgados y servir de escarmiento fue decretado su traslado ante el vicario del prefecto del Pretorio en la Provincia Tingitana (Tánger). Este hecho motivó su paso por tierras gaditanas. Antes de embarcar fueron llevados al castro romano situado en el conocido Cerro de los Mártires, entonces Pago Ursoniano, junto a la entrada del caño de Sancti Petri y frente al islote del antiguo templo de Hércules. Desfallecidos y en trance de perecer por los sufrimientos y pruebas, fue ordenada su decapitación en un 23 de octubre del año 304.

2. Traslado de los cuerpos de Servando y Germán, y su culto por los visigodos y mozárabes

El cuerpo de San Germán, después de un tiempo en Gades, pudo ser sepultado en Mérida junto a Santa Eulalia, y el de San Servando, en Sevilla, en el cementerio de las Santas Justa y Rufina.

El culto de Servando y Germán consta documentalmente en la segunda mitad del siglo VII, época en que se depositaron las reliquias suyas en las basílicas consagradas por Pimenio de Asidonia y su sucesor Teoderaces, en Alcalá de los Gazules (662) y en el Santuario de la Oliva (sobre el 674), respectivamente, localidades de la diócesis. Se conservan las aras con inscripciones. Figuran estos santos en todos los calendarios mozárabes el 23 de octubre, en el

Antifonario de León y en los Sacramentarios de Toledo y Silos. La *Passio* aparece en los Pasionarios de Silos y Cárdenas del siglo X. Su culto es local, con extensión al sur de la Península, Sevilla y Mérida, y al norte en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. San Isidoro refiere el martirio y culto de sus reliquias. Se ha considerado como caso singular que durante toda la dominación musulmana se mantuvieran abiertas y con culto las mencionadas basílicas.

3. La devoción a los Patronos en la Edad Moderna

Se han identificado los santos de la custodia gótica de Cádiz, entre ellos Servando y Germán. El saqueo e incendio del conde de Essex (1596) privaron a la ciudad de casi toda la documentación y el arte del pasado, pero los historiadores Agustín de Horozco y Juan Bautista Suárez de Salazar promovieron el recuerdo y devoción de los patronos gaditanos.

Paulo V otorgó en 1618 el breve para celebrar perpetuamente el oficio y fiesta con gracias y favores, iniciándose al año siguiente una nueva etapa de manifestaciones de todo tipo en la liturgia y en el arte.

El siglo de la Ilustración restó fervor a la devoción de los mártires y se erigió una “Patricia Congregación”, motivada por el descubrimiento del ara consagratoria de la Ermita de la Oliva en 1779 y la de otra basílica visigoda en 1800, ya mencionadas.

En 1880 bendijo el obispo Fray Félix M^a de Arriete la ermita de los Santos Mártires en el lugar mismo de su testimonio cruento, señalado antes con un pilar y una cruz de hierro, iniciándose así el 23 de octubre de aquel año la celebración de la misa de fiesta anual, a la que concurrían en romería los vecinos de Cádiz y San Fernando.

4. El testimonio de los mártires

Jesucristo no solo dijo a los apóstoles que darían testimonio de su divinidad, sino que les anunció que darían el testimonio del martirio, y se cumplió literalmente en sus discípulos. Dieron testimonio y se ganaron el título de *mártir*, o sea testigo de la fe, de un hecho de su realidad espiritual, la verdad eterna de Cristo, que la expresan al entregar la vida.

No es cierto que haya habido alguna causa en el mundo que pueda compararse a la Iglesia Católica por el testimonio de sus mártires:

“La fuerza de nuestro argumento estriba en la extensión de los mártires en el tiempo. Los hay en todos los tiempos. En el siglo XX mueren con la misma fe, con la misma fortaleza que murieron en el siglo I.

Extensión en el espacio. Mártires en los países del Norte y países del Sur, en todos los continentes de la tierra.

Extensión en cuanto a las personas por su edad, mártires niños, octogenarios y casi centenarios. En todas las edades se cuentan.

Extensión del martirio por condición. Hombres y mujeres, ignorantes y sabios, pueblo y gobernantes, ricos y pobres, distintos en las circunstancias externas.

Y todos tienen una misma alma, todos una misma fe, expresada por todos de la misma manera. Todos mueren por la Verdad divina, proclamando especialmente la divinidad de Jesucristo” (*La Palabra de Cristo*, BAC, Madrid 1957, T. IV, pp. 1241- 1243).

5. Las virtudes de los mártires

Santo Tomás señala las cuatro virtudes que resplandecen en el martirio:

La virtud principal de la voluntad: la fortaleza. Es decir, la virtud que acomete los grandes peligros.

La paciencia, la virtud que soporta los males, para defender el bien de nuestra razón.

La virtud principalísima y la causa verdadera: la caridad, el amor a Jesucristo.

El mártir es el hombre fuerte y pacientísimo que todo lo tolera y todo lo soporta, dar cien vidas que tuviera, por confesar a Jesucristo, al que ama sobre todas las cosas. Este es el argumento supremo (cf. *Ibid.* p. 1244).

6. El martirio de sangre es una gracia, pero el de la propia voluntad es una exigencia

El martirio es tan propio del cristiano, que se puede decir que todos los santos lo han deseado, como por ejemplo, San Francisco de Asís, que fue a tierras musulmanas principalmente en busca de su martirio, Santa Teresa de Ávila, que siendo niña huyó de su casa para ser decapitada, o Santo Domingo de Guzmán, que tenía ardiente deseo del martirio. Pero, en el plan de la Providencia Divina, otro es el martirio que el Señor exige a los cristianos.

El martirio de la propia voluntad y del propio yo, el martirio de todos los días por amor de Dios y los hermanos y hermanas, cumpliendo los deberes del propio estado y condición. Ejemplo de este morir lo tenemos en Santa Teresa de Lisieux, cuyas reliquias están siendo llevadas por España, y pronto las tendremos entre nosotros. En esta santa joven y de los tiempos modernos, doctora de la Iglesia y patrona de las misiones, tenemos una gran intercesora para conseguir en las tareas misioneras y comunitarias del Plan Diocesano de Pastoral 2003-2004, el objetivo general y el objetivo específico (cf. *Ibid.* p. 1244s).

7. La Santa Cruz sobre las aguas y los Patronos

El cura de Santiago Pedro Gómez Bueno dice, en el sermón publicado en 1799, que Cádiz había sido donde en siglos habían resplandecido la Religión, la piedad y la devoción de sus habitantes, donde había querido la Divina Providencia que el escudo de la Iglesia Catedral fuese el instrumento de la Redención, divisa y señal de todo cristiano. Una cruz, aparecida prodigiosamente sobre las aguas, dio motivo a la erección de la Sede Episcopal de Cádiz. El puerto gaditano es de donde con más frecuencia, y en mayor número, partían los misioneros para llevar la luz de la fe a innumerables naciones infieles de unas y otras Indias. Gracias a la sangre derramada de nuestros mártires Servando y Germán, que empapó la tierra de la Isla, Cádiz había permanecido fiel en medio de los muchos infieles, herejes, mahometanos, ateos y libertinos que en todos los tiempos habían convivido con los gaditanos.

Para demostrar la protección de los Patronos en favor de Cádiz y su diócesis recordaba los muchos beneficios experimentados en las epidemias, guerras y otras calamidades. Solamente cito el célebre maremoto del 1 de noviembre de 1755, producido por el terremoto de Lisboa, que quedó arruinada con otros muchos pueblos, pero librándose nuestra ciudad mediante el

patrocinio de la Virgen María y la invocación de los nombres de Servando y Germán. Estos, en figuras de dos “mancebos gallardos”, se presentaron al capitán de la guardia de la Puerta de Tierra advirtiéndole que si no la mandaba cerrar, todo el pueblo de Cádiz quedaría sumergido bajo las aguas de las playas, y así se hizo antes de llegar la orden del gobierno mandando esto mismo, salvándose así de una muerte segura la multitud que alocada comenzaba a huir por el arrecife o camino tras las murallas.

Os invito a participar de estas celebraciones centenarias de nuestros Patronos aprovechándonos de las gracias y favores espirituales que ofrecen para la renovación cristiana de nuestras vidas, en especial de la familia y la juventud.

Pido a nuestra Patrona, la Virgen del Rosario, y a los Santos Mártires Servando y Germán que intercedan por todos.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 20 de septiembre de 2003.

VISITA DE LAS RELIQUIAS DE STA. TERESA DE LISIEUX “UNA LUZ QUE NO SE APAGA”

Mis queridos diocesanos:

Los días 13, 14 y 15 de noviembre estarán entre nosotros las reliquias de Santa Teresa de Lisieux. Para los gaditanos y ceutíes es un momento de gracia, una bocanada de aire fresco. Las Carmelitas de Cádiz y San Fernando, y la Santa y Apostólica Iglesia Catedral recibirán esta visita singular.

1. Momento de gracia

La visita de Santa Teresa del Niño Jesús es para todos nosotros un testimonio de alegría, de amor y de abandono en las manos de Dios, que nos llena de esperanza.

Ella pasó por la vida sin hechos externos notables, pero fue rica en interioridad, entrega y amor. Profesa en el Carmelo de Lisieux, murió jovencísima, con solo 24 años, consumida por la tisis, ofreciéndose como víctima al amor misericordioso de Dios. Contemplativa y misionera escribió una encantadora autobiografía: *“Historia de un alma”*, que ya ha sido traducida a treinta idiomas.

2. Camino enteramente “nuevo”

Con ocasión de esta visita he releído de nuevo tus escritos y me ha conmovido una vez más tu modo de amar a Dios y al prójimo. San Agustín ha escrito: *“Vamos hacia Dios no caminando, sino amando”*. También tú llamas a tu camino “senda de amor”.

Jesús dice: *“Nadie viene hacia mí si el Padre no lo atrae”*. En línea exacta con estas palabras, tú te sentías como un *“pajarillo débil y sin alas”*, en cambio, viste en Dios el águila, destinada para llevarte sobre sus alas a las alturas. A la gracia divina la llamabas “ascensor”, porque te elevaste hasta Dios rápidamente y sin fatiga, siendo tú demasiada pequeña para subir por la empinada escalera de la perfección. Tu camino de infancia espiritual y de pequeñez es enloquecedor.

3. Hacerse pequeños

Tu *“visita”* es una gracia en este camino que venimos realizando en nuestra Iglesia diocesana. Estamos soñando con un laicado contemplativo y comprometido con los más pobres. Acogemos tu visita como maestra de la escuela de oración. También nos estimula en nuestra Iglesia misionera, el camino enteramente nuevo de permanecer como niños ante Dios, que para ti significa: *“Reconocer nuestra propia nada, esperarlo todo de Dios, como un niño lo espera todo de su padre; es no preocuparse de nada, no ganar dinero. Aún en las casas de los pobres se da al niño lo que necesita... ser pequeño significa, además, no atribuirse a sí mismo las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo, sino reconocer que Dios pone ese tesoro de la virtud en las manos de su niño pequeño para que se sirva de él cuando lo necesite, pero es siempre el tesoro de Dios. Por último es no desanimarse por las propias faltas, porque los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño”*.

4. ¡Tu vocación es el amor!

Teresa busca en la Iglesia su lugar en el cuerpo místico de Cristo, y no se reconoce en ninguno de los miembros descritos por San Pablo, o mejor dicho, quería reconocerse en todos. Tú, un día, exclamaste: *“¡Mi vocación es el amor!. La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que solo el amor era el que pone el movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegar a apagarse, los apóstoles no anunciarían el evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre. Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarca todos los tiempos y todos los lugares. En una palabra ¡qué el amor es eterno!. Entonces, en el exceso de mi alegría delirante exclamé! ¡Oh Jesús, amor mío! Por fin he hallado mi vocación, y mi vocación es el amor!... En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor. ¡Así lo seré todo! Así mi sueño se verá realizado”*.

5. Purificación de la fe

“La fe -escribiste- ¡ya no es un velo, sino un muro!”. Te habías ofrecido como víctima al amor misericordioso de Dios. Pero ello no te impedía gozar de lo hermoso y lo bueno. Durante tu última enfermedad, en un momento de mejoría, pediste unos pastelillos de chocolate. No te asustaban tus propias imperfecciones, ni aún cuando alguna vez te quedaras dormida de cansancio durante la meditación (*“¡los niños pequeños agradan a sus madres incluso dormidos!”*).

Estas breves líneas, trazadas por mí, cuán lejos están de contener todo tu mensaje para mis diocesanos. Espero que esta visita haga mucho bien a todos en estos tiempos turbulentos y faltos de esperanza e ilusiones.

6. Tocar a los pobres y enfermos es tocar a Cristo

Tú, amando al prójimo, te esforzaste por prestar pequeños servicios que, siendo útiles, pasaran inadvertidos y preferiste, en todo caso, a personas molestas y que congeniaban menos contigo. Detrás de aquel rostro, nada simpático, sabías encontrar el rostro simpatiquísimo de Cristo, sobre todo, en los pobres.

Tú has escrito: *“El amor no consiste en los sentimientos sino en las obras”*, pero también añadiste: *“Dios no tiene necesidad de nuestras obras, sino solamente de nuestro amor”*.

Ver el rostro de Cristo en el prójimo es el único criterio que nos garantiza un amor serio a todos, más allá de antipatías, ideologías y simples filantropías. Quien ama seriamente a Cristo no puede negarse a amar a los hombres, que son hermanos de Cristo. Sean feos, malos o pesados, cabe el amor trabajándolo un poquito.

Jesús, sabía meterse en el pellejo de los demás y sufrió con ellos. Protegía y defendía, además de perdonar, a los pecadores: así hizo con Zaqueo, con la adúltera, con la Magdalena. Tú, en Lisieux, seguiste sus ejemplos. El amor que tuviste a Dios y al prójimo, por amor a Dios, fue realmente digno de Dios. Así ha de ser también nuestro amor.

La alegría puede convertirse en caridad exquisita cuando, precisamente como tú hacías en las recreaciones del Carmelo, se comunica a los demás.

7. Participación ferviente

Os invito a participar de estas celebraciones que tendrán lugar durante los días 13, 14 y 15 de noviembre. Vivamos con intensidad esta efemérides especial.

¡Bienvenida, Teresa de Lisieux! ¡Bienvenida a nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta, y a nuestra sociedad! ¡Bienvenida al camino pastoral de esta Iglesia pobre al servicio de los pobres! Eres para nosotros un testigo de excepción, como una luz que no se apaga.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 25 de octubre de 2003.

HOMILÍAS

EN LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LAS VIRTUDES, PATRONA DE CONIL DE LA FRONTERA

Conil, 8 de septiembre de 2003

Hace un mes, queridos conileños, estuve con vosotros, con motivo del funeral de entierro de nuestro querido Padre Dámaso. Él ya me había dicho: “Este año en la fiesta de la Virgen de las Virtudes le toca venir a Conil”. Él hoy, desde el cielo, está con nosotros en esta fiesta de la Virgen que está en el corazón de todos y cada uno de los conileños. ¡Virgen de las Virtudes, Tú eres la alegría de la “pequeñez evangélica”!

1. Alegría y gozo en Conil

¡Santa María de las Virtudes! Tú eres la alegría y el orgullo de todos los conileños (cf. Za 2,14). Hoy, todo el pueblo de Conil está con traje de fiesta. Alegría y entusiasmo se respira en este día por la presencia cercana de la Virgen de las Virtudes en medio de su pueblo. Hoy, quiero que penetremos brevemente en el misterio de amor misericordioso de Nuestra Señora de las Virtudes.

2. Conil, contempla con gozo a su Virgen de las Virtudes

Felicidad y gozo, alegría y confianza se respira en el natalicio de la Virgen. Hoy los conileños decimos a la Virgen de las Virtudes: Queremos, Madre querida, imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios y vivir sólo para el amor. Quiero encontrarme contigo y abrazarte en este día.

3. Mirad a Nuestra Señora de las Virtudes

Esta mañana estival, Santa María de las Virtudes, déjanos que te miremos de nuevo un año más. Me encanta mirarte y descubrirte como centro de la historia de la salvación, como Madre y Patrona y como Virgen de las Virtudes. Me ilusiona sentir que eres para nosotros, caridad, amor entrañable, Madre de todas las Virtudes y Madre de la concordia. Todos los conileños queremos mirarte e imitarte, queremos ser como tú: un rico presente de caridad, acogida y concordia para nuestros hermanos, y alegría y luz para nuestra sociedad violenta y entenebrecida.

4. Bienaventurada, Virgen de las Virtudes

La Iglesia celebra hoy la fiesta de la Natividad de la Virgen María. En Conil es solemnidad de Nuestra Señora de las Virtudes, muy digna de alabanza, de ella ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. Cuando nació la Santísima Virgen el mundo se iluminó. Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de la vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo. En Ella encontramos todas las virtudes.

5. Santa María de las Virtudes, alegría de la “pequeñez”

En Santa María de las Virtudes encontramos una respuesta existencial: aquí estoy, en tu presencia Señor. Ella es pequeña y se encuentra entre los “pequeños”, a los que Jesús ha tenido a bien revelar los secretos del Padre. Ella es la Virgen del “sí”, del “sí” al Padre por Cristo, en el Espíritu. Ella es también la Virgen del “sí” a los hombres. María se entrega totalmente al plan de Dios: toda Ella está disponible, toda Ella es entrega. Ella está alegre porque el Señor ha mirado su pequeñez.

6. Santa María de las Virtudes, dejó hacer a Dios en su vida, como hacen los “pequeños”

Dichosa tú que has creído, le dice su prima Isabel. Aceptar la Palabra es creer, y Santa María de las Virtudes ha aceptado y acogido la Palabra de Dios hasta tal punto que la Palabra se ha hecho carne en Ella. La misericordia del Dios Salvador se ha fijado en la “pequeñez” de su esclava, y Ella ha dejado hacer a Dios en su vida. Os invito a esforzaros en dejar hacer a Dios en vuestra vida y caminar en la alegría de la pequeñez.

7. Santa María de las Virtudes, Virgen acogedora

Una de tus grandes virtudes, Santa María de las Virtudes es ésta: siempre te hemos venerado como Virgen acogedora. Tú has acogido al Verbo de Dios hecho carne por obra del Espíritu Santo en tus purísimas entrañas. Tú nos acoges a los hijos de Eva, que suspiramos, gemimos y lloramos en este valle de lágrimas. Tú eres Santa María de la acogida para todos los desfavorecidos y necesitados.

Santa María de las Virtudes, enséñanos en este día de tu fiesta a ser acogedores. Muchas veces queremos ser acogedores como tú y nosotros no acogemos. Queremos ser comprensivos como tú y nosotros no somos comprensivos y no perdonamos. Enséñanos a acoger a todas las personas con naturalidad, sentido común, amor fraterno, espíritu de diálogo y tolerancia. Enséñanos a no excluir a nadie de nuestras preocupaciones, de nuestros cuidados, de nuestro servicio y de nuestro amor.

8. Santa María de las Virtudes, Reina y Madre de misericordia

Santa María de las Virtudes, Tú eres Reina y Madre de misericordia. Tú acoges a los que se refugian en tí. Tú eres consuelo de los afligidos, amparo de los desgraciados, esperanza de los pecadores y miserables. Santa María de las Virtudes, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Santa María de las Virtudes, en este día te pedimos que nos ayudes a tener, como tú, un corazón misericordioso en una sociedad llena de injusticias y miserias. En un mundo, a veces, endurecido por el rencor, por la falta de amor y de perdón.

Santa María de las Virtudes, haz que tengamos entrañas de misericordia y amor. Deseamos, todos los conileños, tener un corazón lleno de misericordia y unos ojos misericordiosos para con el pobre y el enfermo. Es el modo más grande de amor.

9. Santa María de las Virtudes, Reina de la concordia

Santa María de las Virtudes, en este día de tu fiesta quiero invocarte, como buen conileño, como Santa María de las Virtudes, reina de la concordia, pues en tí se cumplió el momento

culminante del plan que el Padre había proyectado realizar por Cristo: Recapitular en Cristo todas las cosas, reconciliar todos los seres, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

En este día quiero comprometerme a vivir en concordia y trabajar por la concordia. Quiero ser instrumento de concordia y de paz.

Cada día, quiero comprometerme recordándote a tí, Virgen de las Virtudes, a evitar la división, la desintegración y la dispersión. Haznos vivir, cada día, de manera intensa la necesidad de concordia, de unión, de paz y pedir que todos los conileños seamos instrumentos de concordia y de unidad entre todos y signo de salvación para todo el pueblo.

10. Eucaristía y acción de gracias

En esta Eucaristía, Virgen de las Virtudes, te damos gracias por tanto don recibido y te pedimos nos ayudes a tener un corazón misericordioso, capaz de la acogida y de la concordia y de la acción de gracias.

Santa María de las Virtudes, te pedimos nos enseñes a valorar la vida en todas sus etapas, desde la concepción misma hasta cuando está degradada y sin aparente sentido; a defenderla, a respetarla y a vivirla como don de Dios. Enséñanos a estar con un corazón misericordioso al lado de los pobres, marginados, enfermos de sida, drogadictos e inmigrantes.

Santa María de las Virtudes, ruega por nosotros para que seamos humildes, sencillos y hacedores de paz y concordia como tú lo fuiste.

Santa María de las Virtudes, te pedimos en este día por todos aquellos hermanos y amigos nuestros que el año pasado, en este día de tu fiesta, estaban con nosotros y hoy el Señor los ha llamado para que estén junto a Él: son nuestros hermanos difuntos, y entre ellos el P. Dámaso.

Santa María de las Virtudes, Virgen acogedora, queremos seguir haciendo camino contigo siendo fieles ahora y siempre a la acogida, a la concordia, a la misericordia, al perdón, a la alegría de la “pequeñez evangélica”, a la unidad y a la paz.

EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES

Estación de Jimena de la Frontera, 14 de septiembre de 2003

Hace unos días, con gran afecto y cariño habéis despedido a nuestro querido *P. Eugenio*, a quien expreso esta tarde públicamente mis sentimientos de sincera felicitación por el trabajo desarrollado durante estos años en esta Parroquia. Doy gracias al Señor por su eficaz acción pastoral, por su actitud abnegada e incansable, y pido que el mismo Señor santifique y fortalezca su vida y su persona, por el bien de la Iglesia y de la familia diocesana. Ahora con el mismo afecto y cariño recibís a nuestro querido *P. Fernando*. Esta actitud revela la madurez humana y espiritual de este pueblo de la Estación de Jimena que ama a sus sacerdotes y a sus pastores.

1. Acontecimiento eclesial

Hoy vivimos un acontecimiento eclesial. Recibimos no sólo a un nuevo pastor, sino también a una comunidad de religiosos, los Oblatos de María Inmaculada, que generosamente van a derramar su vaso de perfume en esta Iglesia de Cádiz y Ceuta, y en este Arciprestazgo de San Roque.

Recibís un nuevo Pastor, pero no olvidéis que el Pastor Supremo y el que permanece aquí siempre como verdadero Pastor es Jesucristo, Buen Pastor. Tanto el *P. Eugenio* como el *P. Fernando* son pastores con el supremo Pastor: Jesucristo.

Esta comunidad parroquial, como una gran familia de hermanos, se ha reunido en torno a este altar para celebrar la Eucaristía y orar por el *P. Fernando*, ya que formamos la familia de los hijos de Dios, la familia del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

La Palabra de Dios que hemos escuchado en esta Solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz ha dispuesto nuestro corazón para este acontecimiento eclesial que estamos celebrando.

2. Instalados en la Cruz de Cristo

Hemos escuchado un cántico nuevo en esta fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Es un cántico nuevo con la novedad que le ha dado el Concilio Vaticano II a la centralidad de la cruz en la vida cristiana y en la Iglesia universal. Es un cántico que nos llena de alegría al contemplar en silencio el misterio de la cruz y quedar instalados en la cruz de Cristo. Dijo Jesús a Nicodemo: *“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre para que todo el que cree en Él tenga vida eterna... Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo para que no perezca ninguno de los que creen en Él; sino que tengan vida eterna”* (Jn 3,13-17).

Este cántico nuevo que hoy entonamos tiene una novedad: quedar instalados en la cruz de Cristo, en el calvario, con los ojos puestos en Jesús clavado en la cruz. Así la vida de pastor y de ministro en esta Parroquia debe respirar siempre una atmósfera de cruz y de salvación. Bien centrados en vuestra vida de ministerio y de misterio pascual, misterio de muerte y resurrección.

3. Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús

En el desarrollo de vuestra vida de ministerio, poco a poco, debéis llegar a tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, que son sentimientos de amor. El camino seguido por Jesús fue de despojo, de vaciamiento de sí mismo y se rebajó hasta la muerte y muerte de cruz.

4. Mirarán al que traspasaron

Vuestra vida de ministerio tenéis que hacerla con la mirada puesta en la cruz. Jesús, elevado en la cruz, cura las heridas del pecado. La cruz es el cayado que nos guía por la senda de la verdad, de la justicia y del amor, tal y como cantamos en el prefacio de este día: *“Porque has puesto la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiere la vida, y el que venció en un árbol, fuera en un árbol vencido”*. Vuestra vida de ministerio ha de estar instalada en el misterio de amor de la cruz. Un amor crucificado. La caridad pastoral del Buen Pastor.

5. El Señor Jesús, Buen Pastor, invita al P. Fernando a hacer las veces del Buen Pastor

Hoy el Señor ha mirado con amor al P. Fernando y le ha confiado esta porción del Pueblo de Dios que está en Jimena. Como Jesucristo, Buen Pastor, es invitado a ser “triturado por el sufrimiento” para convertirse en buen pan. Como Jesucristo está llamado a tener “capacidad de compadecerse”, con entrañas de misericordia y amor, y es invitado a hacer la travesía pascual.

6. Misión de los Pastores

El Concilio Vaticano II ha dejado muy clara la misión de los pastores, cuando dice al hablar del oficio pastoral de los Obispos en la Iglesia: *“Cooperadores muy especialmente del Obispo son los párrocos, a quienes se confía, como pastores propios, el cuidado de las almas en una parte determinada de la Diócesis bajo la autoridad del Obispo”* (ChD 30).

Estas palabras nos recuerda a todos que los párrocos, bajo la autoridad del Obispo, son pastores con Jesucristo, Buen Pastor; su obra no tiene más originalidad que *consentir* que Jesús conduzca, guíe y alimente a sus propios hermanos. El párroco es transparencia de Jesucristo en el camino y en la mesa.

Hace unos momentos que vosotros, queridos hermanos, habéis presenciado cómo el Obispo entregaba al nuevo párroco el libro de los evangelios y le decía: *“Recibe el Evangelio de Cristo del cual fuiste constituido mensajero; anuncia su mensaje de salvación con deseo de enseñar, con toda paciencia por medio de la catequesis y la homilía, ayudando a los hermanos a conformar su vida con la Palabra de Dios”*.

El párroco, como buen pastor, alimenta, ofrece buenos pastos con toda paciencia, por medio de la catequesis y de la predicación de la palabra. El párroco presta las manos y la boca a Jesús para que Él sea el que presida la eucaristía, el que consagre, el que predique, el que bautice, el que perdone los pecados y anime con el aliento del Espíritu Santo.

Al final de esta eucaristía, el Obispo le entrega al párroco la llave del sagrario y le dice: *“Recibe la llave del Sagrario, conserva con todo cuidado el Pan Eucarístico para llevarlo a los enfermos y moribundos, a los ancianos y a cuantos no pueden tomar parte en la Eucaristía. Procura también que tus fieles se dediquen a la adoración eucarística, y cuida de que esta luz permanezca siempre ardiendo para señalar la presencia del Señor”*.

7. Acción de gracias

Queridos hermanos, en esta eucaristía demos gracias a Dios porque nos ha concedido la gracia de la presencia de una nueva congregación religiosa en nuestra Iglesia con los Oblatos de María Inmaculada, y podamos así gozar de un nuevo párroco y una comunidad de religiosos que atiendan distintas parroquias.

Supliquemos, también, al Señor para que envíe operarios a su mies, nuevas vocaciones, a fin de que nunca falte la presencia del Buen Pastor entre nosotros y en la Iglesia.

Esta eucaristía sea para todos un encuentro vivo con el Señor. Él nos ha recordado hoy el camino de la pequeñez y la humildad, cuyo poder es el servicio gratuito y cuyo prestigio es el último lugar. Necesitamos que en nuestra Iglesia diocesana, en nuestras parroquias y en cada uno de nosotros aparezcan las huellas y las señales del Señor Jesús: la pobreza, la pequeñez, el servicio, la humildad, el amor a la cruz y la entrega generosa hasta derramar la sangre si es preciso.

El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia, nos recuerda: *“Estas comunidades, por más que sean con frecuencia pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, Cristo está presente, el cual con su poder da unidad a la Iglesia una, santa católica y apostólica”* (LG 26).

Que Santa María de los Ángeles, Madre de la Iglesia y Reina de los Apóstoles, sea nuestro modelo en esta nueva etapa pastoral en Jimena de la Frontera.

EN LA ASAMBLEA DE SCOUTS CATÓLICOS DE ANDALUCÍA

Cádiz, 20 septiembre de 2003

Recibid un cordial saludo. Os deseo que os encontréis como en vuestro hogar y en vuestra casa, en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta.

1. Equipo entrante y saliente

Esta mañana otoñal celebráis dentro del marco de esta Eucaristía vuestra Asamblea Anual de la Federación de Scouts Católicos de Andalucía. Sé que os habéis venido aquí entre otros fines de objetivos para despedir al equipo federativo saliente y elegir al nuevo equipo entrante, comenzando una nueva etapa en la que sin duda trabajaréis con el nuevo lema: *“Avanzando juntos alcanzaremos nuevas metas”*. Una vez más he querido estar con vosotros, en medio de mis múltiples ocupaciones ministeriales, y os confieso que estoy muy contento de estar aquí.

Os invito a que avivéis la responsabilidad que contraéis al hacer vuestra promesa Scout: *“Por mi honor y con la gracia de Dios, prometo hacer todo cuanto de mi dependa por servir a Dios y a mi patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout”*.

La Iglesia de Cádiz y Ceuta os acoge con cariño, y os desea toda clase de frutos en este encuentro, en donde vais a elegir presidente y equipo federativo.

2. Avanzando juntos se alcanzan nuevas metas

El lema *“Avanzando juntos...”* es muy esperanzador, dado que hace ya tiempo que juntos vais haciendo camino, y de esta forma vais alcanzando nuevas metas. El camino hay que hacerlo “juntos”, en verdadera fraternidad y comunión.

Avanzando juntos en la vida de familia, que habéis de considerarla como la más importante, alcanzaréis nuevas metas; avanzando juntos, sabréis valorar más el dinero y no verlo como la única manera de alcanzar vuestras aspiraciones; avanzando juntos, sabréis valorar el ocio y el deporte, y alcanzaréis nuevas metas; avanzando juntos, poco a poco, en vuestra verdadera relación con Dios, alcanzaréis sin duda, nuevas metas.

3. Ser servidores de todos

La consigna de Jesús es muy clara y muy necesaria para todos: *“No he venido a ser servido sino a servir y a dar mi vida por los demás”* (Mc 9,35). Hay que imitar a Jesús en su actitud de entrega por los demás; debemos estar siempre disponibles. Hay que ser humildes. Eso de buscar los primeros puestos y “querer ser el más importante” y luchar a codazos para “salir en la foto” ocurre, a veces, entre vosotros. Y dice Jesús: *“Quien quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos”* (Mc 9, 46).

4. Servidores de la verdad

Los que viven según Dios, estorban: *“Acechemos al justo que nos resulta incómodo, con solo verlo da grima”* (Sab 1, 12). El Papa Juan XXIII fue un testigo de la verdad. Él ponía los fundamentos de la paz en los cuatro pilares: *“La verdad, la justicia, el amor y la libertad”* (Pacem in terris). Avanzando juntos alcanzaremos nuevas metas de paz y somos servidores de la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

5. Servidores de la fraternidad

Jesús se pronuncia claramente por una actitud afectiva y efectiva, llena de espíritu comunitario y de acogida. Avanzando juntos alcanzaremos nuevas metas de fraternidad y acogida. Con gran realismo podéis aplicar las palabras de Jesús: *“El que acoge a uno de estos pequeños me acoge a mi”*, y en definitiva, acoge al mismo Dios. Avanzando juntos alcanzaremos nuevas metas de acogida a los niños adoptados, a los pobres y desfavorecidos, a los inmigrantes, etc., y acogéndolos a ellos acogemos a Dios.

6. Servidores de la formación permanente

El Señor sostiene vuestra vida. Jesús señala el camino a seguir a sus discípulos y ellos seguirán sin entender. Vosotros necesitáis avanzar juntos para adquirir nuevas metas en la formación permanente. Necesitáis respirar para vivir, y eso es la formación permanente. Necesitáis adquirir nuevas metas de formación permanente integral. Se trata de avanzar en el desarrollo de todas las virtualidades de la persona: humana, intelectual, espiritual y pastoral. Necesitáis una continua renovación y equipamiento, porque tenéis que saber dar razón de la verdad, la justicia, el amor, la esperanza, la fe y la paz.

7. Eucaristía y acción de gracias

En esta Eucaristía pido al Señor por todos vosotros, por la gran responsabilidad que tenéis de *“avanzar juntos, para adquirir nuevas metas”*.

Agradecemos a todos los aquí presentes esta celebración gozosa y comunitaria de nuestra fe.

Demos gracias a Dios y a todos aquellos que han hecho posible esta XXXIX Asamblea en Cádiz, y pidamos cumpla sus objetivos ayudados por la acción del Espíritu Santo.

Demos gracias a Dios por los responsables de la Federación de Scout Católicos de Andalucía, a fin de que sean capaces de inculcar a los niños, adolescentes y jóvenes la identidad del movimiento.

Que la Virgen, modelo de educadores, os acompañe. Ella es siempre el punto de referencia joven y vital de la docilidad al Espíritu.

¡Enhorabuena a todos por la celebración de esta Asamblea de Responsables de la Federación!

En el 125 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LAS HH. TERCIARIAS FRANCISCANAS DEL REBAÑO DE MARÍA

Cádiz, 4 de octubre de 2003

1. Presencia de las HH. del Rebaño de María en la Diócesis de Cádiz y Ceuta

Esta tarde otoñal, María bajo la advocación de la Divina Pastora, está en medio de nosotros como modelo de fe y de amor servicial. A María, Madre y Pastora, nos acogemos en la celebración de este 125 aniversario de LA FUNDACIÓN DE LAS HERMANAS TERCIARIAS FRANCISCANAS DEL REBAÑO DE MARÍA. Ella, primera seguidora de su Hijo Jesús, el Buen Pastor, nos anima y alienta, en este 125 aniversario de la Fundación.

¡¡¡Feliz aniversario!!!

Esta familia religiosa está de fiesta y con ella todos nosotros, todas las personas acogidas en sus centros y los que compartimos directamente este Carisma y ¡cómo no!, la misión que tienen encomendada de “cuidar, cobijar y encaminar al bien” (B.M.E. 12) en hogares, colegios, hospitales, residencias y casas de acogida... Gracias a vuestro trabajo y al amor que ponéis en él, compartimos los “preciosos depósitos que Dios os ha confiado” (CC.FF.97).

2. Vuelta al primer amor

En la celebración de este 125 aniversario, os invito a poner los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu Santo os impulsa para seguir haciendo este servicio a los pobres, y esto exige volver al primer amor en la hora actual. Para ello es necesario recordar aquellas palabras que vuestra Madre Encarnación recibió de la Señora: “Este es mi rebaño, el que te encargo cuides y cobijes bajo tu tutela y lo encamines al bien” (B.M. E. 12), siendo siempre fieles a Cristo, a la Iglesia, a vuestro carisma y a los pobres de nuestro tiempo. Vuestra vocación de franciscanas del Rebaño de María, confiadas en el Señor que os dice: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”.

Madre Encarnación nos dejó en su vida hermosos gestos de amor, ternura, cercanía, respeto, gratitud y estilo para tratar a las personas e incluso, como buena hija de San Francisco a los animales.

Hace 125 años, cuatro mujeres valientes y generosas tomaban el hábito de Hermanas Terciarias Franciscanas del “Rebaño de María” en la Iglesia de Capuchinos de Cádiz de manos del Padre Andrés Carrogio consolidando así la obra apostólica iniciada dos años antes en las escuelas.

El 4 de octubre de 1878 formaban Comunidad las hermanas Isabel Méndez Martínez, Dolores Villasante Domínguez, María Jesús Martínez Díaz y María de la Encarnación Carrasco Tenorio. Una pequeña flor de la Iglesia gaditana se abría a la Iglesia Universal dispuesta a dar gracias a Dios y a colaborar con Cristo, Buen Pastor, para llevar los gestos de ternura y amor misericordioso a todos los que, por diversas circunstancias, se encuentren en los caminos de la vida o perdidos por los riscos y montañas.

Hace 125 años de la Fundación. Hay que destacar el amor que en todo momento han puesto en el servicio a las huérfanas y a los ancianos. En este día ellas reciben esa fuerte

llamada al primer amor. Ese amor que la Madre Encarnación deseó para todas las religiosas del Rebaño de María.

3. Ponerse en camino

La Virgen, vuestra Madre y Pastora, está esta tarde otoñal en medio de vosotras indicándoos el camino de servicio a los hermanos (cf. Lc 1, 39-45). Vuestra Madre y Pastora se pone en camino para servir después de haber sido llamada por el ángel la “llena de gracia”. Vuestra Madre y Pastora llevada de su solicitud maternal, se vuelca a favor de los pequeños y desfavorecidos, con entrañas de misericordia.

Jesús ha expresado este amor misericordioso en el amor preferencial por los enfermos, los pobres y los humildes, y este mismo amor servicial es el que habéis llevado y queréis seguir llevando en el momento actual.

4. Oración de acción de gracias

Celebremos esta efemérides con una oración de acción de gracias que nos enseña Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien”. (cf Mt 11, 25-30). Tengamos esta tarde y en todo momento una actitud de acción de gracias.

5. Mirada al pasado

Esta tarde echamos una mirada al pasado, hacia esos 125 años transcurridos. Lo hacemos, ante todo, como una mirada agradecida a Dios, Nuestro Señor, una actitud de acción de gracias por la asistencia y ayuda especial que el Señor ha prestado a la presencia de las Hermanas del Rebaño de María a lo largo de estos 125 años. Todo es don de Dios; todo es gracia. Así lo queremos reconocer desde lo más profundo de nuestro corazón. Ellas animadas por el Espíritu del Señor han hecho este servicio a los pobres y ancianos en el amor. Estos son los que aman a Dios y no a sí mismos, y aman a los demás, tanto si los conocen como si están alejados. (cf Mt 11, 25).

6. La presencia de las Hermanas del Rebaño de María

Os encontráis en:

Arahal (Sevilla): Residencia Tercera Edad Madre Encarnación. C/ Paradas, 22.

Burguillos del Cerro (Badajoz): Residencia Tercera Edad Ntra. Sra. del Amparo.

Cádiz: Curia General, Hogar “Rebaño de María”.

Cádiz: Casa Noviciado. Colegio y Hogar. C/ Trille, 13.

Granada: Residencia Tercera edad. C/ Ancha de Capuchinos, 3.

Lalín (Pontevedra): Residencia Tercera Edad Ntra. Sra. de los Dolores. C/ D, 17. **Puebla de**

Cazalla (Sevilla): Colegio Sgdo. Corazón. C/ San Francisco, 2.

Los Barrios (Cádiz): Colegio y Residencia Tercera Edad. C/ Huertas, 21.

Lugo: Hogar y Obra Social “Sí a la Vida”. C/ Músico Falla, 16

Medina Sidonia (Cádiz): Residencia Edad Amor de Dios. C/ Amor de Dios, 5.

Montilla (Córdoba): Colegio San Luis y Hogar. C/ San Luis, 14.

Lima (Perú): Granada, 264, Pueblo Libre - Hogar.

Lima (Perú): 43, María Parado de Bellido, 1031 -Cooperativa Universal, Santa Anita. Hogar y Pastoral Social.

Misión Franciscana: Jenaro Herrera, Requena, Vía Iquitos San Pedro de Calde (Lugo): Apartado 666 - Hospital.

Ubrique (Cádiz): Colegio y Residencia Tercera Edad. C/ Alameda del Cura, 2.

¡Cuánto bien, ha recibido esta diócesis de Cádiz y Ceuta!, con vuestra presencia, ¡cuántos niños y adolescentes acogidos!

¡Cuántos jóvenes atendidos! ¡Cuántas personas mayores! ¡Cuántas obras de caridad verdadera en el silencio! ¡Cuántas generaciones de personas mayores atendidas! ¡Cuántas religiosas que se han entregado y sacrificado por los demás!

7. Recuerdo agradecido

A todas ellas y a los colaboradores de esta Diócesis, muchos de los cuales están aquí presentes, les quiero recordar con agradecimiento y afecto. Desde el misterio de la comunión de los Santos, en este día nos sentimos particularmente en comunión con ellos, y deseamos unir nuestras voces a las suyas en un cántico de alabanza y acción de gracias por los beneficios recibidos... Deseamos ver las manos del Señor y la protección maternal de María, bajo la advocación de la Divina Pastora y Rebaño de María en todos los momentos de estos 125 años de presencia en nuestra Diócesis. En fase de esplendor de esta Fundación religiosa del Rebaño de María y también en los momentos difíciles y de dificultades por los que se han pasado.

8. Abiertas a la esperanza

Este reconocimiento de los beneficios recibidos nos abre a la esperanza que se fundamenta en la fidelidad a Dios. Tengamos presentes aquellas palabras del rey Salomón: “ Que el Señor, Nuestro Dios, esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres “. Dios no abandona nunca, somos nosotros los que podemos abandonar a Dios, alejándonos de sus proyectos y mandatos. El reconocimiento de los beneficios recibidos de Dios nos lleva a confiar en que el Señor seguirá ayudando con su gracia a esta Fundación del Rebaño de María en nuestra querida y amada Diócesis de Cádiz y Ceuta y en otros lugares en los que están presentes.

9. Revitalización y renovación

Pero esta Fundación necesita, también, verse rodeada del aprecio y el interés de toda la Diócesis. En primer lugar de todos los que en estos momentos les acompañamos en esta celebración no sólo con su presencia sino también con la oración. Buena puede ser esta ocasión para renovar y estimular el interés de todo el pueblo de Dios de Cádiz y Ceuta por la presencia de las Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María.

10. Eucaristía y servicio amoroso

Vamos a continuar la Eucaristía. El pan que partimos es comunión con el Cuerpo de Cristo (cf 1Cor 10, 16); cuerpo entregado a la muerte por amor, hasta el extremo. La fraternidad de las franciscanas del Rebaño de María al participar en esta Eucaristía de acción de gracias tenéis que ser empujadas y animadas por este movimiento de amor, entrega y servicio.

Que vuestra Madre y Pastora os aliente en el camino para llegar a ser “una Iglesia en servicio”. Es decir, un testimonio vivo como hasta ahora en el servicio por amor a los demás.

Madre y Pastora, enséñanos en este día y siempre a ser pobres y humildes siempre, como tú. ¡Feliz Aniversario!

AGENDA DEL SR. OBISPO

SEPTIEMBRE

- 1-2. Se reúne con el Consejo Episcopal.
3. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
4. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
5. Participa en el Encuentro de Delegados Episcopales de Migraciones.
8. Celebra la Eucaristía en la Parroquia de Santa Catalina, de Conil de la Frontera.
9. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
10. Se reúne con la Delegación de Patrimonio.
11. Convivencia con varios sacerdotes de la Diócesis.
12. Despacha asuntos de la Curia.
A las 12,00h. celebra la Eucaristía con los seminaristas.
A las 17,00h. se reúne con el arciprestazgo de San Fernando.
13. A las 12,00h. celebra la Ordenación de Presbíteros en la Catedral de Cádiz.
14. Celebra la Eucaristía en la Parroquia Ntra. Sra. de los Ángeles (Estación de Jimena), con los Oblatos de María Inmaculada, en la toma de posesión del nuevo párroco.
15. Se reúne con el Consejo Episcopal.
Por la tarde, se reúne con el Colegio de Arciprestes.
- 16-17. Asiste a la charla del P. Juan María Laboa, sobre “El laicado en la Iglesia”.
18. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 17,00h. Se reúne con las Junta de titularidad y Patronato de la E.U. “Virgen de Europa”.
19. Se reúne con la Delegación D. de Patrimonio.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Medina Sidonia.
20. Asiste a la Asamblea Interdiocesana de los Scouts de Andalucía, en Cádiz.
22. Se reúne con la Delegación del Clero.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Vejer de la Frontera.
23. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 12,30h. se reúne con los Formadores del Seminario.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Puerto Real.
24. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Chiclana de la Frontera.
25. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en La Línea de la Concepción.
A las 20,30h. asiste a la Vigilia de Oración por los Inmigrantes, en la playa de Los Lances (Tarifa).
26. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Encuentro Arciprestal en Ceuta.
27. Por la tarde asiste a la toma de posesión del nuevo Obispo de Córdoba.
28. Celebra la Eucaristía con motivo de la consagración de la Iglesia San Miguel, en Vejer.
29. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Cádiz Puerta de Tierra.

Asiste a la Asamblea General Diocesana de Vida Ascendente.

30. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Algeciras.

OCTUBRE

1. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Cádiz Intramuros.
- 2-3. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
4. Asiste a la III Asamblea de Catequistas, en Campano.
Por la tarde, celebra la Eucaristía en conmemoración del 125 aniversario de la Fundación de Las HH. Terciarias Franciscanas del Rebaño de María.
5. Celebra la Eucaristía en Ceuta, con motivo de la Festividad de San Daniel.
6. Asiste al Ayuntamiento para la entrega de la Medalla de Plata de la Ciudad a *Salus Infirmorum*.
Por la tarde, Encuentro Arciprestal en Tarifa.
7. Fiesta de la Patrona de Cádiz, Nuestra Señora del Rosario, celebra la Eucaristía en el Santuario a las 11:00h.
Por la tarde, asiste a la procesión de la Patrona.
- 8-10. Asiste a la Asamblea de los Obispos del Sur.
13. Asiste a la Convivencia Diocesana de Consejos Pastorales, en Campano.
14. Se reúne con el Clero Joven.
Se reúne con la Comisión de Retribución del Clero.
Por la tarde, asiste a la apertura del Curso del Seminario Diocesano.
15. Celebra la Eucaristía en la Residencia de los HH. Ancianos Desamparados, de Algeciras.
Se reúne con el Consejo de Economía.
16. Celebra la Eucaristía en la Catedral con las Amas de Casa de la Provincia.
Por la tarde, celebra la Eucaristía de acción de gracias en la Catedral de Cádiz, por los 25 Años de Pontificado del Papa Juan Pablo II.
17. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, asiste a la inauguración de la Exposición de Arte Sacro, en Chiclana.
18. Celebra el Retiro en Ceuta.
19. Celebra la Eucaristía con motivo de la Restauración de la Iglesia Ntra. de la Victoria, de Alcalá de los Gazules.
- 20-22. Se reúne con el Consejo Episcopal. Por la tarde, sale para Roma, al Consistorio donde Mons. Carlos Amigo, Arzobispo de Sevilla, es nombrado Cardenal.
23. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
Por la tarde, celebra la Eucaristía en la Catedral, con motivo de la fiesta de San Servando y San Germán, Patronos de Cádiz y de la Diócesis.
24. Despacha asuntos con la Curia. Se reúne con los Formadores del Seminario.
25. Por la mañana, se reúne con los Delegados y Directores de Secretariados, en Barbate.
27. Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
28. Se reúne con el Alcalde del Ayuntamiento de La Línea.
Celebra la eucaristía de apertura de curso en la E. U. “Virgen de Europa”.
Por la tarde, inauguración del curso en la Casa de Espiritualidad.
29. Asiste al encuentro de Formación Permanente en Barbate.
Por la tarde, se reúne con la Comisión Diocesana del Clero.
30. Despacha asuntos de la Curia.
Se reúne con la Comisión Técnica, en Cultura.
31. Se reúne con la Junta de Patronato de la E.U. Salus Infirmorum.

De la Cancillería Secretaría General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

Por el que se incardina al presbítero
R. D. José María González Dueñas, S.M.

Cádiz, 23 de septiembre de 2003

Visto el escrito que nos presenta el presbítero **R.D. JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ DUEÑAS**, religioso profeso de la Sociedad de María, y por el que solicita su incardinación en nuestra diócesis de Cádiz y Ceuta:

CONSIDERANDO

- que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, por rescripto de 14 de mayo de 2003, le ha dispensado de sus votos religiosos;
- que, durante el tiempo en que ha ejercido su ministerio pastoral en las parroquias de esta diócesis, ha demostrado su cualificación y buena integración en el presbiterio:

CONCEDEMOS LA INCARDINACIÓN SOLICITADA

por el presente, de conformidad con los cánones 265, 267, 269 y 693 del CIC.

Conforme a la costumbre de esta Curia, el presbítero emitirá la profesión de fe y el juramento de fidelidad ante el Ordinario del lugar.

Dése traslado de copia de este Decreto al interesado, al Dicasterio arriba citado, y al Superior General de la Sociedad de María (Marianistas) para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

**Por el que se erige la Venerable Hermandad
de la Santísima Virgen del Carmen, en Palmones**

Cádiz, 23 de septiembre de 2003

Visto el proyecto de Estatutos y el escrito que nos presenta el Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, en nombre de DON RAFAEL MARTÍNEZ OCAÑA, presidente de la Junta Pro-Cultos de la **Venerable Hermandad de la Santísima Virgen del Carmen**, de la parroquia de la Pura y Limpia, en Palmones, y por el que solicita la aprobación de sus Estatutos y la erección de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Párroco y su Consejo Pastoral, el Equipo Sacerdotal del Arciprestazgo, el Presidente del Secretariado Diocesano para las HH. y CC. y el Delegado Episcopal para las HH. y CC.:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y ERIGIMOS LA HERMANDAD

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.3º, 314 y 317§1, del CIC, y los artículos 8º, 9º, 17º y 20º, de las Normas Diocesanas para las HH. y CC.

La nueva Hermandad tendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será el Director Espiritual.

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para las HH. y CC., y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

Por el que se erige la Venerable Hermandad de San Juan Bautista, en Palmones

Cádiz, 23 de septiembre de 2003

Visto el proyecto de Estatutos y el escrito que nos presenta el Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, en nombre de DON FRANCISCO ZARAGOZA SÁNCHEZ, presidente de la Junta Pro-Cultos de la **Venerable Hermandad de San Juan Bautista**, con sede en la iglesia del mismo nombre en la Barriada de Los Cortijillos, de la Parroquia de La Pura y Limpia, en Palmones, y por el que solicita la aprobación de sus Estatutos y la erección de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Párroco y su Consejo Pastoral, el Equipo Sacerdotal del Arciprestazgo, el Presidente del Secretariado Diocesano para las HH y CC y el Delegado Episcopal para las HH y CC:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y ERIGIMOS LA HERMANDAD

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.3º, 314 y 317§1, del CIC, y los artículos 8º, 9º, 17º y 20º, de las Normas Diocesanas para las HH y CC.

La nueva Hermandad tendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será el Director Espiritual.

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para las HH y CC, y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

Por el que se erige la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz, de Algeciras

Cádiz, 23 de septiembre de 2003

Visto el proyecto de Estatutos y el escrito que nos presenta el Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, en nombre de DON MANUEL SANZ DELGADO, presidente de la asociación parroquial denominada **Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz**, de la parroquia del Arcángel San Miguel, en la ciudad de Algeciras, y por el que solicita la aprobación de sus Estatutos y la Erección de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Párroco y su Consejo Pastoral, el Equipo Sacerdotal del Arciprestazgo, la Permanente del Consejo Local de Algeciras, el Presidente del Secretariado Diocesano para las HH. y CC. y el Delegado Episcopal para las HH y CC:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y ERIGIMOS LA COFRADÍA

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.3º, 314 y 317§1, del CIC, y los artículos 8º, 9º, 17º y 20º, de las Normas Diocesanas para las HH. y CC.

La nueva Cofradía tendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será el Director Espiritual.

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para las HH. y CC., y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
Obispo de Cádiz y Ceuta

DECRETO

Por el que se erige la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Santísima Virgen de la Trinidad, en Algeciras

Cádiz, 1 de octubre de 2003

Visto el proyecto de Estatutos y el escrito que nos presenta el Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías, en nombre de DON MANUEL JESÚS VÉLEZ FERNÁNDEZ, presidente de la Junta Pro-Cultos de la **Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Santísima Virgen de la Trinidad**, de la parroquia de la Santísima Trinidad, en la ciudad de Algeciras, y por el que solicita la aprobación de sus Estatutos y la erección de dicha asociación de fieles:

CONSIDERANDO

el parecer favorable de los informes que, al respecto, han emitido: el Párroco y Director Espiritual de la Junta Pro-Culto el Arcipreste de Algeciras, el Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Algeciras y el Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías:

APROBAMOS LOS ESTATUTOS Y ERIGIMOS LA COFRADÍA

por el presente, de conformidad con los cánones 312§1.3º, 314 y 317§1, del CIC, y los artículos 8º, 9º, 17º y 20º, de las Normas Diocesanas para las HH. y CC.

La nueva Cofradía tendrá su sede canónica en la parroquia indicada, y, salvo que expresamente se diga lo contrario, el Párroco será el Director Espiritual.

Dése traslado de copia de este Decreto al Párroco interesado, al Delegado Episcopal para las HH y CC, y al Director del Secretariado Diocesano, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy

E/

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

NOMBRAMIENTOS SEPTIEMBRE-OCTUBRE

Rvdo. P. José Gallego Marcos, O.SS.T, Párroco de La Santísima Trinidad, de Algeciras. Cádiz, 5 de septiembre de 2003.

Rvdo. P. Benjamín Fernández Blanco, O.SS.T, Capellán del Centro Penitenciario de Algeciras (Botafuegos). Cádiz, 5 de septiembre de 2003.

Dª Emilia Gómez Pantoja, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas, en el Arciprestazgo de San Fernando. Cádiz, 10 de septiembre de 2003.

Dª Dolores Fernández López, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas en el Arciprestazgo de Chiclana. Cádiz, 10 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Juan Antonio Martín Baro, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas, en el Arciprestazgo de Cádiz Puerta Tierra. Cádiz, 10 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Pedro Durán Durán, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas, en la Ciudad-Obispado de Ceuta. Cádiz, 10 de septiembre de 2003.

D. Francisco Parrado Bollit, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas, en la Ciudad-Obispado de Ceuta. Cádiz, 10 de septiembre de 2003.

Sor Natividad Gárate Urtasun, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas, en el Arciprestazgo de San Fernando. Cádiz, 10 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Juan Ángel García Álvarez, Vicario Parroquial de la Parroquia del Espíritu Santo y de la Parroquia de Nuestra Señora de la Luz, de Algeciras. Cádiz, 15 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. David Gutiérrez Domínguez, Vicario Parroquial de Santa María La Coronada, de San Roque. Cádiz, 15 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Párroco de Santo Tomás de Villanueva, de Cantarranas, por el plazo de tres años. Cádiz, 15 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Juan José Marina Janeiro, Párroco de San José, de Algeciras, por el plazo de tres años. Cádiz, 15 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Ricardo Jiménez Merlo, Párroco de Santa Teresa, de Ceuta, por el plazo de tres años. Cádiz, 15 de septiembre de 2003.

Rvdo. P. Benjamín Fernández Blanco, O.SS.T, Vicario Parroquial de las Parroquias de La Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de los Milagros, de Algeciras. Cádiz, 17 de septiembre de 2003.

Rvdo. P. Luis Castro Arteaga, S.M., Director Espiritual de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Caído y María Santísima de los Desamparados de Cádiz. Cádiz, 19 de septiembre de 2003.

D^a Antonia Pascual Marina, miembro del Patronato de la Escuela Universitaria de Magisterio “Virgen de Europa”, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 22 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Antonio Acosta Prado, Vicario Parroquial del Santo Cristo, de San Fernando. Cádiz, 24 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Juan Carlos Pérez Jiménez, Párroco de Santa Catalina, de Conil de la Frontera, por el plazo de 1 año. Cádiz, 24 de septiembre de 2003.

Rvdo. P. José García Corcuera, O.A.R., Delegado Episcopal del Área Pastoral de Vida Consagrada. Cádiz, 26 de septiembre de 2003.

Rvdo. D. Salvador Gómez Sánchez de la Campa, Prórroga de Párroco de Santa María, de Valdelagrana, por el plazo de un año. Cádiz, 29 de septiembre de 2003.

Miembros del Consejo Parroquial de Economía de la Parroquia de San José Artesano, de San Fernando, por un período de tres años:

D. José Ramón Carrera Bugatto,

D. Miguel Ruiz Cifre,

D. Ignacio Méndez Mercado,

D. Ramón Fernández Barreiro,

D. Rafael Barceló Gasset y

D. Plácido Fernández Mijares.

Cádiz, 30 de septiembre de 2003.

Rvdo. P. Santiago García León, O.A.R. Secretario del Arciprestazgo de Chiclana de la Frontera. Cádiz, 30 de septiembre de 2003.

D. Pablo Jesús Veronese Zalve y Jesús Enrique Zea, Autorización para que puedan distribuir la Sagrada Comunión y, en su caso, llevarla a los enfermos. Cádiz, 2 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Ricardo Jiménez Merlo, Capellán de la Comunidad de Religiosas Adoratrices, AA.SC, de la Ciudad-Obispado de Ceuta. Cádiz, 6 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Francisco Rodríguez Haro, Adscrito a la Parroquia de Santa María de África, de la Ciudad-Obispado de Ceuta. Cádiz, 6 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Fernando Campos Rosa, miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por el Arciprestazgo de Vejer de la Frontera. Cádiz, 10 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Juan José Mateos Castro, Arcipreste de Vejer de la Frontera, por el plazo de duración de los restantes nombramientos de Arcipreste. Cádiz, 10 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Carlos de Bedoya Izquierdo, Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas. Cádiz, 10 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Juan Carlos Pérez Jiménez, Miembro del Consejo del Presbiterio en representación del Arciprestazgo de Vejer de la Frontera. Cádiz, 10 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Secretario del Arciprestazgo de Vejer de la Frontera. Cádiz, 10 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Luis Palomino Millán, Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Medina Sidonia. Cádiz, 10 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Sebastián Llanes Blanco, Prórroga como Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías. Cádiz, 14 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Salvador Rivera Sánchez, Prórroga como Vice-delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías. Cádiz, 14 de octubre de 2003.

D. Alfonso Caravaca de Coca, Prórroga como Director del Secretariado Diocesano para las Hermandades y Cofradías. Cádiz, 14 de octubre de 2003.

Rvdo. P. Fernando de la Paz Vizcaíno, O.M.I., Miembro del Consejo Pastoral Diocesano por el Arciprestazgo de San Roque. Cádiz, 15 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Francisco Aragón Calderón, Arcipreste de San Roque, por el plazo de duración de los restantes nombramientos de Arciprestes. Cádiz, 15 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Pedro Ortuño Estero, Miembro del Consejo del Presbiterio en representación del Arciprestazgo de San Roque. Cádiz, 15 de octubre de 2003.

Rvdo. D. David Gutiérrez Domínguez, Secretario del Arciprestazgo de San Roque. Cádiz, 15 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Administrador Parroquial de San Fermín, de Los Badalejos. Cádiz, 15 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Juan Carlos Pérez Jiménez, Administrador Parroquial de San Ambrosio, de El Palmar. Cádiz, 22 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Alfonso Gutiérrez Estudillo, Miembro del Consejo del Presbiterio en representación de los sacerdotes ordenados en el último quinquenio. Cádiz, 23 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Ignacio Galán Gener, Consiliario Diocesano de Manos Unidas. Cádiz, 23 de octubre de 2003.

Rvdo. D. Francisco Granado Díaz, Consiliario Diocesano del Movimiento Scouts Católicos de Cádiz y Ceuta. Cádiz, 27 de octubre de 2003.

ORDENACIONES

El sábado 13 de septiembre de 2003, a las 12:00h., en la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de Cádiz, Primeras Vísperas de la Solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz, recibieron el Sagrado Orden del Presbiterado los siguientes diáconos de la Diócesis: **D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, D. Juan Ángel García Álvarez, D. David Gutiérrez Domínguez, D. Ricardo Jiménez Merlo, y D. Juan José Marina Janeiro.**

Perfiles sacerdotales

Rvdo. D. Mateo Silva Romero

Las actitudes y los comportamientos de Mateo Silva constituyen la ilustración y la prueba de que las paradojas evangélicas no son unos meros ejercicios retóricos sino que constituyen unas fórmulas eficaces para ayudarnos a encontrar el bienestar personal, la concordia familiar y la armonía social. Su modestia, su sencillez y su llaneza demuestran el atractivo y la validez de unos valores fundamentales que, en la actualidad, pasan desapercibidos y, a veces, desdeñados, pero que, a la larga, son reconocidos por casi todos. Por eso sus aspiraciones siempre se ven colmadas y las expectativas de los que solicitan su apoyo nunca son defraudadas.

Mateo es un hombre servicial que presta su ayuda sin reclamar elogios y sin, ni siquiera, esperar gratitud; ha optado, de manera consciente, por ser levadura oculta en la masa y, en consecuencia, ha renunciado, explícitamente, a todos los signos que expresen afán de exhibicionismo y alardes de poder. Es un acompañante que, sin necesidad de poseer abundantes medios materiales, acude a todos los que requieren su colaboración: su clave reside en que da más de lo que él espera recibir.

Si su vida es sencilla, su discurso pastoral es claro. La claridad de sus mensajes estriba en que, previamente, los medita y los vive. En sus homilias, sobrias y escuetas, nos desvela el rostro y las pisadas de Jesús; nos traza el apasionante proyecto de vida dibujado en las bienaventuranzas y nos estimula para que nos decidamos a descubrir la riqueza del amor, las ganancias de la generosidad y los tesoros de la cruz. Administra el perdón y celebra la eucaristía.

Y es que, como él repite insistentemente, la dificultad del Evangelio no reside en su comprensión sino en su práctica. Por eso, le llama la atención que algunos, empujados por un afán de cientifismo y por la pretensión de proporcionar rigor a las enseñanzas evangélicas, las enreden empleando fórmulas complicadas y palabras raras. “Las palabras de Jesús -afirma- son fáciles de entender para todos los que acuden a él con un corazón limpio y generoso; la fe no es el resultado de una erudición intelectual sino un regalo, una gracia que se concede a los que poseen las entrañas de los pobres y el corazón de los humildes”.

Mateo Silva, hombre realista, cordial, atento, servicial, paciente y esperanzado, está permanentemente abierto al diálogo, a la comprensión y a la solidaridad fraterna. Gracias al esfuerzo continuado, a su crecimiento humano y a esa sabiduría que ha ido acumulando a lo largo de su abnegada y dilatada actividad pastoral, en la actualidad, está en posesión de una fina perspicacia y de una lúcida serenidad que le permiten descubrir el sentido trascendente de los sucesos cotidianos y el significado profundo de las cosas menudas. Asume sus

responsabilidades sin desvanecerse por las dificultades, y, venciendo las limitaciones físicas, gracias a su madurez humana y a su sentido de la trascendencia, desarrolla las diferentes tareas encomendadas con el sosiego de quien está plenamente convencido de que es un simple instrumento. Reconciliado con el pasado, Mateo Silva asume el presente y está abierto de par en par al futuro.

José Antonio Hernández Guerrero

Otras informaciones diocesanas

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2003-2004

Objetivo General:

Ofrecer a los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra Diócesis: la mesa de la PALABRA, la mesa de la EUCARISTÍA y la mesa de nuestros BIENES.

Objetivo Específico:

La formación y promoción de un laicado adulto con conciencia de Iglesia para evangelizar y comprometerse en la transformación del mundo (PL 9).

MESA DE LA PALABRA

Tarea Misionera

- 1.- Promover o continuar la divulgación de la Biblia mediante la organización de Semanas Bíblicas por arciprestazgos o por parroquias.

Tarea Comunitaria

- 1.- Ofrecer el estudio del Evangelio de San Lucas.

MESA DE LA EUCARISTÍA

Tarea Misionera

1.- Profundizar en las actitudes que deben tener la comunidad que acoge y el sacerdote que preside en las Celebraciones de los Sacramentos y en los funerales.

Tarea Comunitaria

- 1.- Establecer espacios de oración.*
- 2.- Realizar encuentros de equipos de liturgia donde se tratará el tema de la Eucaristía, a la luz de la Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia.*

MESA DE LOS BIENES

Tarea Misionera

1.- Potenciar el Fondo Diocesano de Solidaridad.

2.- Crear, fomentar y animar equipos de Pastoral de la Salud.

Tarea Comunitaria

- 1.- Preparar animadores parroquiales de la Doctrina Social de la Iglesia.*
- 2.- Iniciar o seguir la formación en la Doctrina Social de la Iglesia.*

ALGUNAS PISTAS PARA SITUARNOS

Un programa pastoral no refleja todas las tareas eclesiales que venimos haciendo y que deberán seguir desarrollándose en cada una de las comunidades. Centra su interés en algún aspecto de nuestra Iglesia Diocesana que reclama una particular atención.

Un programa pastoral no es un fin en sí mismo. Es un medio, una ayuda y un instrumento para que, a la hora del quehacer pastoral en nuestro lugar concreto, tengamos conciencia de que estamos haciendo Iglesia.

La realización y los frutos de un programa pastoral dependen de la acción misteriosa del Espíritu y de la ilusión de cada uno de los pastores y animadores de la tarea evangelizadora. Sin la fuerza del Señor y sin ilusión, ningún programa podrá ser llevado a cabo.

OBJETIVO ESPECÍFICO

2002-2004

La formación y promoción de un laicado adulto con conciencia de Iglesia para evangelizar y comprometerse en la transformación del mundo (PL 9)

Responsable: DELEGACIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR con los Secretariados que la componen.

CURSO 2003-2004

1.- Dar a conocer la Acción Católica (PL 14) y los Movimientos Apostólicos necesarios para la tarea misionera de la Iglesia Diocesana.

* Se creará un equipo itinerante compuesto por personas preparadas y conocedoras del tema que, con la ayuda de materiales sencillos, realicen, por Arciprestazgos o/y parroquias encuentros de información general, y de creación y seguimiento de los posibles grupos que puedan surgir.

* Confeccionar unas fichas informativas de cada uno de los movimientos que existan en la Diócesis para tener a mano un mapa completo de lo que tenemos, con lo que podemos contar y que nos ayude a descubrir la necesidad pastoral de otros movimientos.

2.- Crear el Consejo de Apostolado Seglar (PL 15).

* Definir, previamente, en un documento qué es el Consejo de Apostolado Seglar y cuáles son sus funciones.

CLAUSURA DEL 125º ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE HERMANAS TERCIARIAS FRANCISCANAS DEL REBAÑO DE MARÍA

En la Iglesia de San Francisco de Cádiz, el día 4 de octubre, tuvo lugar la clausura del 125 aniversario de la Fundación del Instituto de Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María, con tal motivo se celebró una solemne Eucaristía de Acción de Gracias presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Cádiz y Ceuta, D. Antonio Ceballos Atienza, concelebrando numerosos sacerdotes. A este acto acudieron miembros de la Familia Franciscana, Religiosas, Familiares, Bienhechores, Colaboradores y Simpatizantes de la labor que comenzó María de la Encarnación Carrasco Tenorio en Cádiz y que muy pronto se fue extendiendo a otros lugares.

Las Hermanas del Instituto queremos dar Gracias a Dios Padre por este “Don”, por haber llevado de su mano la obra que inició con nuestra Fundadora, porque ella fue una mujer de fe profunda y gracias a ello pudo seguir a Jesús y desvivirse por los más necesitados de su tiempo.

Hoy las HH.TT.FF. del Rebaño de María queremos decir con Juan Pablo II (Vita Consecrata nº 110), que no tenemos solamente una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir, por eso queremos pedirnos que sigáis ayudándonos en esta construcción para que nuestras vidas sean para el servicio de Dios y del pueblo de Dios en caridad, humildad, sencillez y acogida en favor de los miembros más débiles del cuerpo Místico de Cristo (Constituciones Generales nº 4).

Y a todos por vuestro cariño y cercanía ¡Gracias de Corazón!

CONSEJO DEL PRESBITERIO

ACTA DE LA SESIÓN DEL 21 DE MAYO DE 2003

En el Seminario Diocesano, a las 10:45h., del día 21 de mayo de 2003, da comienzo la sesión plenaria del Consejo del Presbiterio bajo la presidencia del Sr. Obispo, para tratar el orden del día, que previamente ha sido enviado a todos los consejeros.

Asisten los siguientes miembros del Consejo: D. Manuel de la Puente Sendón; D. Francisco Correro Tocón; D. Fructuoso Antolín Camacho; D. Guillermo V. Domínguez Leonseguí; D. Jesús J. García Cornejo; D. Francisco Granado Díaz; D. Antonio M. Alcedo Ternero; D. Marcos Peña Timón, O.S.A.; D. Aquiles López Muñoz; D. Manuel Caballero Gallego, S.D.B.; D. Salvador Rivera Sánchez; D. Salvador Gómez Sánchez de la Campa; D. José Luis Sibón Galindo; D. José Vitini Díez; D. José Luis Caburrasi Fernández; D. Diego Sánchez Vázquez; D. Balbino Reguera Díaz; D. José Manuel González Jiménez; D. Francisco García Rubiales; D. Luis Palomino Millán; D. Juan Manuel Tamargo Gómez, S.J.; D. Enrique Arroyo Camacho; D. Ildefonso Castro Pérez; D. Jesús Guerrero Amores y D. Juan Carlos Brea Butrón.

Excusan su asistencia: D. Rafael Moreno Ruiz; D. Rafael Fernández Aguilar; D. Ildefonso Pérez Alcedo; D. Óscar González Esparragosa y D. Agustín Borrell García.

Tras la oración en la Capilla del Seminario, se aprueba el acta de la reunión anterior, al no efectuarse ninguna corrección o modificación a la misma.

A continuación el Sr. Obispo saluda a todos los consejeros, y afirma que nuestra primera tarea hoy es “hacer sitio” al Espíritu Santo dentro de la Iglesia y del Consejo del Presbiterio. Acoger al Espíritu en lo hondo de nuestros corazones y en el interior de la actividad pastoral y evangelizadora. Esta acogida del Espíritu es don y lucha que hay que vivir en oración y vigilancia, según la invitación de Jesús: “*Vigilad y orad*” (cf. Mc 14,38). La Iglesia está necesitada de esa experiencia fundante que hizo posible la primera evangelización. Es necesario un “nuevo Pentecostés” que no se producirá sin una nueva experiencia de la oración del Cenáculo (cf. Hch 1,14).

Tras la intervención del Sr. Obispo, se inicia la presentación del Plan Diocesano de Pastoral del curso 2003-2004, por parte de *Antolín*, que entrega a todos los consejeros su ponencia.

En la presentación destaca que no se trata de aprobar el propio plan, sino de presentar y valorar las propuestas de acción para conseguir el objetivo específico que se aprobó en el Consejo del Presbiterio del 22 de mayo de 2002, con esta fórmula: “*La formación y promoción de un laicado adulto con conciencia de Iglesia para evangelizar y comprometerse en la transformación del mundo*” (PL 9).

Antolín propone acciones concretas que puedan servir de cauces para conseguir lo que se programó para el curso 2003-2004:

1.- Para dar a conocer la Acción Católica (PL 17), se propone: 1.1.- Motivar a los párrocos y sacerdotes, mediante algún cursillo o cualquier otro medio, para que sean ellos los que transmitan el interés por la Acción Católica a los feligreses; 1.2.- Creación de un equipo itinerante compuesto por personas preparadas, entusiasmadas por el tema y representativas de las distintas zonas de la Diócesis que, por arciprestazgos y/o parroquias, realizarán encuentros informativos ayudándose de materiales sencillos y claros; 1.3.- Realizar, a nivel diocesano, una campaña en todas las comunidades por medio de carteles, trípticos, homilias y carta pastoral del Obispo; 1.4.- Estudio de la Acción Católica en el Seminario y en la Escuela de Teología.

2.- Para dar a conocer los Movimientos necesarios para la tarea misionera de la Iglesia diocesana, se propone (PL 17): 2.1.- Que los párrocos y sacerdotes sean acogedores con los Movimientos apostólicos; 2.2.- Que en el equipo itinerante de la propuesta anterior hayan personas de los Movimientos que, de forma viva, los den a conocer; 2.3.- Confeccionar unas fichas informativas de cada uno de los Movimientos que existen en la Diócesis; 2.4.- Hacer una presentación adaptadas a niños y jóvenes.

3.- Para crear el Consejo de Apostolado Seglar (PL 15), se propone: 3.1.- Definir en un documento qué es el Consejo de Apostolado Seglar y cuáles son sus funciones; 3.2.- Que esté formado por miembros de los movimientos ya existentes, por personas preparadas y motivadas, y que representen a las distintas zonas de la Diócesis; 3.3.- Dos consejeros apuntaban que, una vez que existe la Delegación de Apostolado Seglar, no es necesaria la existencia de este Consejo para no crear nuevas instituciones con parecidas o iguales tareas.

Una vez concluida la intervención de *Antolín* los consejeros de los distintos arciprestazgos fueron manifestando sus opiniones sobre estas propuestas.

- Respecto al 1.1. añadir también en la motivación “a los seglares”.
- Parece ofensivo que en el 2.1. aparezcan “párrocos y sacerdotes”. Debería borrarse.
- Es positivo e importante la coordinación de los Movimientos de seglares.
- La acogida a los Movimientos apostólicos ha de ser por parte de todos (sacerdotes y seglares).
- El futuro de los jóvenes pasa, en gran medida, por las clases de religión. Es importante hacer referencia a las clases de religión.
- Una gran dificultad radica en el déficit de base cristiana, con el que no se ha contado. Existe una falta de cristianos adultos y con una sólida formación cristiana. La tarea previa consistiría en consolidar la fe de nuestros adultos. En el Plan no aparece el tema de la catequesis de adultos. Sin esta base no habrá movimientos, ni compromiso por parte de los seglares.
- ¿Qué necesita nuestro pueblo, nuestra gente y nuestra Iglesia? ¿Necesita nuestro pueblo conocer otra cosa y no la Acción Católica o los Movimientos? Abrir los ojos a la sociedad que tenemos delante.
- Se sigue en el desconocimiento de la Acción Católica. Es un tema de mucha profundidad donde es necesario ponerse de acuerdo en muchos puntos. Se requiere una coordinación desde la Diócesis.
- En los Movimientos existe un catecumenado. Procesos de formación desde la acción.
- Se viene subrayando desde hace un tiempo el tema de la Acción Católica. ¿Se quiere levantar algo que ya ha pasado?
- La cuestión clave está en los sacerdotes. Ante el desconcierto de sacerdotes que no saben qué hacer, que aquellos que estén animados y entusiasmados inicien la Acción Católica y tiren adelante.
- La formulación del objetivo específico es breve, clara y con visión de futuro.
- Presentar un mapa de la realidad diocesana: ¿qué Movimientos existen?, ¿dónde?, ¿qué resultados están logrando?
- La realidad hay que estudiarla particularmente en cada arciprestazgo, y ver si hay cabida dentro de ese arciprestazgo a la incorporación de otros Movimientos.
- La primera acción resulta pobre y ambigua. Hay Movimientos que hay que tener en cuenta. Modificar la forma y el contenido de la primera acción. La segunda acción de crear el Consejo de Apostolado Seglar no parece necesaria, ya que en la Diócesis ya existen estructuras suficientes.
- La formación de un laicado adulto y responsable es un proceso serio y lento, pero a la larga se tienen cristianos más comprometidos.

El Sr. Obispo comenta la importancia de que el laico descubra su vocación y misión en la Iglesia. Es tarea previa descubrirle esta misión y despertar su vocación.

Antolín subraya el aspecto de dar a conocer la Acción Católica y los Movimientos Apostólicos. Todos los Movimientos tienen un plan de educación y maduración en la fe, acentuando como es lógico algunos aspectos más que otros. Se presupone que ni la Acción Católica ni los Movimientos son el *factótum*. Ambos son un mandato del Sínodo (PL17). Es un vehículo más para llegar a un fin (Iglesia misionera). No se trata de que estén implantados en todas las parroquias. El Consejo de Apostolado Seglar también lo pide el Sínodo (PL 15). Todo esto no se hace de la noche a la mañana, y quizás hay que continuar el próximo año con el mismo objetivo.

Manuel de la Puente pasa a continuación a preguntar a los consejeros: ¿Se aceptan las propuestas presentadas del Plan Diocesano de Pastoral 2003-2004? El resultado de la votación, sobre un total, en ese momento, de 26 consejeros, es el siguiente: “SI: 7”; “SI, CON MODIFICACIÓN: 14”; “NO: 2”; “ABSTENCIONES: 3”.

Antonio Alcedo apunta que el Catecumenado de adultos es la manera de llegar a ser cristiano, y no se trata de una alternativa.

Antolín comenta que las modificaciones y sugerencias al Plan Diocesano de Pastoral se envíen cuanto antes a la Cancillería.

Seguidamente *Francisco Granado* presenta una información general del Fondo Diocesano del Clero (año 2002), respecto a los ingresos, gastos y rendimiento de capital.

Balbino, por su parte, informa de la idea de construir una Residencia de sacerdotes con necesidad de una asistencia en los terrenos de la Parroquia de San Severiano. Es un tema urgente para ser estudiado y ver cuál es la inversión para llevarlo a cabo, y las posibilidades para hacer frente al mismo.

Guillermo informa que la Fundación Fragela va a construir un centro geriátrico donde se dispondrán de algunas plazas para los sacerdotes.

El Sr. Obispo comenta que aun teniendo esa posibilidad de la Residencia asistida en Fragela, estudiar y ver la posibilidad de, cuanto antes, construir la Residencia Sacerdotal en San Severiano (Cádiz).

A continuación, se incorpora al Consejo del Presbiterio, *Antonio Jiménez*, Secretario General de la Cáritas Diocesana para informar de los Estatutos que, aprobados *ad experimentum* hace tres años, han sido ahora aprobados definitivamente. En su exposición comentó que básicamente es el mismo texto, aunque con algunas matizaciones e incorporaciones. En el Consejo Diocesano de Cáritas se revisó y aprobó el texto (14-12-02), y en el proceso de revisión se han recogido también el sentir de Cáritas y de la Iglesia Diocesana, aunque recibíéndose pocas aportaciones al texto.

Concluida la información de los Estatutos de Cáritas, se agradece a *Antonio Jiménez* su presencia, pasando entonces *Antolín* a explicar el largo itinerario seguido por los religiosos Oblatos de María Inmaculada de cara a su implantación en la Diócesis. Serán cuatro los sacerdotes oblatos que vendrán a la Diócesis, entre ellos *Paco Martín*, conocido por muchos,

que puede desarrollar una gran tarea en la Diócesis. La zona de la Diócesis elegida es la de Jimena, donde se harán cargo de cuatro Parroquias (Jimena, Estación de Jimena, San Pablo de Buceite y San Martín del Tesorillo). *José Luis Caburrasi* comenta que el equipo sacerdotal del arciprestazgo de San Roque está de acuerdo en cómo va a quedar la situación con la llegada de los Oblatos.

A continuación *Antolín* informa de la reunión tenida el pasado 28 de marzo con sacerdotes de la Diócesis que tienen Comunidades Neocatecumenales, con el fin de conocer y profundizar lo que dicen los nuevos Estatutos (relación catequista-párroco, celebraciones litúrgicas, etc.). En este proceso de reflexión iniciado se procurará tener otra reunión a final de curso.

Manuel de la Puente habla de la enfermedad del P. *Dámaso* y de la situación actual en que se encuentra. Hasta el momento sigue sin tener un diagnóstico seguro. Es importante que sienta el apoyo por parte de todos (visitas, etc.). El Sr. *Obispo* señala que la Diócesis apoyará siempre a los sacerdotes enfermos. *Antolín* recuerda que hay que continuar atendiendo las parroquias de Conil y El Colorado.

En este momento se incorpora *José María González Dueñas*, consiliario diocesano de Justicia y Paz, que comenta resumidamente el itinerario seguido en la constitución de la Comisión Justicia y Paz como Asociación Pública de fieles (marzo 2003). Apunta también que ante el problema de Cuba, la Comisión de Justicia y Paz hizo unas declaraciones (como también lo hizo ante la guerra en Irak), aunque no todo se publica en la prensa. *José Luis Caburrasi* manifiesta las desafortunadas declaraciones realizadas por Justicia y Paz en la Eucaristía del 1 de mayo, en San Martín del Tesorillo.

Finalmente *Antolín* entrega la plantilla de revisión del curso pastoral, para que los consejeros la tengan en cuenta, por si hay algo que corregir o modificar.

Y no habiendo ruegos ni preguntas, se rezó el *regina coeli* con la que se da por concluida la sesión del Consejo del Presbiterio, siendo las 14:06h.

Juan Carlos Brea Butrón
Secretario del Consejo

LA INICIACIÓN CRISTIANA

Ponencia presentada por D. MIGUEL ÁNGEL GIL, Delegado de Catequesis de la Diócesis de Cartagena, el pasado 4 de octubre en Campano, con motivo de la III Asamblea Diocesana de Catequistas.

*“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes”
(Mt 28,19).*

INTRODUCCIÓN

Los cambios acaecidos en los últimos tiempos desconciertan y paralizan la acción de muchos catequistas por no saber concretamente cómo afrontar los retos que plantea la nueva realidad social, cultural, moral y espiritual en la que estamos inmersos. A la hora de anunciar a Jesucristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Recientemente nos ha dicho el Papa: La época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Tanto hombre y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo (La Iglesia en Europa, Exhortación apostólica de Juan Pablo II, 28 de junio de 2003, n. 7; desde ahora se citará con la sigla EIE).

Ante la nueva situación que afecta tremendamente a la profesión, celebración y vivencia de la fe, la mayoría de los catequistas se preguntan: ¿Cómo catequizar en esta sociedad compleja y plural que nos ha tocado vivir? ¿Tiene fuerza existencial para el hombre de hoy el mensaje cristiano que transmite la catequesis? ¿Es posible “vivir de la fe” en un mundo tan agnóstico y vacío, tan materialista y consumista?

El Papa Juan Pablo II ha ofrecido a la Iglesia, en el alba del tercer milenio del cristianismo, un “programa” en continuidad con la herencia jubilar del año 2000, invitándonos a “remar mar adentro” en el mundo de hoy, con el ardor de la Nueva Evangelización. Ese programa no es otro que: “Contemplar el rostro de Cristo, y contemplarlo con María” (*Ecclesia de Eucharistia*, 6).

El “programa” está trazado inicialmente en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, está coronado en la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, está enriquecido en la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y está impulsado para el Continente europeo en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa*.

El mismo “programa” está también trazado, para los cristianos y cristianas de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, en las Constituciones Sinodales emanadas del Sínodo Diocesano del Año Jubilar 2000.

Inspirado por estos documentos eclesiales, en los que abre un camino de esperanza para el quehacer de la catequesis en el comienzo del siglo XXI, me propongo presentar las razones por las que la Iniciación cristiana es urgente y necesario que se establezca en las Iglesias locales, cuál es su naturaleza e identidad y cuáles son las tareas que debe realizar la catequesis, unida a la liturgia, para llegar a “hacer cristianos”.

En esta disertación me referiré principalmente a la reciente Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa* (28 de Junio de 2003), que viene a fortalecer la conciencia misionera de la Iglesia para que anuncie, celebre y sirva el Evangelio de la Esperanza en el s.

XXI, función que ha realizado desde siempre la Iglesia en el proceso de Iniciación Cristiana y que, hoy, está también llamada a realizar en la evangelización “Ad Gentes” y en la “Nueva evangelización”.

Pido al Señor que lo que me propongo ofrecer en esta conferencia coopere humildemente a la aplicación de las Constituciones del Sínodo Diocesano del Año Jubilar 2000, para que los catequistas nos lancemos a la misión evangelizadora confiando en la fuerza del Espíritu Santo que renueva la faz de la tierra.

1. CATEQUISTAS EN UNA NUEVA REALIDAD

La nueva realidad social, cultural y religiosa de nuestro entorno reclama un nuevo empuje evangelizador. Es necesario hacer un primer anuncio del Evangelio en nuestra Iglesia de vieja cristiandad, pues Crece el número de las personas no bautizadas, sea por la notable presencia de emigrantes perteneciente a otras religiones, sea porque también los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo (EIE 46). Lo cual nos exige hacer una verdadera y auténtica misión “Ad gentes”: La obra de la evangelización está animada por una verdadera esperanza cristiana cuando se abre a horizontes universales, que llevan a ofrecer gratis a todos lo que se ha recibido también como don. La misión “Ad gentes” se convierte así en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la Esperanza, que se renueva y rejuvenece continuamente (EIE 64).

El empuje evangelizador de la Iglesia, al comienzo de su tercer milenio, reviste también el carácter de Nueva Evangelización. Esto quiere decir que tenemos que aprovechar toda ocasión para ofrecer la Buena Noticia a los hermanos que se han alejado de la fe y de la vida cristiana por distintos motivos: han sido víctimas de la sociedad de consumo; se han dejado influencias por ideologías que no tienen en cuenta la dignidad de la persona humana, con sus valores éticos y religiosos; no han sido iniciados suficientemente a la vida cristiana y han abandonado las prácticas religiosas y la vida sacramental por rechazo a Dios, a los valores evangélicos y a la Iglesia que los representa.

A este respecto nos dice el Papa Juan Pablo II: Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida; algunos se han dejado contagiar por el espíritu de un humanismo inmanentista que ha debilitado su fe, llevándoles frecuentemente, por desgracia, a abandonarla completamente; se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una profunda crisis de la conciencia y de la práctica moral cristiana. Los grandes valores que tanto han inspirado la cultura europea han sido separados del Evangelio, perdiendo así su alma más profunda y dando lugar a no pocas desviaciones (EIE 47).

La necesidad de primer anuncio y de nuevo anuncio en que se encuentran muchos contemporáneos nuestros, plantea uno de los retos más serios a la pastoral la Iglesia en el comienzo del nuevo siglo: Tal desafío consiste frecuentemente no tanto en Bautizar a los nuevos convertidos, sino en guiar a los bautizados a convertirse a Cristo y a su Evangelio:

Nuestras comunidades tendrían que preocuparse seriamente por llevar el Evangelio de la esperanza a los alejados de la fe o que se han apartado de la práctica cristiana (EIE 47). Para responder a este desafío, la Iglesia ofrece su experimentado camino de Iniciación Cristiana como respuesta a una nueva situación (cf LA INICIACIÓN CRISTIANA, Reflexiones y orientaciones, LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Madrid, 27 de Noviembre de 1998).

En la tarea de transmitir a otros el Evangelio hemos de apoyarnos en la confianza fundamental que surge de la fe en el Resucitado, presente y activo en la historia: En la época del autor del Apocalipsis, tiempo de persecución, tribulación y desconcierto para la Iglesia (cf Ap 1, 9), en la visión se proclama una palabra de esperanza: “No temas, soy yo, el Primero y el Último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades” (Ap 1, 17-18). Estamos ante el Evangelio, “la Buena Nueva”, que es Jesucristo mismo (EIE 6).

2. CATEQUISTAS ENVIADOS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

La situación religiosa del hombre de nuestro tiempo pide un cambio de comportamiento pastoral que haga posible la transmisión del Evangelio. Es necesario pasar, pues, de una comunicación de la fe cristiana que se apoyaba, ante todo, en el ambiente religioso y social cristiano, a una evangelización fundamentada en el anuncio claro y personal de la Persona de Jesucristo; en la llamada a la conversión al Único Salvador del mundo y en la propuesta de la incorporación plena a la vida de la Iglesia: La Iglesia se presenta al principio del tercer milenio con el mismo anuncio de siempre, que es su único tesoro: Jesucristo es el Señor; en Él, y en ningún otro, podemos salvarnos (cf Hch 4, 12). La fuente de esperanza, para Europa y el mundo entero, es Cristo, y la Iglesia es el canal a través del cual pasa y se difunde la ola de gracia que fluye del Corazón traspasado del Redentor (EIE 29).

El gozo y el sufrimiento que implica en los seguidores de Jesús el anuncio del Evangelio y su inculturación es algo tan antiguo en la acción pastoral de la Iglesia como el mismo cristianismo. Las primeras comunidades cristianas se encontraron con el mundo greco-romano y se preguntaban entonces, llenos de fervor y de temor, a un mismo tiempo, como hoy también nos ocurre a nosotros, cómo podrían anunciar con libertad a Jesucristo, muerto y resucitado, el Hijo de Dios vivo, en medio de una sociedad pagana.

Hoy, somos invitados, también, nosotros a “remar mar adentro” para servir el Evangelio de la esperanza a los hombres y mujeres de nuestro tiempo sumidos en la desesperanza: El Evangelio de la esperanza, entregado a la Iglesia y asimilado por ella, exige que se anuncie y testimonie cada día (EIE 45). Como aquellos peregrinos de hace dos mil años que pidieron a Felipe: Queremos ver a Jesús (Jn 12, 21), los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo que les hablemos de Cristo, sino en cierto modo que se lo hagamos ver. ¿Y no es quizás cometido de la Iglesia reflejar en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio? (cf NMI 16).

¡Caminemos con esperanza! La nueva realidad del mundo de hoy se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, con la ayuda de Cristo. Todos los catequistas del comienzo de este nuevo siglo XXI estamos llamados a dar testimonio valiente de la fe de la Iglesia; a vivir la comunión eclesial en un mundo dividido por el odio y el

egoísmo; a ayudar al hombre contemporáneo a experimentar el amor de Dios Padre y de Cristo en el Espíritu Santo, mediante el testimonio de la caridad, que tiene en sí misma una intrínseca fuerza evangelizadora (EIE 84); a ponernos en camino con el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos.

Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés. Él sigue actuando en la Iglesia: En la Sagrada Escritura, que Él ha inspirado; en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales; en el Magisterio, al que Él asiste; en la liturgia sacramental; en la oración, en la cual intercede por nosotros; en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia; en los signos de vida apostólica y misionera y en el testimonio de los mártires y de los santos: ¿Cómo no pensar en los innumerables hijos de la Iglesia que, a lo largo de la historia del Continente europeo han vivido una santidad generosa y auténtica de forma oculta en la vida familiar, profesional y social? Todos ellos como “piedras vivas”, unidas a Cristo “piedra angular”, han construido Europa como edificio espiritual y moral, dejando a la posteridad la herencia más preciosa (EIE 14).

3. CATEQUISTAS QUE FORMEN CRISTIANOS PARA UNA FE MADURA

El oscurecimiento de la esperanza en Europa y en el mundo, reclama la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas con profunda conciencia misionera que anuncien y testimonien, celebren y sirvan el Evangelio de la esperanza: Se observa cómo nuestras comunidades eclesiales, tienen que forcejear con debilidades, fatigas, contradicciones. Necesitan escuchar también de nuevo la voz del Esposo que las invita a la conversión, las incita a actuar con entusiasmo en las nuevas situaciones y las llama a comprometerse en la obra de la “nueva evangelización” (EIE 23).

Sería oportuno que todas las parroquias y comunidades cristianas pusieran en marcha diversos Itinerarios de Iniciación Cristiana, como actividad fundamental, en donde los miembros de la comunidad y los futuros catecúmenos puedan encontrar y descubrir con profundidad durante el tiempo necesario, la grandeza del Bautismo y de la vida cristiana, contribuyendo de ese modo a la edificación y el sustento de una fe madura y personal: Es necesario que las comunidades cristianas se movilicen para proponer una catequesis apropiada a los diversos itinerarios espirituales de los fieles en las diversas edades y condiciones de vida, previendo también formas adecuadas de acompañamiento espiritual y de redescubrimiento del propio Bautismo. En este cometido, el Catecismo de la Iglesia católica es obviamente un punto de referencia fundamental (EIE 51).

Así mismo, el Directorio General para la Catequesis, unido al Catecismo, presenta las características fundamentales de la catequesis de iniciación, que han de tenerse en cuenta a la hora de programar Itinerarios para adultos, jóvenes, adolescentes y niños. La catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda -incluyéndola- a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo “común” para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por lo tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis (DGC 68).

Una catequesis orgánica y sistemática es sin duda alguna un instrumento esencial y primario para formar a los cristianos en una fe adulta que les permita enfrentarse críticamente con la cultura actual, resistiendo a sus seducciones; incidir eficazmente en los ámbitos culturales, económicos, sociales y políticos; manifestar que la comunión entre los miembros de la Iglesia católica y con los otros cristianos es más fuerte que cualquier vinculación étnica; transmitir con alegría la fe a las nuevas generaciones; construir una cultura cristiana capaz de evangelizar la cultura más amplia en que vivimos.

4. CATEQUISTAS QUE ACOMPAÑEN EN EL CAMINO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

La Iniciación cristiana ha sido el objeto primordial de la solicitud maternal de la Iglesia con los hombres y mujeres de todos los tiempos que recorren su “camino de Emaús”. Consiste en hacer nuevos cristianos, en insertar a los candidatos en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos (cf LIC 19).

En el modo de hacer la Iniciación cristiana se juega la identidad del ser cristiano porque: “No se nace cristiano, sino que se llega a ser” (Tertuliano, *De anima* 1,1). En el proceso de Iniciación se ponen en juego las realidades más profundas de la fe y de la vida cristiana: - la transmisión del Mensaje revelado en Jesucristo; - la manifestación en la vida de la Iglesia de la presencia salvadora de Cristo; - la llamada del hombre a la conversión; - el abandono del pecado y la adhesión a Dios; - la incorporación a la vida divina por los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía.

4.1. La Iniciación cristiana es obra de la Santísima Trinidad

La Iniciación cristiana es ante todo obra de la Santísima Trinidad, en la Iglesia: Del Padre que nos ama, del Hijo que nos salva y del Espíritu Santo que nos santifica. La Iniciación cristiana, “como participación en la naturaleza divina”, se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en Él (cf CEC 1212.1275).

En los Sacramentos de Iniciación: La carne es lavada, para que el alma sea purificada; la carne es ungida, para que el alma sea consagrada; la carne es marcada, para que el alma quede vigorizada; la carne es cubierta con la imposición de manos, para que también el alma sea iluminada por el Espíritu; la carne se alimenta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, para que también el alma pueda alimentarse abundantemente de Dios (Tertuliano, s. II).

4.2. La mediación maternal de la Iglesia en la Iniciación cristiana

La Iniciación cristiana supone, también, la mediación necesaria de la Iglesia. La Iglesia, al transmitir la fe y la vida nueva en la Iniciación cristiana, actúa como Madre y Maestra. Por el ministerio de la catequesis la Iglesia alimenta a sus hijos con su propia fe y los inserta, por los sacramentos de iniciación, como miembros vivos en la familia de los hijos de Dios. De modo que todo cristiano cuando profesa su fe, puede decir con verdad: Mi fe, es la fe de la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Creo, lo que mi Madre, la Iglesia, cree; espero, lo que mi Madre, la Iglesia espera; amo, lo que mi Madre la Iglesia ama: La Iglesia: en su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree (DV 8).

El Itinerario típico de la Iniciación cristiana está determinado en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (nn. 24-31):

- El anuncio misionero o primer anuncio durante el cual se proclama al Dios vivo y a Jesucristo.
- La entrada en el Catecumenado de los que han aceptado el anuncio del Evangelio y han hecho la conversión inicial.
- El Catecumenado propiamente dicho en el que la Iglesia transmite su fe y el conocimiento íntegro y vivo del misterio de la salvación mediante una catequesis apropiada, gradual e íntegra.
- El tiempo de purificación e iluminación durante el cual la Iglesia intensifica su acompañamiento mediante la catequesis, la liturgia y la penitencia cuaresmal.
- La celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana.
- El tiempo de la mystagogia en la que los iniciados asimilan más profundamente los misterios de la fe y los sacramentos recibidos.

El catequista es enviado por la Iglesia y enseña en nombre de Ella. Con el anuncio y explicación de la Palabra revelada y con el testimonio de vida propio, conduce, como de la mano, al catequizando hasta el corazón mismo de la Comunidad cristiana: La vocación del catequista tiene una profunda dimensión eclesial. Por un lado, está entroncado en una tradición viva que le ha precedido (...). Por otro lado, el catequista está inserto en una comunidad cristiana concreta y, como miembro activo de ella, desarrolla un acto eclesial, fundamental para la vida de la Iglesia (CT 67).

4.3. Formas de recorrer el camino de la Iniciación

Entre nosotros tenemos dos formas de recorrer el camino de la Iniciación cristiana:

1. La destinada a quienes recibieron el Bautismo en los primeros meses de su vida, y se recorre, con la recepción de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía a lo largo de la infancia, la adolescencia y la juventud.
2. La de las personas no bautizadas (niños, jóvenes y adultos) que se lleva a cabo mediante la participación en un catecumenado, que culmina en la celebración de los tres Sacramentos de la Iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

4.4. Lugares eclesiales en la Iniciación

1. La parroquia es el ámbito privilegiado para realizar la Iniciación cristiana en todas sus facetas catequéticas y litúrgicas del nacimiento, desarrollo y culminación.
2. La familia cristiana que, como “Iglesia doméstica”, está llamada también a ser itinerario de fe y, en cierto modo, Iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Jesucristo.
3. La Acción Católica y las Asociaciones y Movimientos eclesiales donde se facilita la constante interacción entre la fe y la vida, según las edades y circunstancias.

4. La Escuela Católica puede ser también una mediación eclesial para la iniciación cristiana de sus alumnos.

Esta mediación maternal de la Iglesia se realiza en concreto en la Iglesia particular. A ella se le ha entregado la misión de anunciar el Evangelio y educar en la fe a quienes han aceptado a Jesucristo. Para cumplir con esta misión pastoral necesita desarrollar, entre otras tareas, un proyecto diocesano de catequesis de carácter global, que integre un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, y un proceso de catequesis para adultos.

4.5. El proceso humano de la Iniciación cristiana

La Iniciación cristiana, como proceso humano, no se reduce a un simple proceso de formación doctrinal de la persona que se inicia, sino que supone un camino a recorrer, unos pasos a dar y unos peldaños o grados que subir. Todo ello implica la decisión libre del hombre y la respuesta de fe al don de Dios. Esto requiere: - Asumir existencialmente la condición de hijo de Dios; - abandonar el anterior modo de vivir; -realizar el aprendizaje de la vida cristiana;- entrar gozosamente en la comunión de la Iglesia para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios Vivo (cf LIC 18).

5. CATEQUISTAS QUE REALICEN EN LA CATEQUESIS TAREAS DE INICIACIÓN

Las tareas fundamentales de la catequesis de Iniciación se inspiran en la estructura cuatripartita del Catecismo de la Iglesia Católica: El Catecismo de la Iglesia Católica se articula en torno a cuatro dimensiones fundamentales de la vida cristiana: la profesión de fe, la celebración litúrgica, la moral evangélica y la oración (DGC 122). Las cuatro partes del Catecismo se refieren necesariamente a la vida de la primitiva comunidad cristiana, relatada en el libro de los Hechos de los Apóstoles: eran constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, en compartir fraternalmente todo, en celebrar la fracción del pan y en participar en la oración común (Hch 2,42).

5.1. Iniciar al conocimiento de Jesucristo

El primer objetivo de la catequesis es iniciar al conocimiento del misterio de Cristo. Así nos lo enseña el Catecismo de la Iglesia Católica: “En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros” (CCE 426).

El fin definitivo de la catequesis es: poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo (DGC 80) pues: No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos (Hch 4, 12), sino el nombre de Jesús (CCE, Prólogo).

La Iglesia se propone en la Iniciación cristiana, pues, ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto (DGC 80). Ella, ejerciendo su maternidad y su magisterio, fundamenta la primera conversión y cultiva la progresiva vinculación a Jesucristo que se realiza plenamente en la celebración de la Eucaristía: La predicación de la Iglesia en todas sus formas, se ha de centrar siempre en la persona de Jesús y debe conducir cada vez más a Él. Es preciso vigilar que se le presente en su integridad: no sólo como modelo ético, sino ante todo como el Hijo de Dios, el Salvador único y necesario para todos, que vive y actúa en su Iglesias. Para que la esperanza sea verdadera e indestructible, la predicación íntegra, clara y renovada de Jesucristo resucitado, de la

resurrección y de la vida eterna debe ser una prioridad en la acción pastoral de los próximos años (EIE 48).

Ella da a conocer: el misterio de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; el Reino de Dios que Jesús anuncia con su vida, sus palabras y sus signos; las exigencias y las promesas contenidas en el mensaje evangélico; y los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle (cf CT 20c): En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él (CCE 427).

La confesión de fe en Jesús, el Señor, y la comunión con Él se vinculan a la confesión de fe en el Padre y en el Espíritu Santo, y a la comunión de vida y amor con las tres personas divinas. Por eso la finalidad de la catequesis se expresa también en la profesión de fe trinitaria (DGC 82-83). De ahí que, a la hora de presentar el mensaje cristiano, éste se ha de proponer centrado en la Persona de Jesucristo (crístocentrismo), pero esta centralidad del mensaje en Cristo, por su propia dinámica interna, conduce a la confesión de fe en Dios, Uno y Trino (crístocentrismo trinitario): Por Cristo al Padre en el Espíritu (cf DGC 97-100).

La vida trinitaria es la Buena Noticia que Jesucristo ha revelado con su vida, sus palabras y sus signos portentosos. Este es el Evangelio que la Iglesia ha anunciado durante los dos milenios de cristianismo transcurridos y el que sigue anunciando en el nuevo milenio recién comenzado. Por eso: es importante que la catequesis sepa vincular bien la confesión de fe cristológica, ‘Jesús es el Señor’, con la confesión trinitaria, ‘Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo’, ya que no son más que dos modalidades de expresar la misma fe cristiana (DGC 82).

La profesión de fe trinitaria está vinculada al Bautismo. Bautismo y confesión de fe constituyen una unidad en el origen del Credo, expresión de nuestra identidad: El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a su Iglesia y hechos partícipes de su misión (CCE 1213).

En el Bautismo, el ministro baña con agua al que lo recibe mientras dice estas palabras: Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia bautiza en el nombre de la Santísima Trinidad. La catequesis debe, pues, explicar, de manera orgánica y sistemática, todo el misterio de la salvación revelado en Cristo para nuestra salvación.

Esta enseñanza debe ser expuesta de forma básica e íntegra para que el cristiano pueda vivir toda su existencia en referencia a la fe trinitaria que profesa y pueda dar siempre razón de su esperanza por Cristo, en el Espíritu Santo, mientras peregrina a la casa del Padre: La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir (DGC 81).

Así, pues, la comunión con Jesucristo lleva al discípulo a unirse con Dios, con la Iglesia y con todos los hombres y mujeres de la tierra: El que por el primer anuncio se convierte a Jesucristo y le reconoce como Señor, inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad (DGC 82). La entrega del

Símbolo, compendio de la Escritura y de la fe de la Iglesia, expresa la realización de esta tarea (DGC 85).

5.2. Iniciar a la celebración de los sacramentos

La comunión con Jesucristo lleva necesariamente al cristiano a celebrar su presencia salvadora en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía: Supremo don de Cristo a la Iglesia, hace presente sacramentalmente el sacrificio de Cristo para nuestra salvación: La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua. La Iglesia en su peregrinación, acude a ella, “fuente y cima de toda la vida cristiana”, encontrando la fuente de toda esperanza (EIE 75). Para realizar esta tarea es muy importante iniciar en el sentido del Domingo y lo que significa la Eucaristía dominical en la vida del cristiano.

Es tarea fundamental de la catequesis educar para una activa, consciente y auténtica participación en la celebración de los Sacramentos conforme a la dignidad del sacerdocio bautismal de los fieles: Se debe dar gran relieve a la celebración de los sacramentos, como acciones de Cristo y de la Iglesia orientadas a dar culto a Dios, a la santificación de los hombres y a la edificación de la Comunidad eclesial. Reconociendo que Cristo mismo actúa en ellos por medio del Espíritu Santo, los Sacramentos se deben celebrar con el máximo esmero y poniendo las condiciones apropiadas. Las Iglesias particulares del Continente han de poner sumo interés en reforzar su pastoral de los Sacramentos (EIE 74).

Lo que Dios reveló y realizó para la salvación de los hombres no solo es confesado por la Iglesia en su profesión de fe, sino que también es celebrado todos los días en su culto, llamado Liturgia: Es necesaria una renovación continua y una constante formación de todos: ordenados, consagrados y laicos (EIE 72). Dicha renovación consiste en: Desarrollar cada vez mejor la conciencia del sentido del misterio, de modo que las liturgias sean momentos de comunión con el misterio grande y santo de la Trinidad. Celebrando los actos sagrados como relación con Dios y acogida de sus dones, como expresión de auténtica vida espiritual, la Iglesia en Europa podrá alimentar verdaderamente su esperanza y ofrecerla a quien la ha perdido (EIE 72).

Para lograr este objetivo hemos de realizar en la catequesis una gran tarea de formación litúrgica:

- Explicar el verdadero sentido de las celebraciones de la Iglesia.
- Instruir adecuadamente sobre los ritos de los sacramentos.
- Cultivar una auténtica espiritualidad litúrgica y sacramental.
- Educar para que se vivan las celebraciones en plenitud.
- Cuidar las solemnidades del Año Litúrgico.
- Impulsar la participación activa de todos los fieles, cada uno según su propio cometido, especialmente en la Eucaristía (cf EIE 73).

5.3. Iniciar en el seguimiento de Jesucristo

La vida nueva en Cristo ha de ser presentada como llamada al seguimiento, como oferta de gracia, como camino de felicidad. El seguimiento apunta a la totalidad de la persona. El hombre es invitado personalmente por Dios a dejarse conducir por Él y a vivir en comunión de vida y amor con Él. La catequesis de la “vida nueva” en Cristo es, pues: Una catequesis del Espíritu Santo, de la gracia, de las bienaventuranzas, del pecado y del perdón, de las virtudes humanas, de las virtudes cristianas, del doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo y una catequesis eclesial (CCE 1697).

La formación moral implica una lenta transformación de las actitudes y valores, fruto de la acción del Espíritu Santo en nosotros, que viene en ayuda de nuestra debilidad (cf Rom 8, 26). Supone también nuestra correspondencia fiel al don recibido. El nuevo comportamiento no es fruto de un moralismo, sino que hunde sus raíces en la llamada personal que invita a vivir en comunión de vida y amor con Él cuando nos dice: Tú, sígueme (Jn 21, 20).

Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor: Precisamente porque se recibe de Dios, la caridad se convierte en mandamiento para el hombre (EIE 84). El don de la santidad, por así decir, objetiva, se da en cada bautizado, pues el bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu: Preguntar a un catecúmeno: “¿quieres recibir el Bautismo?”, significa al mismo tiempo preguntarle: “¿quieres ser santo?”. Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: “Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5, 48; NMI 31) Este don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación (1 Tes 4, 3).

Para una viva enseñanza de la moral cristiana en el proceso de Iniciación, debe unirse a la palabra anunciada, la palabra vivida. En esta tarea es de inestimable valor recurrir a la vida de los santos. Ellos han encarnado en sus vidas, manifestado en sus obras y anunciado en sus palabras el espíritu de las Bienaventuranzas y el fiel cumplimiento de los Mandamientos del Señor. Ellos son los mejores hijos de la Iglesia: Santos conocidos y desconocidos, grandes santos que asombraron al mundo y pequeños santos que sólo iluminaron una casa, una familia o un pueblo. Hombres y mujeres, reyes y labradores, obispos y ocultas religiosas, en todos los siglos, en todos los países, en todas las culturas. Ellos son la avanzadilla de la Iglesia, un grupo de hombres y mujeres cuya vida demuestra la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. No eran gente de raza especial, no tenían, como suele decirse “madera de santos”. No se pasaban la vida haciendo milagros. Muchos de ellos tuvieron que vencer grandes obstáculos para ser santos, porque tenían tentaciones y caídas como los demás. Sólo que ellos no se cansaron de seguir a Cristo, de intentar parecerse a Él (José Luis Martín Descalzo).

5.4. Iniciar a la vida de oración

La catequesis conduce: a la comunión con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad (CCE 426). Esta relación con las Tres Divinas Personas se estrecha, se cultiva y se realiza de manera plena ante todo en la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial, pero también en la experiencia personal de oración: Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad (DGC 85). Si aprendemos a orar,

aprendemos el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas (NMI 32).

El camino de la oración cristiana y de su aprendizaje no es algo que dependa principalmente de nuestras propias fuerzas, ni de los métodos que empleemos para orar, sino que es ante todo: “Un camino sostenido enteramente por la gracia, el cual, sin embargo, requiere un intenso compromiso espiritual que encuentra también dolorosas purificaciones (la “noche oscura”), pero que llega, de tantas formas posibles, al indecible gozo vivido por los místicos como “unión esponsal” (NMI 33).

La iniciación a la oración por ser obra de la gracia de Dios y, a la vez, tarea permanente del creyente, es un asunto que atañe también a toda la Comunidad cristiana. Ella es la Esposa que ora al Padre unida a su Esposo Jesucristo en el Espíritu Santo. Ella es el testimonio vivo y fiel de la oración constante del único Sumo y Eterno Sacerdote que intercede por nosotros ante el Padre. Por eso, la Iglesia inicia a la oración cristiana en todos los procesos catequéticos, ya sea con niños, con jóvenes o con adultos: Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas “escuelas de oración (NMI 33).

El proceso de Iniciación cristiana es una verdadera escuela de oración personal y comunitaria. Iniciar en la oración implica introducir al catequizando en las distintas formas y modos de orar según la tradición de la Iglesia y el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro: Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria (DGC 85,4).

La iniciación a la oración en la catequesis supone también explicar de manera sencilla y, a la vez, profunda y suficiente, los diversos caminos por los que Dios atrae a la persona a gozar de su intimidad y, la Iglesia, en su multiseccular Tradición, ha enseñado y practicado: la oración Vocal, la Meditación y la oración de Contemplación.

El Padre Nuestro es la oración que Jesús nos enseñó por lo que es el modelo de toda oración cristiana y la guía para todo el aprendizaje de la oración. Jesús nos enseña qué debemos pedir y cómo debemos hacerlo: La Oración dominical es, en verdad, el resumen de todo el Evangelio, la más perfecta de las oraciones. Es el corazón de las Sagradas Escrituras (CCE 2774).

Al entregar la Iglesia la Oración dominical a los catecúmenos o a los neófitos, en el proceso de Iniciación cristiana, los ilumina y les ayuda a descubrir la filiación divina que se recibe en el Bautismo, sacramento por el que podemos llamar a Dios Padre, tanto en nuestra oración privada como en la oración comunitaria, sobre todo en la celebración Eucarística: La expresión tradicional “Oración dominical” (es decir, “Oración del Señor”) significa que la oración al Padre nos la enseñó y nos la dio el Señor Jesús. Esta oración que nos viene de Jesús es verdaderamente única: ella es “del Señor”. Por una parte, en efecto, por las palabras de esta oración de Hijo único nos da las palabras que el Padre le ha dado (cf Jn 17, 7): Él es el Maestro de nuestra oración. Por otra parte, como Verbo encarnado, conoce en su corazón de hombre las necesidades de sus hermanos y hermanas los hombres, y nos las revela: es el Modelo de nuestra oración (CCE 2765). Por eso esta oración será siempre el primer objetivo del aprendizaje de la oración cristiana en la familia, en la catequesis de la Comunidad y en la Enseñanza Religiosa Escolar

6. CATEQUISTAS CON UNA PROFUNDA CONCIENCIA MISIONERA

La fidelidad a Dios y la fidelidad a la persona es: Una ley fundamental para toda la vida de la Iglesia (CT 55). La atención la voz del Espíritu y el servicio a los hombres de hoy, tiene que infundir, pues, en la catequesis un nuevo impulso “capaz de crear tiempos nuevos de evangelización” y catequesis. Ante las corrientes culturales del secularismo actual, la Iglesia tiene que revisar su quehacer en orden a una pastoral, con un carácter marcadamente evangelizador, que responda mejor a la nueva situación religiosa.

Esta es la gran responsabilidad a la que estamos convocados los catequistas: que la Iglesia llegue a ser interiormente vigorosa, evangélicamente influyente, consciente del misterio del que es portadora y en expansión misionera y, por consiguiente, con capacidad de renovar desde lo más profundo de su ser, con la fuerza del Evangelio, la humanidad de nuestro tiempo.

El catequista que la Iglesia necesita es, por tanto, una persona de talante misionero, es decir, enraizada en su ambiente, sensible a los problemas de los hombres y mujeres de su tiempo y en búsqueda constante de las fuentes de la fe, para alcanzar un mayor conocimiento del misterio de Jesucristo y de su Iglesia, al servicio del Reino de Dios en el mundo: A ti se te ha dado esta esperanza como don para que tú la ofrezcas con gozo en todos los tiempos y latitudes. Por tanto, que el anuncio de Jesús, que es el Evangelio de la esperanza, sea tu honra y tu razón de ser. Continúa con renovado ardor el mismo espíritu misionero que, a lo largo de estos veinte siglos y comenzando desde la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo, ha animado a tantos santos y santas, auténticos evangelizadores del continente europeo (EIE 45).

El catequista debe alcanzar la estatura de Cristo, guiado por el Espíritu Santo, que es el agente principal de la evangelización: él es quien impulsa a cada uno a la misión. El celo evangelizador brota de la santidad de vida, que ha de ser alimentada con la oración y, sobre todo, con la celebración de los sacramentos de la Eucaristía y del Perdón: El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda (EN 76).

CONCLUSIÓN

Quiero terminar mi reflexión sobre la Iniciación cristiana en este III Encuentro de Catequistas que se celebra en el mes con el que se cierra el Año del Santo Rosario, cogido de la mano de la Virgen María para aprender de ella a contemplar la belleza del rostro de Cristo, Único Salvador del mundo y para pedirle que nos lleve a descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado a la derecha del Padre (RVM 9).

Así como la Iniciación cristiana pretende anunciar la inescrutable riqueza de Cristo e invitar a los hombres y mujeres de todos los tiempos a entrar en la alegría de la comunión eclesial que brota de la vida trinitaria, así también el Rosario es: Un itinerario de anuncio y de profundización en el que el misterio de Cristo es presentado continuamente en los diversos aspectos de la experiencia cristiana. Es una presentación orante y contemplativa, que trata de modelar al cristiano según el corazón de Cristo (RVM 17).

Ella, con su amor maternal y con su poderosa intercesión nos lleva a experimentar la profundidad del amor de Dios que se nos revela en los misterios de gozo, de luz, de dolor y de gloria del Santo Rosario. A ella, Madre de la esperanza dirigimos nuestra oración:

Madre de la esperanza, ¡camina con nosotros! Enséñanos a proclamar al Dios vivo; ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador.

Vela por la Iglesia de Europa: que sea transparencia del Evangelio; que sea auténtico lugar de comunión; que viva su misión de anunciar, celebra y servir el Evangelio de la esperanza para la paz y la alegría de todos.

Vela por todos los cristianos. Vela por los jóvenes. Vela los niños. Vela por los catequistas. Vela por los responsables de las naciones.

María, ¡danos a Jesús! ¡Haz que lo sigamos y lo amemos! Él es la esperanza de la Iglesia, de Europa y de la humanidad. Él vive con nosotros, entre nosotros, en su Iglesia. Contigo decimos “Ven, Señor Jesús” (Ap 22,20). (cf EIE 125).

II. INFORMACIÓN GENERAL

De la Santa Sede

Cádiz, 16 de octubre de 2003
A Su Santidad Juan Pablo II
CIUDAD DEL VATICANO

Querido y venerado Santo Padre:

En nombre de la Diócesis de Cádiz y Ceuta (España), y mío propio, felicito a Vuestra Santidad con motivo del XXV aniversario de su elección como Sucesor de Pedro.

A lo largo de estos veinticinco años de Pontificado, Su Santidad ha sido un testigo valiente y humilde del Evangelio, que nos ha ayudado a poner con fe, esperanza y amor nuestra mirada y nuestro corazón en Jesucristo, Redentor del hombre, en el Padre de la misericordia y en el Espíritu Santo vivificador.

Para expresar los sentimientos de gratitud y devoción de la Iglesia diocesana, y en unión de toda la Iglesia Católica, celebraremos esta tarde en la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de Cádiz, una eucaristía de acción de gracias como muestra de especial agradecimiento al Señor.

Con esta ocasión le reitero, Santo Padre, nuestras felicitaciones al tiempo que le pido humildemente su Bendición Apostólica para cuantos peregrinamos en esta Iglesia de Cádiz y Ceuta.

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

NOTA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

24 de Julio de 2003

Eminencia:

Desde hace muchos años la Congregación para la Doctrina de la Fe estudia cómo resolver las dificultades que tienen algunas personas en la recepción de la comunión eucarística cuando, por diferentes y graves motivos, no pueden asumir pan preparado normalmente o vino normalmente fermentado.

Para ofrecer a los Pastores orientaciones comunes y seguras, en el pasado han sido emanados varios documentos (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Rescriptum, 15 de diciembre de 1980, en *Leges Ecclesiae*, 6/4819, 8095-8096; De celebrantibus communione, 29 de octubre de 1982, en *AAS* 74, 1982, 1298-1299; Lettera al Presidenti delle Conferenze Episcopali, 19 de junio de 1995; en *Notitiae* 31. 1995,608-610).

Ahora se estima oportuno volver sobre el asunto, a la luz de la experiencia de los últimos años, retomando y aclarando donde sea necesario, los documentos antes mencionados.

A. Del uso del pan sin gluten y del mosto

1. Las hostias sin nada de gluten son materia inválida para la Eucaristía.
2. Son materia válida las hostias con la mínima cantidad de gluten necesaria para obtener la panificación sin añadir sustancias extrañas ni recurrir a procedimientos que desnaturalicen el pan.
3. Es materia válida para la Eucaristía el mosto, esto es, el zumo de uva fresco o conservado, cuya fermentación halla sido suspendida por medio de procedimientos que no alteren su naturaleza (por ejemplo el congelamiento).

B. De la comunión bajo una sola especie o con mínima cantidad de vino

1. El fiel celfaco que no pueda recibir la comunión bajo la especie del Pan, incluido el pan con una mínima cantidad de gluten, puede comulgar bajo la sola especie del Vino.
2. El sacerdote que no pueda comulgar bajo la especie del Pan, incluido el pan con una mínima cantidad de gluten, puede, con permiso del Ordinario, comulgar bajo la sola especie del Vino cuando participa en una concelebración.
3. El sacerdote que no pueda asumir ni siquiera una mínima cantidad de vino, en caso que le fuera difícil procurarse o conservar el mosto, puede, con permiso del Ordinario, comulgar bajo la sola especie del Pan cuando participa en una concelebración.
4. Si el sacerdote puede asumir el vino sólo en cantidades muy pequeñas, en la celebración individual, la especie del Vino restante será consumida por un fiel que participa en la Eucaristía.

C. De las normas comunes

1. Es competencia del Ordinario conceder a los fieles y a los sacerdotes la licencia para usar pan con una mínima cantidad de gluten o mosto como materia para la Eucaristía. La licencia puede ser concedida habitualmente, mientras dure la situación que la ha motivado.
2. En el caso de que el Presidente de una concelebración esté autorizado para usar mosto, para los Concelebrantes se preparará un cáliz con vino normal; y análogamente, en el caso de que el Presidente esté autorizado para usar hostias con una mínima cantidad de gluten, los Concelebrantes comulgarán con hostias normales.
3. El sacerdote que no pueda comulgar bajo la especie del Pan, incluido el pan con una mínima cantidad de gluten, no puede celebrar individualmente la Eucaristía ni presidir la concelebración.
4. Dada la centralidad de la celebración eucarística en la vida sacerdotal, se debe tener mucha cautela antes de -admitir al presbiterado candidatos que no pueden asumir gluten o alcohol etílico sin grave perjuicio de su salud.
5. Se siga el desarrollo de la medicina en el campo de la celiacía y el alcoholismo, y se fomente la producción de hostias con una mínima cantidad de gluten y mosto no desnaturalizado.
6. Salvo la competencia de la Congregación para la Doctrina de la Fe en lo que atañe a los aspectos doctrinales del asunto, la competencia disciplinar se remite a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
7. Las Conferencias Episcopales interesadas informen a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, durante la visita ad limina, sobre la aplicación de las normas contenidas en la presente carta y las eventuales novedades en este campo.

Mientras le solicito que transmita la presente a los demás miembros de esa Conferencia Episcopal, aprovecho la circunstancia para saludarle con sentimientos de estima en Cristo,

JOSEPH CARD. RATZINGER
Prefecto

De la Conferencia Episcopal Española

Nota de prensa final de la CXCIII reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

Madrid, 25 de septiembre de 2003

Durante los días 23 y 24 de septiembre de 2003 ha tenido lugar en la Casa de la Iglesia de Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), la CXCIII reunión de la Comisión Permanente. Han asistido todos los miembros de la misma, excepto el Cardenal Ricardo M^a Carles Gordo, Arzobispo de Barcelona, y Mons. Juan María Uriarte Goiricelaya, Obispo de San Sebastián, ambos por razones pastorales. Esta ha sido la primera reunión de la CEE en la que ha actuado como Secretario General el P. Juan Antonio Martínez Camino, elegido para el cargo el pasado 18 de junio.

Informaciones varias

Como ya es habitual, tras el rezo de la Hora Intermedia, a las 11 de la mañana del martes, 23 de septiembre, comenzaban los trabajos de la Comisión Permanente, con un turno de informaciones a cargo del Cardenal Presidente y del Secretario General sobre distintos temas de actualidad que afectan a la vida de la Conferencia Episcopal y de la Iglesia Católica en España. Informaron asimismo, a lo largo de esta reunión de la Comisión Permanente, los Presidentes de las distintas Comisiones Episcopales acerca de sus realizaciones y proyectos.

También Mons. Elías Yanes Álvarez, Arzobispo de Zaragoza y representante de la CEE ante la COMECE (Comisión de Episcopados de la Unión Europea), informó sobre el documento de este organismo “Abramos nuestros corazones”, en el que se ofrecen sugerencias sobre la actitud que los católicos de los países miembros de la Unión Europea deben adoptar ante la ampliación de la misma. Supuesto que este documento se presenta como un “libro blanco”, Mons. Elías Yanes ha planteado a la Comisión Permanente distintas propuestas sobre la forma en que la CEE y la Iglesia en España podrán presentar sus sugerencias. En este sentido, la CEE remitirá a las diócesis el documento para su estudio.

XXV aniversario de la elección papal de Juan Pablo II

La Comisión Permanente de la CEE ha aprobado una Nota con motivo del XXV aniversario de la elección pontificia del Papa Juan Pablo II, que se cumplirá el próximo día 16 de octubre. En la Nota, los Obispos miembros de la Comisión Permanente trazan una brevísima referencia sobre algunos aspectos de lo que el pontificado de Juan Pablo II supone para la Iglesia y para el mundo, dan gracias a Dios por este tan fecundo ministerio petrino y llaman a las comunidades cristianas a esta misma acción de gracias, al conocimiento y fidelidad a su magisterio y a la oración “para que el Señor conceda al Papa los dones de la salud y de la fortaleza en el cumplimiento de su misión apostólica”.

Asimismo la Nota se hace eco de las Visitas del Santo Padre a España y de las Visitas “ad limina” de los Obispos españoles a Sede Apostólica durante estos 25 años. En la Nota se anuncia también que el próximo 18 de noviembre, durante la próxima Asamblea Plenaria de la CEE, todos los Obispos de España concelebrarán la Eucaristía en acción de gracias por esta efeméride, invitando ya a los fieles a participar en ella.

Seguimiento del Plan Pastoral

La Comisión Permanente ha dedicado un amplio espacio de tiempo al seguimiento del vigente Plan Pastoral de la CEE. En este sentido, el Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, Mons. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, ha presentado un informe sobre la reciente celebración en Burgos, bajo el lema “Es la hora de la Misión”, del Congreso Nacional de Misiones. Los Obispos han expresado su satisfacción por la preparación y desarrollo del Congreso.

Por su parte, el Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo de Valladolid, ha informado del estado en que se encuentran el Congreso de Apostolado Seglar, previsto en la acción número 13 del Plan Pastoral de la CEE y cuya celebración podría tener lugar en noviembre de 2004.

También Mons. Braulio Rodríguez Plaza y el Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrio Barrio, han presentado el proyecto de la Peregrinación Europea de Jóvenes, que promovida por el Departamento de Pastoral de Juventud de la CEE y el Arzobispado de Santiago de Compostela, tendrá lugar en esta ciudad en los días 5 al 8 de agosto, en el contexto del Año Santo Compostelano 2004, el primer Año Santo del nuevo Milenio. “Con Cristo construimos la Europa de la esperanza” es el lema elegido para esta Peregrinación Europea de Jóvenes. La participación en el Año Santo Compostelano 2004 es también una de las acciones previstas en el Plan Pastoral de la CEE.

Finalmente, el Presidente de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural, Mons. Santiago García Aracil, Obispo de Jaén, ha presentado a la Comisión Permanente el documento base para la Exposición de arte sacro “2.000 años de cristianismo en Europa”, acción número 9 del Plan Pastoral de la CEE, y que tendrá lugar en el segundo semestre del año 2004 en la ciudad de Barcelona coincidiendo con la celebración del “Foro Universal de las Culturas”. Se está estudiando también la posibilidad de que esta exposición sea itinerante, comenzando en Barcelona y teniendo lugar después en otras diócesis o provincias eclesiológicas de España. La cuestión no está todavía decidida.

Temas económicos y Plenaria de noviembre

La Comisión Permanente ha conocido los borradores de presupuestos de la CEE y de sus obras e instituciones -OCSHA, EDICE, ECCLESIA y BAC- y los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2004, habiendo autorizado su presentación a la próxima Asamblea Plenaria. Asimismo, los Obispos han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del Fondo Común Interdiocesano, de la CEE y de sus organismos e instituciones en el año 2002.

La Comisión Permanente ha aprobado igualmente el orden del día de la próxima reunión de la Asamblea Plenaria de la CEE, que tendrá lugar entre el 17 y el 21 de noviembre. Precisamente, a esta próxima Asamblea Plenaria de la CEE los Obispos miembros de la Comisión Permanente han remitido también, después de su estudio en esta reunión, la aprobación definitiva de un Directorio de Pastoral Familiar, la posible reforma de los Estatutos de la CEE a fin de adaptarse a la creación de Regiones Eclesiológicas y la publicación de una Nota con motivo del centenario del Motu Proprio “Tra le sollecitudini” del Papa San Pío X sobre la reforma litúrgica. Será también la próxima Asamblea Plenaria la que hará suya, si procede, la petición a la Santa Sede para que Santa Genoveva Torres Morales sea declarada patrona de los minusválidos.

Nombramientos

De acuerdo con sus competencias estatutarias, la Comisión Permanente ha aprobado los siguientes nombramientos:

D. José Lladó Fernández-Urrutia, Embajador de España, como Presidente Ejecutivo del Patronato de la Universidad Pontificia de Salamanca por un período de cinco años.

D. Juan Herrera Fernández como Presidente de Honor del Patronato de la Universidad Pontificia de Salamanca, del que era Presidente Ejecutivo desde 1984.

D. José Antonio Martínez García, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, como Director de Personal y Edificios de la CEE y de la Editorial EDICE.

D. Javier Igea López-Fando, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero.

D. Aurelio Peña Fernández, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como Consiliario General de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

D. Alberto Montaner Cuello, laico de la diócesis de Huesca, como Presidente General del Movimiento de Jóvenes de la Acción Católica (JAC). Es reelección.

D. Fernando Urdiola Guallar, sacerdote de la archidiócesis de Zaragoza, como Consiliario General del Movimiento de Jóvenes de la Acción Católica (JAC). Es reelección.

D. Jaime Gutiérrez Villanueva, sacerdote de la diócesis de Santander, como Consiliario General del Movimiento Cultural Cristiano.

D^a Rosa María Gómez Cárdenas, laica de la diócesis de Córdoba, como Presidenta General del Movimiento Junior de la Acción Católica.

D. José González Lobato, laico de la archidiócesis de Madrid, como Presidente Nacional de la Federación Católica de Maestros Españoles.

D^a Isabel Cuenca Anaya, laica de la archidiócesis de Sevilla, D. Emilio López Salas, laico de la archidiócesis de Madrid, D^a Vicenta Font Gregori, laica de la diócesis de Barcelona, y P. Miguel Ángel Sánchez Gómez, fraile de la Orden de Predicadores, como Presidenta, vicepresidente primero, vicepresidenta segunda y secretario general de Justicia y Paz, respectivamente.

D. Juan Robles Diosdado, sacerdote de la diócesis de Salamanca, como Presidente de la Asociación de Sacerdotes de la Obra Sacerdotal de Cooperación con Hispanoamérica (OCSHA).

D. José María Martí Bonet, sacerdote de la diócesis de Barcelona, D. Francisco Tejada Vizuete, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, y D. Francisco Juan Martínez Rojas, sacerdote de la diócesis de Jaén, como Comisarios de la Exposición de Arte Sacro “2.000 años de cristianismo en Europa”.

Finalmente, la Comisión Permanente de la CEE ha concedido el preceptivo visto bueno para la publicación de la nueva edición revisada de la Biblia, elaborada por Fray Serafin Ausejo y publicada por la Editorial Herder.

Nota de la Comisión Permanente en el XXV aniversario de la elección del Papa Juan Pablo II

Madrid, 24 de septiembre de 2003

El próximo 16 de octubre, D.m., se celebra el XXV aniversario de la elección del Papa Juan Pablo II. En la tarde del 16 de octubre de 1978, la Iglesia recibía con gozo el anuncio de la elección del cardenal Karol Wojtyła, Arzobispo de Cracovia, como nuevo sucesor de San Pedro en la sede de Roma. Cuando el recién elegido se presentó en la logia de la basílica Vaticana como un Pastor *“venido de lejos”*, se dirigió al mundo con las mismas palabras de Cristo resucitado: *“No tengáis miedo”*,¹ y añadió: *“Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo”*. Su solicitud por todas las Iglesias durante estos veinticinco años ha sido, sin duda ninguna, un especial don de Dios, que debemos y queremos agradecer.

Es imposible resumir en pocas palabras lo que el pontificado de Juan Pablo II significa para la Iglesia y para el mundo. Él sufrió bien pronto en su propia carne las heridas de la irracional violencia que azota al mundo de hoy. Pero Dios ha querido que su pontificado sea uno de los más largos de la milenaria historia de la Iglesia, el tercero después del de San Pedro. Así ha podido realizar su sueño de acompañar a la Iglesia en el paso del segundo milenio cristiano al tercero, en un cambio de siglo en el que se nos ha dado celebrar, con el mismo Papa y bajo su impulso, el gran Jubileo de la Encarnación de Jesucristo, el Hijo de Dios, en el año 2000.

El Santo Padre, con su enseñanza y con su ejemplo, nos ha ayudado a poner con fe, esperanza y amor nuestra mirada y nuestro corazón en Jesucristo, el Redentor del hombre y en el Padre de las misericordias y en el Espíritu Santo vivificador, Dios único y verdadero. A través de encíclicas, exhortaciones y cartas; innumerables audiencias y más de un centenar de viajes por todos los continentes, entre ellos, los cinco realizados a España; las Jornadas mundiales de la Juventud y, al tiempo, por su testimonio personal de vida, desde la madurez hasta la ancianidad, Juan Pablo II nos alienta a continuar y promover la misión que la Iglesia recibió de Jesucristo, el único Salvador del hombre, para el bien de toda la Humanidad. El magisterio del Papa en cuestiones morales, tan iluminador, se arraiga siempre en la visión de Dios y del hombre procedente de la revelación de Dios como el Amor, la Trinidad Santa.

La proclamación en los areópagos del mundo de la dignidad y de los derechos de la persona humana, del hombre y de la mujer, de los niños nacidos y por nacer, de la familia, así como de la fraternidad que ha de unir a todos los hijos de Dios; la defensa de la vida, de la libertad, de la concordia y la paz; la atención caritativa a los más necesitados de cualquier raza y religión para el desarrollo de todos los pueblos y la invitación constante a cuidar de la creación han resultado una verificación ejemplar de la evangelización. El mensaje de Juan Pablo II, propuesto siempre sin imposición ni injerencia alguna, sino con el valor profético y explícito del Evangelio y de la doctrina moral y social de la Iglesia que de él se deduce, ha llegado a contribuir de modo decisivo a la más justa configuración social de muchos países.²

El diálogo ecuménico con otras confesiones cristianas, lleno de respeto y de amor a cada persona y simultáneamente a la verdad, ha promovido una mayor cercanía, que prepara los caminos de la unidad. Lo mismo se puede decir del diálogo interreligioso, del que la convocatoria en Asís de los líderes de todas las religiones del mundo en 1986, constituye un ejemplo de gran relieve histórico.

“Con el Concilio se nos ha ofrecido la brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”³. La aplicación del Concilio Vaticano II, el gran don que el Espíritu Santo ha concedido a su Iglesia en el siglo XX, como un “nuevo adviento”⁴, de modo particular a través de las distintas asambleas del Sínodo de los Obispos que él ha presidido personalmente, ha sido y es una de las tareas más relevantes del Papa, plasmada no sólo en la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, sino también en la renovación legislativa desde la mirada teológica y pastoral de su misión.

Al proclamar tantos santos y beatos, muchos de ellos contemporáneos y compatriotas nuestros, y, significativamente, tantos mártires del siglo XX de todas partes del mundo, Juan Pablo II nos ha recordado a obispos, sacerdotes y diáconos, consagrados y laicos que la santidad es posible para todos y que es necesario aspirar a ella con determinación por los distintos caminos de seguimiento del Señor en la fidelidad a las diversas vocaciones y misiones que enriquecen a la Iglesia.

En nuestro Viejo Continente, desde la interpelación lanzada en 1982 en Santiago de Compostela: Europa, “*vuelve a encontrarte. Sé tú misma*”⁵, pasando por la vigorosa ayuda prestada a la superación de la división simbolizada por el muro de Berlín, hasta los reiterados llamamientos recientes, con ocasión de la redacción de una primera Constitución europea, el Papa ha impulsado la verdadera unión entre los pueblos de Europa, alimentada por las raíces cristianas que están en el origen y que continúan sosteniendo su cultura.

Para la Iglesia en España, los mensajes con ocasión de las visitas “ad limina”, en las que nos ha acogido a los obispos con benevolencia de padre y amor de hermano en el episcopado, así como la palabra sembrada en sus visitas apostólicas, expresión de la perspicacia y del corazón del verdadero pastor, han conmovido nuestras iglesias particulares para la conversión y la renovación exigidas por la nueva evangelización.

Por todo ello, damos gracias a Dios, con el mismo Santo Padre, por los beneficios recibidos. Invitamos a todos los fieles para que, en nuestras respectivas diócesis, el mismo día 16 de octubre, con el esquema de la “Misa por el Papa”, participemos en la celebración de la Eucaristía, uniéndonos a la celebración que el mismo Juan Pablo II presidirá en Roma, acompañado por muchos obispos, sacerdotes y laicos de todo el mundo, pues “*la liturgia eucarística es por excelencia escuela de oración cristiana para la comunidad*”⁶, el mejor modo de dar gracias a Dios. En la Eucaristía del domingo 19, además de la intención misionera del “Domund”, podremos hacer en la oración de los fieles una petición especial por el Santo Padre, justamente en el día de la beatificación de la Madre Teresa de Calcuta.

Proponemos, a la vez, que el magisterio y las acciones del ministerio pastoral del Santo Padre, puedan ser estudiadas y presentadas en distintos actos públicos o académicos, como conferencias, diálogos en los ámbitos eclesiales y civiles, etc. para agradecer también de este modo al mismo Papa su entrega y su servicio a la Iglesia y al mundo.

Anunciamos que el día 18 de Noviembre, durante la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, todos los obispos concelebraremos la Eucaristía en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena para dar gracias a Dios por el mismo motivo. Invitamos a los fieles a participar en ella. Muchos de nosotros, como muchísimos hermanos en el episcopado, hemos sido llamados por él durante estos veinticinco años para desempeñar, “bajo su sombra”⁷, como la de Pedro, el ministerio episcopal.

Mientras tanto, seguimos pidiendo al Señor para que conceda al Papa los dones de la salud y de la fortaleza en el cumplimiento de su misión apostólica, cuyo secreto ha sido expresado tan bellamente por él: *“Tú eres Pedro. Te doy las llaves de j Reino... Así fue en agosto y, luego, en octubre del memorable año de los dos conclaves, y así será de nuevo, cuando se presente la necesidad, después de mi muerte...”*.⁸

También pedimos que el Espíritu Santo nos asista a todos con su fuerza, de modo que podamos ser en nuestro mundo testigos fieles de Jesucristo. Sí, deseamos responder a la llamada de Juan Pablo II en su última visita a España, convirtiéndonos en misioneros del Evangelio y en artífices de la paz.

A Santa María, la Madre de Jesucristo y de la Iglesia, de quien el Papa ha querido ser siempre suyo y a la que invoca continuamente al final de sus encíclicas y exhortaciones, así como en su oración personal, confiamos su persona con todo afecto, para que -según él mismo reza- acoja su testimonio “como una ofrenda filial, para gloria de la Santísima Trinidad. Que la haga fecunda en el corazón de los hermanos en el sacerdocio y de tantos hijos de la Iglesia. Que haga de ella una semilla de fraternidad también para quienes, aun sin compartir la misma fe, me hacen con frecuencia el don de su escucha y del diálogo sincero”.⁹

De los Obispos del Sur de España

96 SESIÓN ORDINARIA DE LA ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

La reunión comenzó, como es tradicional, dedicando la mañana del primer día al retiro espiritual, que en este caso ha sido dirigido por el obispo de Cádiz y Ceuta, *mons. Antonio Ceballos Atienza*. A primera hora de la tarde, al llegar *mons. Carlos Amigo*, recientemente nombrado cardenal por el Papa *Juan Pablo II*, fue recibido y felicitado por todos los miembros de la Asamblea. Tras departir brevemente con el nuevo purpurado, comenzó la reflexión entorno a los puntos del orden del día establecido.

El obispo delegado para Asuntos Sociales informó de lo concerniente a su ámbito, encomendando al resto de los obispos el estudio de unas posibles directrices que pueden ser comunes a todos para la tramitación de las ayudas provenientes de la Administración autonómica.

Más adelante, los obispos han tratado el tema de la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación social. Dentro de esta sesión, han recibido tanto el informe de *Miguel Ángel Núñez*, director de la Oficina de Información de los Obispos del Sur de España (ODISUR), como el de *José María Javierre*, director del programa de televisión “*Testigos hoy*”. El diálogo posterior ha centrado la atención en la conveniencia de ir preparando personas que puedan asumir en su momento la responsabilidad de los programas de Radio y Televisión contenidos en el convenio con el ente público RTVA.

En la mañana del segundo día, los obispos han revisado la celebración de los cursos interdiocesanos de formación permanente para sacerdotes, celebrados este año durante el mes de julio en Cádiz, y que han versado sobre el tema “*Aspectos fundamentales de la moral de la cultura de la vida*”. La valoración tanto de la asistencia como del nivel de las ponencias ha sido muy positiva. El tema para el próximo curso se propondrá en la Asamblea de los Obispos que se celebrará en enero de 2004.

La Hna. *M^a Teresa Vorcy*, IBVM, representante de la Unión Regional de Provinciales de Andalucía (URPA) en la Asamblea de Obispos del Sur, ha informado a los mismos sobre las líneas de la programación que la URPA tiene establecida para el cuatrienio 2003-2007. En ella se contemplan, como puntos de atención principal, el reto de la pobreza, la crisis de los valores, el protagonismo de la política frente a una pérdida de iniciativa de la sociedad en su conjunto, y el peligro de deterioro de la vivencia de la fe. En el curso de la conversación se ha profundizado en la riqueza que supone para la Iglesia la presencia activa de la vida consagrada y la conveniencia de acentuar el diálogo y la colaboración en el seno de las Iglesias particulares.

En lo relativo al patrimonio cultural de la Iglesia, el obispo delegado y el secretario de este sector han informado a los obispos sobre las cuestiones pendientes y el seguimiento de los asuntos relacionados. A continuación, dentro de la información sobre asuntos relacionados con el patrimonio cultural de la Iglesia en relación con las Administraciones civiles, los obispos han conocido las líneas a partir de las cuales deba redactarse el apartado de *Uso y Gestión* en el Plan Director de Catedrales.

Finalmente, los obispos han escuchado la información de los representantes de FERE y Educación y Gestión acerca de las notables dificultades con que se encuentran para el ejercicio de la libertad de enseñanza incluso dentro del marco legal de la LOCE.

Córdoba, 9 de octubre de 2003.